



VICTORIA

María Enriqueta Roland

Hace tiempo que lo vengo diagramando. Debo desarrollar una novela y pretendo hacerlo en forma tal ,que nadie pueda abandonar el libro atrapado por su cautivante trama.No sé de que tratará pero el impulso será el artífice de todo.

¡En sus marcas... listos...ya!!

PRIMER CAPÍTULO

LA CASA

Estaba ahí, frente a ella y todavía no reaccionaba.Era suya,No recordaba haber pasado días tan agitados como los que se sucedieron a la llegada del telegrama.

Al principio pensó en una broma o equivocación, pero los datos eran correctos y pronto se vio rodeada de abogados,trámites,escritos, firmas , sellos y legalizaciones que superó como una autómata.

Se dejó llevar y ahora estaba frente al resultado.Alguien había muerto para que ella comenzara a vivir.

Subió los cinco escalones y buscó en su bolso el manojito de llaves que abrirían las puertas a lo desconocido.

Siempre había estado sola así que se sentía preparada para afrontar cualquier situación. La cerradura giró suavemente y la puerta de dos hojas se abrió de golpe como si algo desde el interior la succionara.Se sobresaltó.Un escalofrío sacudió su cuerpo. No era una forma común de entrar a un sitio que no se conocía, pero se controló mentalmente y dio los primeros pasos hacia el interior de la casa.Había todavía algo de luz natural que le permitió ver como encender las luces.Un click rompió el silencio total que la acompañaba y la luz de una araña holandesa de bronce de doce luces, iluminó un amplio living.

Sillones de estilo Berger de altos respaldos y tapizados en tapestry de colores ocre, impecables, una mesa de roble contra la pared derecha con un gran espejo sobre ella que multiplicaba los focos de luces. Realmente era esa araña la que predominaba. Su bronce pulido, sus brazos arqueados y sus volutas, parecían que quisieran abrazar, dar amor y calor a los que estuvieran bajo ella.

Enfrente y a los costados había ventanas cerradas cubiertas por cortinas blancas impecables, como si no hubieran sido tocadas jamás. Sobre la izquierda una gran puerta comunicaba con otro ambiente.

Pero lo que llamó su atención fue ver en el rincón sombrío de la derecha una imponente escalera alfombrada en color rojo y que comenzaba con un pedestal que sostenía una rara estatua de una figura que no veía con claridad. Otras lámparas estaban sobre pequeñas mesas. Las fue encendiendo una por una para poder saber que había que conocer en esa casa que sería su hogar de ahora en más.

Sintió pasos detrás suyo y se volvió rápidamente con la sensación de haber sido seguida.

— Buenas tardes señorita Bertrand. Disculpe si la sobresalté ,pero vi llegar su coche y vine a presentarme. Soy Rosario. Tuve siempre por tarea ordenar y limpiar la residencia. Los abogados me han pedido que me pusiera a su disposición cuando usted llegara.

Victoria sonrió aliviada y estrechó la mano para saludarla. Era una mujer corpulenta, cabellos partidos al medio y recogidos muy tirantes en la nuca. Ojos negros con una mirada profunda. Rasgos duros y boca grande. Vestía pulcramente un vestido negro y llevaba sobre los hombros una chalina color violeta intenso. Notó un gesto de sorpresa incontrolable en la mujer. Había algo de miedo que hizo cambiar su mirada.

— Hola Rosario. Ayúdeme usted a conocer lo que será desde ahora mi futuro hogar. Todo ha sido tan rápido que aún no lo entiendo. Mi nombre es Victoria.

— La comprendo muy bien, señorita Victoria. Nadie pensó en algo así y tampoco sabíamos la existencia de una parienta. Jamás ellos hablaron de una sobrina y no eran visitados sino sólo por pocas personas y en fechas determinadas.

— ¿ No ha visto nunca una foto de su tía?. Su parecido es increíble y realmente me ha sorprendido.

— Yo tampoco tenía noticias de esta hermana de mi padre. Nunca fue mencionada ni nombrada y la notificación de su muerte fue realmente algo muy fuerte e imprevisto. Cuando llamaron los abogados recién supe su nombre.

__Se llamaba Vivian, Vivian Bertrand de Castillo.Él la llamaba Topacio y era un matrimonio feliz que compartían los mismos gustos.

__Él se llamaba Claudio.¿ Verdad?

__Si, Claudio Castillo, era abogado y varios años mayor que su mujer.Ya no ejercía la profesión desde hacía mucho tiempo.

__Pero....¿quiere que sigamos?- dijo Rosario-hay mucho para ver todavía.-
¿Piensa usted pernoctar aquí o se instalará más adelante?

Victoria creyó notar cierta ávida curiosidad en la voz pero lo dio por natural dada las circunstancias.

__No, no por ahora.Debo resolver que haré con miles de cosas antes de mudarme acá.

Rosario siguió hablando sin prestar atención a la respuesta.

__Acá estamos en el living y esta puerta comunica con el comedor principal. Abrió la puerta sin esfuerzo.Una mesa para doce personas, estilo Reina Ana rodeada por sillas perfectamente alineadas. Muebles de finísima calidad y estilo y una araña de cristal hermosísima otorgaban al ambiente una suntuosidad enorme. Rosario se apresuró a encender las luces.

__¡Qué hermoso!-exclamó Victoria.

Un arco iris de colores surgieron de los caireles de cristal que se movían levemente.

Victoria no salía de su sorpresa. Todo era lujoso, caro,impecable...y suyo.Las alfombras parecía que nadie las hubiese pisado y los pisos de noble madera habían impregnando de una aroma especial al ambiente.

__¿ Cuánto tiempo hace que no se abren ventanas y puertas?

__Desde el accidente y por orden de los abogados todo se dejó como estaba. Siempre fueron abiertas para dejar entrar la brisa de los jardines y el aroma de los rosales florecidos a los que tanta atención les dedicaba la señora. Sólo en invierno se cerraban parcialmente.

Pero sigamos...

Un largo corredor llevaba hacia las dependencias de servicio. Seguía una cocina inmensa donde todo estaba en perfecto orden. Continuaba una despensa muy bien surtida en comestibles y desde allí bajaba una escalera hacia un sótano que se usaba como bodega.

__El orgullo del señor. Se vanagloriaba de tener la mejor bodega del lugar y en sus viajes incrementaba con botellas extrañas y difíciles de conseguir lo que para él era su tesoro. ¡Nadie podía entrar en ella!.

A Victoria ya las piernas no la sostenían. No era sólo una casa más. Era una mansión que tenía algo de misterioso para ella y fue entonces que reflexionó en la fortuna que había recibido.

Rosario la miraba fijamente.

¿Había algo de odio en esa mirada o sólo era imaginación suya?.

__Vamos a ver los dormitorios. Están en el piso alto- dijo-esbozando una sonrisa.

Al llegar a la escalera Victoria no pudo menos que detenerse ante el pedestal que sostenía la figura de bronce para observar qué representaba.

__¿Qué es esto? ¿Lo sabe usted Rosario?

El rostro de la mujer cambió de expresión. Ya no había sonrisas y su voz sonó diferente.

__El señor lo llamaba “mi hijo dilecto”. Su tía simplemente lo adoraba. Su nombre es Mefisto y es una verdadera obra de arte. Han querido comprarla por sumas fabulosas, pero él siempre decía:

__”¿Qué padre puede cambiar un hijo por dinero?”

__Sigmos. Rosario comenzó a subir la escalera que giraba hacia la derecha. El rojo de la alfombra mirado desde abajo, daba la sensación de un río de sangre cayendo desde lo alto.

Victoria sintió un aire denso, pesado y pensó en los cambios que haría para evitar esa rara sensación.

La escalera desembocaba en un gran ambiente donde se veían tres puertas en semicírculo.

Había cuatro ventanales que seguramente daban al jardín y dos grandes espejos a cuyos lados estaban apliques de bronce y cristales con tres luces cada uno, que Rosario encendió.

Ya había oscurecido.

El resplandor de un relámpago sobresaltó a Victoria.

__Viene una gra tormenta. Estaba anunciada.

Sin decir nada más Rosario se dirigió directamente a la primera puerta de la derecha.

__La habitación principal- dijo-.Está tal como la dejó la señora antes de partir. Era su dormitorio.

El ambiente tenía dos grandes ventanales cuyas persianas estaban abiertas pero la noche impedía ver hacia el exterior.

Rosario rápidamente cerró los ventanales y corrió las cortinas de color blanco. Muebles de estilo, un gran espejo sobre una hermosa cómoda donde descansaban gran cantidad de frascos de perfumes, un juego de peine y cepillo haciendo juego con la polvera de cristal con tapa de plata.

Todo era muy femenino y también allí se percibía un aroma en el aire.

La cama era enorme.Sendas mesas a los costados de ella con grandes lámparas con pantallas de género de seda satinada ,con flecos que oscilaban tenuemente por el aire que se filtraba.

Victoria sintió el aroma de un perfume peculiar, algo así como una mezcla de maderas y esencias florales.

Un cobertor blanco y muchos almohadones en tonos azules intensos en degradé resaltaban con un efecto que hablaba de la exquisitez de su dueña.

Victoria no pudo contener una exclamación:

__ ¡Qué bello!

Rosario la miraba fijamente asintiendo con la cabeza.

__ Sí, acá se siente todavía el espíritu de la señora. Así era ella. Todo era perfecto y armonioso.-¿ Vio usted alguna foto de ella?.

__ No. Sólo sé que su nombre era Vivian.

__ Luego le mostraré su retrato así la conocerá y notará su gran parecido con usted.

Algo en la voz de Rosario había cambiado. Hablaba en un tono más grave y profundo, como si alguien más estuviera escuchándola.

Se acercó a la cama y acomodó uno de los almohadones que estaba algo torcido.

__ Esta puerta comunica con el baño – dijo- mientras la abría .

__ Como verá todo tiene el toque de distinción que tenía la señora.

Victoria abrió los ojos ante tanta belleza. Era un baño de cuentos de hadas. El azul y el blanco también eran los colores predominantes. Pero el conjunto era de una armonía y delicadeza que hacía que un baño se convirtiera en un lugar completamente diferente de lo que realmente era.

Había una amplia bañera recubierta con cerámicas con guardas de flores, un vanitory bajo un espejo con marco azul y colgando del techo largos portamacetas de cerámica con plantas que caían en cascada y cuyo follaje verde daba la impresión de tener vida propia.

Rosario no dejaba de mirar a Victoria y notó su sorpresa.

__Ella les hablaba y las cuidaba como si fueran seres vivientes y creo que las plantas sabían eso.

Se escuchó un trueno y el viento comenzó a soplar fuerte.

__Debemos apurarnos, la tormenta ya está aquí y usted debe viajar manejando.

Victoria ya lo estaba evaluando. No quería de ninguna manera quedarse esa noche allí.

Había algo en la casa que la estremecía. Era una sensación extraña, como si la estuvieran vigilando. Por momentos creía escuchar ruidos en las habitaciones que habían dejado, como si alguien se moviera dentro de ellas.

Al salir Rosario sacó unas llave de su bolsillo y cerró la puerta.

La próxima habitacion estaba cerrada. Rosario ubicó la llave correspondiente y entraron.

Victoria sintió como si una fuerte corriente de aire la empujara hacia atrás. Entró con cierto temor. Ya Rosario estaba encendiendo luces, pero el aire era de una densidad no habitual.

Pesado, agobiante y un aroma para nada agradable mezcla de tabaco y humedad. de libros viejos que cubrían las paredes.

Todo era muy varonil, ordenado ,pero extraño. Había una cama individual cubierta con una vieja manta escocesa a cuadros y a cada lado mesas con lámparas con pantallas de vitreaux de colores diferentes. Acá se notaba la presencia masculina de su dueño. Todo era más oscuro, casi lúgubre.

__Era el cuarto del señor. Como él siempre se quedaba hasta muy tarde en la noche escribiendo, sus tíos tenían habitaciones separadas.

Victoria pensó rápidamente que esa situación no era razonable en un matrimonio que era realmente feliz.

Como si leyera su mente Rosario comentó:

__Eran el uno para el otro, pero conservaban su individualidad. Sus gustos eran los mismos pero respetaban sus pequeñas diferencias.

Abrió una puerta que conducía a un baño enorme que contaba con las comodidades más modernas. Una bañera de mármol a la cual se accedía subiendo dos escalones apoyada en una pared toda de espejos con luces empotradas en el techo. El efecto era en realidad impactante.

Toallas afelpadas de color negro apiladas a un costado sobre un mueble que parecía muy antiguo. Se veía allí la mano del decorador que había sabido conjugar los diferentes estilos con un resultado que realmente sorprendía.

Salieron y Rosario cerró nuevamente con llave la habitación.

La próxima puerta no tenía cerradura, se abría solamente con el picaporte. Al entrar Victoria se encontró con una habitación típica de un estudiante varón. Sabía que no habían tenido hijos y eso la sorprendió. Todo era juvenil, con un desorden más bien decorativo.

No había señales de su habitante, ni ropa sobre una silla, ni un papel sobre el escritorio, nada que denotara que alguien vivía allí. Vio una cama individual, una mesa de computación bajo de la única ventana que había y sobre ella una moderna lap-top, una impresora, un scanner y todos los implementos necesarios para que el que la utilizara pudiera hacerlo a full.

El color predominante era el rojo. Un rojo nada varonil pero que había sido elegido por alguien que sabía sobre el tema. Las cortinas, el cubrecama y el tapizado del sillón frente a la computadora eran de ese color.

Una puerta comunicaba con un baño completo con un ventanal largo y estrecho. Toallas rojas apiladas sobre un mueble eran lo que atraían la mirada mezcladas con el blanco de todo el ambiente.

__¿De quién es esta habitación?-preguntó Victoria.

__Es la habitación para huéspedes, casi siempre utilizada por un amigo del señor, que se quedaba largas temporadas aquí.

__¿ Pero sólo hombres? Porque aquí no creo que pueda hospedarse un matrimonio. Rosario fue saliendo apagando las luces, pero no hizo comentario alguno. Su silencio incentivó la curiosidad de Victoria.

__¿ No tenía amigas Vivian?

__Su tía no recibía visitas femeninas.Sólo cuando en fechas determinadas se reunían con sus amigos, pero nadie se quedaba a pernoctar aquí.

Ya la tormenta se había descargado. Se sentían los truenos y la caída de una copiosa lluvia.

Victoria sabía que debía apresurarse a dejar la casa porque tenía un largo camino para recorrer y con el tiempo en ese estado todo se hacía complicado.

__Rosario, creo que partiré ya mismo. Debo manejar por lo menos una hora y el temporal parece que está arreciando. Por hoy he visto bastante y debo agradecerle que me haya guiado, no sé que hubiera sido de mí sin usted.

Le pareció que su proposición había sido un alivio para la mujer.

__Volveré el jueves por la mañana y recorreremos el resto y con luz de día.

__Yo estaba por decirle que partiera, pero no quería interferir en sus planes.

Victoria se acercó para besar la mejilla en un gesto afectuoso,pero Rosario hizo un rápido movimiento, le extendió su mano y saludó a Victoria tan fríamente como la había tratado durante todo momento.

Subió a su coche ya en plena tormenta.La lluvia era intensa y cada vez se veía menos por la densa bruma que la acompañaba.

Al encender las luces notó la presencia de un auto negro parado justo frente a la puerta de calle..No hizo falta que tocara bocina para pedir que despejara la salida.

Rápidamente el dueño puso en marcha el vehículo y partió.

Emprendió el viaje de retorno pensando en lo que había visto y reconoció que era mucho más que lo esperado.

Los limpiaparabrisas funcionaban rápido y la visión era poca. De pronto vio las luces de un auto que se acercaba por la mano contraria a mucha velocidad pero en línea recta hacia ella. Atinó a dar un fuerte golpe de volante hacia la derecha para dar suficiente lugar para que pasara.

Su auto respondió y sintió la succión del otro al cruzarse casi rozándola.

La maniobra tardó dos segundos pero Victoria quedó temblando de pavor. Salió de la carretera y se detuvo en la banquina poniendo la luz de balizas para anunciar su presencia.

No podía manejar en ese estado. Volvió a ver el peligro que había corrido y en su mente creyó recordar algo. Estaba casi segura que era el mismo auto negro que había visto en la entrada de la casa.

Tardó en recomponerse y pensó que estaba alucinando. Retomó nuevamente el volante y comenzó a manejar hacia su departamento.

Le contaría lo sucedido a Eduardo, su pareja desde hacía más de un año. Él había participado en los arreglos con los abogados de sus tíos representándola .

Se miró en el espejo y vio su cara. Algo había cambiado. Su expresión era otra y sus ojos tenían una mirada diferente. Lo atribuyó al susto pasado.

Llegó tarde a su casa. Se preparó para tomar una ducha caliente que sacara ese frío que recorría su cuerpo. Antes de entrar volvió a mirarse en el espejo.

Realmente algo había cambiado. Sintió un escalofrío y pensó que el cansancio la estaba haciendo ver visiones. Se metió bajo el agua caliente y poco a poco fue aflojando tensiones.

Al salir sonó su celular.

__¡Hola amor! ¿ Cómo no me llamaste al llegar? Estaba preocupado porque la tormenta fue fuerte.

__¡Edu hola! Llegué tan cansada que me duché para relajarme. En realidad tengo mucho para contarte.

__Vicky, llevo algo y cenaremos allí. Salir con este tiempo es realmente una locura. No tardaré. En media hora estaré y me dirás que pasó.Un beso.

Cenaron lo que él trajo sentados en el living. Cuando Victoria terminó de relatarle lo sucedido en la casa y de sus temores, Eduardo se había reído de sus “ visiones alucinantes”.

La abrazó y las besó y consiguió hacerle olvidar sus miedos.

Victoria estaba muy cansada y Eduardo decidió irse a su departamento.

Cuando él se fue se sintió sola otra vez.

Recordó la casa. Ahora era su dueña.

CAPÍTULO SEGUNDO

LOS CAMBIOS

Se despertó de golpe. Sintió algo helado más en su rostro que en el resto de su cuerpo cubierto por la ropa de cama. Se sentó bruscamente y tanteó la perilla para encender la lámpara. La luz aclaró la semipenumbra de la habitación. Nada llamó su atención.

La ventana seguía cerrada igual que la puerta que comunicaba con el baño. Se levantó y calzó sus chinelas para dirigirse hacia allí encendiendo varias luces más. Comprobó que el ventiluz estaba abierto como ella lo había dejado y no entraba viento por él. No era época de fríos intensos y sin embargo sintió la sensación como si fuera ella la que estaba helándose.

El espejo reflejó su imagen. Aún semidormida notó que no se reconocía. Se restregó los ojos para fijarse mejor. Sí, algo había cambiado. Sus rasgos eran los mismos pero la expresión era otra. No podía notar dónde residía el cambio. Se llevó ambas manos a la cara y notó una frialdad inusual.

No lo comprendía y por eso sintió temor. Lo que no se comprende siempre se une a lo misterioso... a lo oculto.

Estaba ya completamente despierta, Eran las seis y media de la mañana y ya no podría dormirse nuevamente porque cierta alteración nerviosa seguía haciéndola temblar levemente.

Se puso una bata y se dirigió a la cocina. Su departamento no era muy espacioso pero allí vivía cómodamente. Fue prendiendo todas las luces a su paso como si temiera la aparición de algo o alguien en la oscuridad. Nunca había sentido miedo y ahora sin ninguna razón aparente estaba asustada.

Encendió la cafetera eléctrica y cuando estuvo a punto se sirvió una taza de humeante café. Tomó unos sorbos y el calor fue haciendo que se sintiera mejor.

Comenzó a analizar lo sucedido. ¿Una pesadilla? ¿O el cansancio y la tensión del día anterior en la casa?

Bebió el resto y ya para entonces se sintió completamente recuperada.

-Nada, no fue nada –pensó. Acá estoy despierta y alterada como una niña asustada.

Tantas luces encendidas la hicieron sonreír.

Volvió al dormitorio apagándolas a su paso. Preparó la ropa ya que debía trabajar esa mañana. Eligió los accesorios que llevaría y entonces comenzó a cambiar las cosas de una cartera a otra.

Llaves, pañuelo, agenda, cosméticos, un peine, espejo, lapicera...

De pronto notó que había algo más. Era un objeto pequeño pero que al tacto sintió muy frío. Lo sacó para ver de que se trataba.

Al mirarlo vio una pequeña figura de metal que no le pertenecía. Lo llevó hacia la luz para observarlo con detenimiento. Entonces vio lo que era.

Victoria tuvo que apoyarse contra la pared para no caer. Las piernas parecían no sostenerla.

¡Era un réplica de Mefisto, la escultura que había visto el día anterior en su nueva casa!

Pero... ¿cómo llegó allí? ¿Quién la colocó entre sus cosas? ¿Y por qué era tan frío su material?

Tomó el objeto y comenzó a observarlo detenidamente. En realidad no tenía nada que llamara la atención. Una silueta de hombre, un tridente en su mano izquierda, su dedo índice señalando algo desconocido en su brazo derecho extendido...

Pero entonces miró el rostro. ¡Esos ojos! Eran apenas dos orificios, pero muy bien hechos.

Dentro tenían dos pequeñas esferas rojas semejando las pupilas ¡Toda la maldad se reflejaba en esa mirada! Algo realmente repugnante. Pero al mismo tiempo toda una obra de arte en miniatura.

“Era su hijo dilecto”. Volvió a escuchar la voz de Rosario al enseñarle la figura de la escalera. Tomó la pieza casi con asco y la colocó sobre la cómoda.

No podía sacarse de encima el poder de esa mirada maligna y resolvió que debía salir de dudas rápidamente. Sin pensar en lo inadecuado de la hora fue hacia el teléfono y marcó el número de la casa.

-Algo irracional -pensó- Nadie estará allá a esta hora.

Pero alguien levantó el auricular del otro lado. Con voz apagada por la sorpresa pudo decir:

-¡Hola! Soy Victoria. ¿Es usted Rosario?

Del otro lado sólo se sintió el click que cortaba la comunicación.

Ya totalmente desencajada volvió a llamar.

-¡Hola! ¡Hola!-Conteste Rosario por favor. ¿Soy Victoria y debo hablar con usted; ¿Es urgente!

Sintió del otro lado la respiración de alguien que la escuchaba, pero otra vez se desconectó de la línea.

El sonido que había oído no pertenecía a alguien que estuviera despierto. Sonaba como algo ronco y jadeante.

Se sentó en el borde de la cama y pensó que hacer. Ya eran más de las siete. Decidió llamar a Eduardo para contarle lo sucedido aunque durante la cena lo había visto tomar su relato como algo risueño.

-¡Vamos Vicky! Seguro que tu mente te jugó una mala pasada. Contás todo como algo misterioso en la casa y lo del auto como un acto criminal como de película.

La había abrazado y hecho desaparecer con su ternura todo lo vivido e imaginado. Rieron juntos y todo había pasado.

Al despedirse ,sin embargo, dijo algo que ahora Victoria recordó.

-Y cambiá de cara... ¡ Parecés un fantasma! Nos vemos mañana.

Marcó el número y escuchó la voz somnolienta de Eduardo al atender.

-Hola Edu, soy Vicky.

-¿Vicky? ¿Qué pasa?

-¿ Podrás venir ya mismo? Necesito hablar con alguien.

-¡Victoria mirá la hora! ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?

-No puedo contarte lo sucedido por teléfono,es largo y me siento mal.¿Vendrás?

-¡Amor tranquilizate! ¡Te noto aterrada! Me visto y salgo para allá. Estaré allí en media hora, pero tranquila, no te muevas...ya voy!

Colgó y Victoria comenzó a vestirse.¿Era su fantasía o la voz de Eduardo también había cambiado? Le pareció más ronca que de costumbre. Sacudió la cabeza haciendo un gesto para hacer desaparecer tantas locas fantasías.

Fue hacia el espejo para maquillarse.

Y entonces notó donde veía ella la diferencia.¡Sus ojos! ¡La mirada!¡Eso había cambiado!

¡Qué locura! Sus manos tamblaban.Se colocó algo de base y no se atrevió a pintarse los ojos . Colocó el rouge en sus labios...Le pareció que el rojo era más intenso.

-¡Increíble! Lo que puede la imaginación – pensó- ¡es casi igual al tono de la alfombra! ¡Es rojo sangre!

Trató de serenarse y lo consiguió. Se peinó y volvió a mirarse.

¡ Acá está Victoria otra vez! Sonrió pensando en lo tonto de la situación.

Fue a la cocina a preparar más café.Hizo unas tostadas para Eduardo, sacó unas galletitas para ella y acomodó las tazas en el pequeño desayunador.

Ya era de día. Abrío las ventanas y se sintió bien.

Pero algo en su interior la impulsó a marcar otra vez el teléfono de la casa.

Para su sorpresa una voz respondió.

-¡Hola!

-¡Hola! ¿ Rosario?¿Es usted? Soy Victoria. Llamé 2 veces y alguien levantó el tubo pero no me respondió.

- Señorita Victoria¿ Qué pasa? La noto alterada.¿ Ha sucedido algo?

- No Rosario, es decir sí...¿Cuánto hace que está usted allí?

-Recién abro la puerta y escuché el teléfono.

-¿Quién está ahora en la casa? ¿ Quién atendió las dos veces que llamé?

-Señorita no hay nadie aquí y usted lo sabe.¡Nadie! ¿Comprende? ¡Nadie!

-¡Rosario atendieron dos veces a mi llamado! Escuché una respiración del otro lado.¡No estoy imaginando cosas!

- ¡Por favor, nadie dice eso! Quizá marcó un número equivocado.¡Cálmese!

-Rosario hay algo más. ¿ Puso usted algo en mi cartera ayer cuando visité la casa?

-¿Cómo? ¿ De qué habla?

-Hablo de algo inusitado. He encontrado en mi cartera una pequeña réplica de Mefisto.

Sabe de qué hablo¿ no?

-No, realmente no entiendo.

-Mefisto Rosario .¡ El hijo dilecto! ¡La figura de la escalera!

-Señorita no sé de que habla. Sé quién es Mefisto pero no creo que pueda caber en su cartera. Una risa que estremeció a Victoria se oyó desde el otro lado de la línea. Sonaba como sobrenatural, diabólica y maléfica.

-Rosario le dije que es un réplica pequeña y no creo que sea para tomarlo a risa.

Victoria se asombró del sonido de su propia voz, brusca y muy fuerte ,algo no habitual en ella.

Ahora escuchaba a Rosario contestando.

-Perdón, no fue mi intención tomarlo a broma señorita, todo lo contrario. Estoy realmente asombrada y los nervios me hicieron reír.Sí, había una pequeña figura de Mefisto.¿ Pero cómo pudo llegar a su cartera? El señor la tenía en su llavero.

Jamás se desprendía de ella,pero lo llevaba el día del accidente.No volví a verla desde entonces.

-¿Qué dice?¿Qué esto perteneció a Claudio? ¿De qué forma pudo llegar adonde lo encontré?¡Alguien debió ponerlo allí!

-Señorita la noto muy alterada. ¡Cálmese! ¿Está sola? ¿Tiene a quién llamar para estar con usted? ¿Quiere que llame al doctor de su tía para que vaya a verla?

-No. no... gracias Rosario. Realmente estoy mal pero ya viene Eduardo Eduardo Molina, es abogado y estamos por casarnos.

-¿Cómo? ¿El Sr Eduardo? Rosario lo preguntó cómo si lo conociera desde siempre.

¿Lo conoce? ¿De dónde lo conoce? ¿Hace mucho? ¡No puedo creerlo!

-Señorita si es él la misma persona que creo, lo conozco desde siempre. ¡Qué casualidad!.

La felicito. Un hombre como hay pocos. Dele mis saludos. Él me recordará. Dígale que soy

Rosario Morales.

Victoria no salía de su estupor. Las cosas se sucedían y ligaban unas con otras pero su confusión crecía más a cada momento.

El sonido de las llaves de Eduardo en la puerta la sobresaltaron.

-Rosario, cuelgo. Llega Eduardo. Más tarde la llamaré. ¡Gracias! Discúlpeme, pero han sido una serie de cosas que me han hecho actuar tontamente. Después hablamos ¿sí?. Y colgó.

Ya Eduardo estaba a su lado. La besó y estrechó fuerte entre sus brazos.

-Hola nena. ¡Estás temblando! ¿Con quién hablabas? ¡Qué pasó? Vamos, cálmate ya estoy acá.

Victoria comenzó a llorar.

-Edu tuve tanto miedo. Algo raro me está sucediendo. Todo es fuera de lo normal. Todo tiene que ver con todo y no lo entiendo

-Vamos Vicky. Cálmate. Siéntate, yo te escucharé y verás que todo tiene una explicación.

Yo sirvo el desayuno y después más tranquila me contarás que pasó.

Victoria sintió que todo parecía volver a su cauce normal. Se secó las lágrimas y sonrió.

-¡ Qué tonta soy! Pero ya estoy bien, amor.

Eduardo estaba ya sirviendo el café. Se volvió y le dio un beso en la mejilla.

-Vamos, chiquita mía. Tomemos este rico desayuno, estamos juntos y luego me dirás que te ha hecho alterar así.

Pero Victoria no pudo callarse.

-¿ Conoces a una mujer llamada Rosario Morales?

La taza de café que Eduardo tenía en la mano pareció que iba a caerse.

-Es parte de lo que debo contarte.

-Entonces dejemoslo para después.

Victoria creyó notar cierta alarma en los ojos de Eduardo, pero no quiso pensar en ello. Mientras tomaban el café hablaron de lo que debían hacer ese día y acordaron encontrarse para salir a cenar juntos.

-Vamos ,sentémonos en el sillón y contame que fue lo que te ha puesto así.

Victoria comenzó a hablar. Contó lo sucedido paso a paso sin omitir detalles. No le dijo lo que notaba en sus ojos, ni lo sucedido con la pintura de labios porque era ridículo y sólo una idea de su mente alterada por los nervios.

-Victoria ¿ Dónde está le figura? Quiero verla.

Ella fue a buscarla y al volver a tomarla en sus manos sintió otra vez el frío extraño del material.

-Acá está. Fijate que frío raro tiene y luego mirá sus ojos.

Mientras Eduardo tomaba el objeto no dejó de observar su reacción. Vio como sus ojos se iluminaban como si hubiera encontrado algo perdido y muy querido. Sus manos tomaban la figura como si fuera algo especial.

-¡Es hermosa! ¿ Cómo puede haberte dado repugnancia? ¡Fijate sus ojos!
¡Realmente una criatura perfecta!

-¿ Esto fue lo que tanto te alteró?

Victoria estaba atónita. Llamar hermosa a la figura era lo último que hubiera creído escuchar de nadie.

-Eduardo, mirá sus ojos ¡ por Dios! Hay maldad en ellos, algo diabólico y tenebroso emana de ella. ¡Y el frío! ¿ Lo notaste?

Sin embargo sus palabras no eran escuchadas. Él seguía contemplando lo que tenía en su mano casi con adoración.

-Vicky , dijo de golpe, quiero que me la regales. La quiero para mí A vos te impresiona pero a mi me fascina. Será tu regalo de boda, ¿si?

Creyó que ya como broma había superado su paciencia, y bruscamente arrebató el objeto de las manos de Eduardo.

-¡No es mía! Y debo averiguar quién la ha puesto en mi bolso. Es más. Hay muchas cosas que debo aclarar. Una de ellas ya mismo-¿ De dónde conoces a Rosario? Ella habló como si supiera mucho de tu vida. A ver te escucho, explicame...

Eduardo estaba serio, con cara contrariada miró a Victoria como si recién la viera.

-Anoche no sabía su apellido, nunca lo dijiste., pero sí ,Rosario tiene que ver mucho en mi vida. Ella estaba trabajando en casa de mis padres cuando ellos murieron .Al irme yo perdí contacto con ella. Sólo de tanto en tanto recibía noticia pero jamás supuse que fuera la misma persona que mencionaste ayer.

-¿Cuándo murieron tus padres? ¿ Murieron juntos? ¿ De qué forma? Nunca fuiste muy explícito en el tema de tu familia.

-Es algo que no quiero recordar. Comprendeme.¡Fue un accidente fatal!

Victoria no recordaba que hubiera mencionado la muerte de sus padres. Hablaba de ellos muy poco y no sabía mucho de la familia Moreno. Lo del accidente le cayó mal.

-¿ Accidente? ¿ Qué tipo de accidente? Perdoname, pero creo que debo saber todo lo tuyo, aún lo más doloroso. Te amo y no quiero secretos entre nosotros.

Eduardo pareció reaccionar, sacó un cigarrillo, lo prendió con manos temblorosas y dijo:

-Todo pasó cuando yo tenía 17 años. Nunca se supo bien si fue intencional o un accidente. Rosario había salido hacía un rato cuando se declaró el incendio. No pudieron hacer nada. Yo estaba de vacaciones en casa de unos amigos. Cuando me avisaron sufrí una conmoción terrible. Me costó años de terapia el poder asumirlo. Y así y todo siempre me duele el recordar. Por eso no te di detalles. Lo siento Vicky, disculpame.

Victoria lo abrazó muy fuerte y lo besó con ternura, como si fuera un niño lastimado.

No encontraba palabras de consuelo pero al mismo tiempo su mente asociaba los accidentes de sus tíos y éste que ahora sabía. Había un nexo entre ambos: Rosario.

-Está bien. No hablemos más de ese tema. Trataré de averiguar lo que me tiene inquieta. Llamaré a los abogados para ver si ellos tuvieron es su poder las pertenencias de mis tíos. Además quedaron en explicarme todo lo relacionado a la herencia. Eduardo la miraba intensamente como si quisiera saber si había quedado alguna duda en ella.

-Te acompaño. Aunque creo que no hay nada que averiguar. Las cosas estaban todas en orden. Sólo quedaba que registraras tu firma en el banco donde estaban las cuentas corrientes y la caja de seguridad. Quedaron en avisarte cuando estuviera todo listo.

No creo conveniente que les cuentes nada de lo sucedido. Verás que encontrarás respuesta para todo.

-El jueves cuando vayas nuevamente a la casa iré contigo. Todo se aclarará. No hagas nada por ahora .

Lo sintió hablar pero no lo escuchaba. Mientras trataba de calmarla Eduardo había tomado otra vez la figura de Mefisto y la había guardado en uno de sus bolsillos. No sabía como reaccionar.

-Edu, devolveme lo que tenés en el bolsillo. Sé que lo hacés para evitar que me des controle otra vez. pero debo devolver esa pieza .Es algo muy importante saber que clase de gente es Rosario, ya que únicamente ella estaba ayer en la casa.

Será conocida tuya pero a mi esa mujer me hace sentir mal. No la quiero cerca mío .

-¿Y que pensás hacer? ¿Despedirla?

La voz de Eduardo sonaba como alterada por el miedo .La había tomado fuertemente del brazo y su cara estaba desencajada.

Lo miró fríamente, también ella tenía su carácter y no se dejaría manejar fácilmente.

-Eduardo cuando todo esto haya pasado y yo esté en plena disposición de lo que he heredado será lo primero que haga. Y no aceptaré consejos, perdoname.

Vio como Eduardo tomaba rumbo a la puerta de salida sin saludarla. Sintió el fuerte golpe que dio al cerrarla y tuvo que recostarse en el sofá. Sus ojos le ardían como si fueran de fuego. No lloraría. Haría lo que creía que debía hacer. Eduardo al calmarse se disculparía..

Sintió algo tibio en su mano. El terror la paralizó. Su sangre manchaba la inmunda figura de Mefisto que había tenido apretada fuertemente.

Fue hacia el baño, hizo correr el agua y miró nuevamente su mano No había herida alguna en ella. ¡La que sangraba era la figura!

CAPÍTULO TERCERO

LAS DUDAS

Estaba es su oficina .Después de lo sucedido no recordaba cómo había podido recomponerse .

Nada diferente en su aspecto porque la habían saludado como siempre.

Su trabajo era algo placentero para ella . En una agencia de turismo no se comercializa por lo general nada trágico sino algo que traerá felicidad, cumplir sueños, viajar... es decir invertir a futuro en algo deseado.

Su escritorio daba a un gran ventanal y el sol ya presagiaba un buen día.

-Hola Victoria.¿ Todo bien?

Adolfo era su compañero más cercano ya que su escritorio estaba situado a pocos metros. Habían ingresado juntos a la firma hacía 8 años y compartían desde un café hasta los comentarios de sus vidas.

-Hola Adolfo. Sí...ahora sí.

-¿Ahora? ¿Pasó algo? Te veo pálida y tus manos no dejan de moverse ¿Quieres un café?

-No... no, ya tomé demasiado, pero te aceptaría un cigarrillo. No sé donde dejé los míos. Los he buscado y no los encuentro.

Cuando hizo ese comentario recordó que en el cambio de cartera no había ningún paquete y estaba segura que había comprado uno antes de visitar la casa.No era una gran fumadora así que el atado debía estar casi completo.

No había fumado desde entonces a pesar de los momentos difíciles pasados.

Adolfo se acercó con los suyos . Victoria tomó uno y lo encendió con mano temblorosa.

-¿ Qué te pasa?¡ Estás muy nerviosa!

-Sí... ya te contaré. Dio una pitada al cigarrillo y sintió un gusto desagradable, casi nauseoso. Lo apretó con fuerza en el cenicero.

Su compañero no dejaba de observarla y notó lo que había hecho. Su brusquedad, su gesto adusto no eran habituales en ella.¡Hasta su mirada era otra!

-Victoria vos no estás bien. ¿Querés que vayamos a tomar algo y así me podrás contar qué es lo que te ha alterado?

-Si, vamos .No hay movimiento a esta hora así que no habrá problema si salimos.

Esperá que aviso al gerente.

Cuando salieron a la calle Victoria se paró de golpe. Adolfo notó que se paralizaba Estaba como aterrorizada mirando algo situado frente a ellos.

-¡El auto-balbució- el auto negro otra vez!

-¿ Qué pasa? ¿ De que auto negro hablás?

- ¡Ahí! ¡Ese que está allá enfrente!¡Es el mismo!

Su compañero miró sin comprender la reacción de Victoria.Vió el auto negro y no notó nada raro en él.

-¿El mismo?¿ Dónde lo viste antes? Es simplemente un auto antiguo negro ¿Qué te asusta de él? No hay nadie dentro.

Adolfo la miró nuevamente y vio el miedo que Victoria sentía. La tomó fuertemente del brazo y la condujo hacia el bar de la esquina. Eran asiduos clientes y ahí generalmente almorzaban junto con otros compañeros casi todos los días.

Se sentaron junto a la vidriera ya que Victoria se había encaminado directamente a esa mesa desde donde podía ver el auto estacionado.

-Adolfo pedime una gaseosa.

-¿Desayunaste? Creo que necesitas comer algo.

Victoria repasó los movimientos de esa mañana. No, no había comido nada luego de la abrupta partida de Eduardo.

-Gracias .Tenés razón estoy en ayunas desde anoche.

Mientras Adolfo hacía el pedido al mozo, ella no sacaba los ojos del auto, como esperando encontrar la respuesta a todas sus locas ideas. Pero estaba segura que era el mismo. Se sintió vigilada y que había un peligro latente. Pensó en Eduardo. Su extraño comportamiento y la falta de llamadas a su celular.No había intentado comunicarse con ella sabiendo que estaba pasando un mal momento.

La llegada del mozo con el pedido la volvió a la realidad. Comió el sandwich tostado realmente con apetito .Mientras tomaban el refrigerio sólo dijeron frases triviales sobre la comida. Terminaron y entonces Adolfo tomó la iniciativa.

-Mirá Victoria quiero que me cuentes todo lo que te ha hecho sentir tan mal, hay un cambio evidente en tu forma de actuar y te noto realmente muy alterada.

Ella sintió que debía descargar en alguien toda la angustia contenida. Comenzó desde el principio. La visita a la casa, el encuentro con ese auto que la obsesionaba, la figura...

Pero a medida que lo iba contando en su mente se colocaban como fichas en un rompecabezas pequeños detalles que antes había obviado. Hasta la ambigüedad de los abogados, que ahora surgía claramente. No le habían dado nada en concreto. Sólo le notificaron la herencia, hicieron los trámites pertinentes, pero jamás la habían hecho leer ni un testamento, ni especificado claramente que tipo de accidente habían sufrido sus tíos, ni donde estaban sus restos. Sólo hicieron hincapié en la casa. Los montos del dinero en efectivo, las cuentas bancarias, la caja seguridad y quedaron en comunicarle la fecha en que se harían los trámites.

Mientras contaba a su amigo todo lo vivido y las cosas extrañas que habían sucedido comenzó a sentirse mejor. Su mente trabajaba a toda máquina y poco a

poco iba pensando en lo que haría. No se dejaría influenciar por nada ni por nadie. Pero estaba segura que esa misma tarde comenzaría a dominar ella la situación.

Adolfo había fumado tres cigarrillos y estaba muy atento a su relato. La sorpresa se veía en sus ojos.

-No sé que decirte. Esto escapa a cualquier situación común. Si todo sucedió como me lo has contado creo que debés buscar la opinión de alguien que sepa.

-¿ Que dijo Eduardo?

Victoria había omitido contarle su rara conducta y su partida casi sin despedirse y dejándola más inquieta que nunca.

-Mirá Adolfo esta mañana Eduardo actuó de una manera rarísima. Se fue casi sin despedirse ,dando un portazo y hasta ahora no ha tratado de llamarme para ver como estoy, ni disculparse. No buscaré su opinión. Es más, ya he decidido cuales serán mis próximos pasos para esclarecer todo.

En ese momento miró por la vidriera. En el auto negro se veía una figura al volante. Le pareció ver algo conocido, ya visto... En un minuto el vehículo cruzó rápidamente la bocacalle y desapareció.

-Volvamos por favor. Pediré retirarme para poder hacer algunos trámites y ver que puedo aclarar.

Adolfo pagó y salieron del local. Cuando entraron nuevamente a la agencia Victoria se dirigió a la recepcionista.

-Nora ¿Alguna novedad? ¿Llamó alguien?

-No Vicky, todo tranquilo. Nada nuevo.

Adolfo seguía a su lado y notó la ansiedad en la voz al preguntar. No quiso ser indiscreto y mientras caminaban hacia sus escritorios dijo:

-Victoria, tomalo con calma y si me necesitás, contá conmigo. Llamame a cualquier hora, sabés que no tengo problemas.

Victoria conocía la vida de su compañero. Se había divorciado de su mujer y tenía una hija que vivía lejos con su madre. Era un hombre serio y honesto, linda figura y un enorme caudal de contención. Era muy querido por todos.

-¡ Gracias! No dudaré en hacerlo.

El tiempo había volado. Ya era más de mediodía. Pensó que a esa hora no encontraría a ninguno de los abogados.

Tuvo un impulso. Quería empezar por lo principal. El accidente. De no ser por él nada hubiera cambiado en su vida. Marcó el número de la casa. Esperó y no tardaron en atender.

Era la voz de Rosario.

-Hola Rosario. Soy Victoria.

Ya no hablaba como una niñita asustada, había autoridad en su tono.

- Hola señorita. ¿ Se encuentra mejor?

-Sí, gracias. Rosario no tengo mucho tiempo así que le ruego me dé los datos que necesito rápidamente. Dígame ¿ En qué fecha fue el accidente y dónde?

Le pareció escuchar un cuchicheo, cómo si alguien estuviera allí además de Rosario y hubiera escuchado la conversación.

-¿ No le dijeron a usted nada los abogados?

-Si lo supiera no estaría molestandola a usted. Por favor, dígame ya.

-Fue el día 9 de Enero. Ellos viajaban hacia Córdoba cuando sobrevino el accidente.

Estaban estacionados en un lugar llamado San Francisco cargando combustible cuando comenzó el fuego. Las quemaduras eran muy graves. Falleció el señor y a las horas la señora.

La voz de Rosario tenía un tono monótono. Contaba lo trágico sin ningún sentimiento.

Victoria se estremeció pero pudo contestar con serenidad.

-Gracias Rosario. Nada más. Nos veremos el jueves. Hasta entonces.

Respiró profundamente. Otra vez el fuego. En pocas horas había sido el protagonista principal. Eduardo seguía sin llamar. Tomó su celular y marcó su número. Atendió casi de inmediato.

-¡Hola Eduardo, soy yo. Gracias por tus reiteradas llamadas preocupado por mi.

Supongo que habrás tenido el tiempo suficiente para tener una buena excusa preparada. Estoy con tiempo para almorzar juntos. Debemos aclarar algunas cosas que me preocupan.

Además también yo tengo novedades.

-Vicky, perdoname. Sé que me porté como un grosero. Y luego no te llamé porque estuve pensando en todo lo sucedido. ¿Dónde estás? ¿Querés almorzar en el lugar que está cerca de tu trabajo?

-No estoy trabajando. Estoy en Santa Fé y Montevideo. Te espero en el restaurant al que vamos siempre, acá a 20 metros. ¿Cuánto tardarás?

-En diez minutos te encuentro

Salió del auto y caminó hacia el restaurante. Era un lugar pequeño, decorado con gusto y tenía una buena cocina, pero lo que más lo hacía conocido era la calidez de sus dueños.

En cuanto entró la dueña se acercó a saludarla.

-¡Señorita Victoria, que alegría! Raro para el almuerzo... ¿Está sola?.

-¡Hola Petra! Hoy me tomé el día libre y por eso puedo venir a esta hora. Seremos dos.

Eduardo está por llegar.

-¿Adonde prefiere sentarse? La mesa de siempre está ocupada...

- No, está bien .Ahí cerca de la vidriera es un buen lugar.
- Vamos entonces. ¿Tomará algo mientras espera?
- Sí, por favor, traiga un agua sin gas, realmente estoy sedienta.

Se sacó el abrigo y se ubicó mirando afuera. El día era asoleado y los colores otoñales daban una sensación de iluminación ya más apagada. Abrió la cartera y buscó los cigarrillos. Al instante recordó que no tenía el atado. El local se estaba llenando. Petra se acercó con el agua . Siempre había sido muy discreta y su amabilidad era apreciada por todos .

-¿Ha cambiado usted de peinado? Noto una diferencia y no puedo darme cuenta que es.

Petra la miraba detenidamente buscando el motivo .

-¡Ah! ¡Ya lo veo! ¡ Sus ojos! Su mirada es distinta. El maquillaje hace milagros y con ese color de rouge tan rojo es otra mujer.

La mujer seguía hablando pero Victoria no la escuchaba.Otra persona que notaba un cambio en ella y además ¡No se había maquillado esa mañana ni pintado los labios!

Dijo algunas palabras de cortesía y cuando estuvo sola sacó de su cartera un espejo para mirarse.¡Y sí! Ahí estaban sus ojos, diferentes no en su color sino en la mirada.¡Una mirada extraña mezcla de dureza y temor! Los labios resaltaban la palidez de su rostro¡ Eran rojos!

¡Tan rojos como la sangre que había visto en su mano teniendo la estatua! Cerró los ojos fuerte como si ese gesto pudiera borrar semejante locura.

Se sobresaltó tanto que volcó un copa vacía que estaba sobre la mesa.

-¿Vicky mi beso te impactó tanto? ¡Hola amor!

Eduardo estaba a su lado sonriente y no pudo dejar de sentirse atraída por él. Tenía toda la intensidad de mostrarse fría y distante, pero devolvió el beso con verdadero placer.

-¡Edu, me asustaste! No estaba atenta y no te vi acercarte. ¿Cómo estás?

Él se sentó frente a ella. Era realmente el tipo de hombre que no pasa desapercibido.

Alto, varonil, elegante .Un conjunto realmente seductor. Varias miradas femeninas lo habían notado.

-¡Qué bueno que podamos almorzar juntos! Quería estar con vos. No actué normalmente esta mañana temprano y me sentía con una culpa enorme por haberme comportado así.

Se estiró sobre la mesa y volvió a besarla.

-¡Disculpame! ¿Olvidado todo? ¿Sí?

Victoria sonrió ampliamente. Estando con él se sentía segura. Y por un momento todo fue olvidado.

Ya se acercaba el mozo a tomar el pedido. Leyeron la carta y ordenaron cada uno su comida.

Eduardo había tomado su mano entre las suyas y la miraba intensamente. Parecía que quisiera leer su pensamiento, pero Victoria había ya recompuesto su ánimo y se sentía serena y tranquila.

Con voz calma comenzó a contarle lo sucedido después de su partida, de la forma más concreta posible. El episodio de la figura, su conversación con Adolfo y la vista del coche negro otra vez. No dejaba de observar las reacciones de Eduardo porque quería saber como lo afectaban los sucesos que a ella tanto la habían alterado.

Sólo notó que se aflojaban las manos que sostenían la suya y que los ojos adquirían un brillo intenso .

-¿Y qué tiene que ver Adolfo en todo esto? No tendrías que haberlo comentado con nadie. Lo pasa de ser algo que te alteró y que no tiene explicación. No podés

asegurar fehacientemente que una simple figura sangraba, ni que un auto te asusta porque crees que te siguen. Tampoco lo de las llamadas es algo misterioso. Pensarán que estás paranoica.

Victoria lo miró en silencio. Siguió comiendo pero ya había previsto lo que contestaría.

-Terminemos y salgamos a dar un a vuelta.¿ Estás muy ocupado? ¿ Debes volver al estudio?

-Mirá tengo una cita importante recién dentro de tres horas, así que, amor mío, soy todo tuyo.

Cuando se acercó Petra a despedirse Victoria tuvo tiempo de notar a través de la vidriera un auto negro que pasaba como esperando la salida de ambos. Sin quererlo se estremeció. Dijo algunas palabras de cortesía a la dueña , se colocó el abrigo y se apresuró a salir ella primero. Miró hacia donde debía estar el coche y lo vio. Estaba parado por la luz roja del semáforo .

Apresuró el paso para poder llegar a ver quién era el conductor, pero sintió un fuerte brazo que la hacía detenerse.

-¿Adónde vas? Tu auto está más atrás. Yo vine con el mío y lo estacioné a media cuadra.

¡Vamos!

Estaba punto de decirle el motivo de sus pasos en esa dirección , pero la luz había cambiado y el auto desaparecido. Pero estaba segura que era el mismo. Había algo de siniestro en su apariencia que no podía decir que era ,pero que lo hacía diferente a otros muchos autos negros que pasaban.

Se dirigieron hacia donde estaba el auto de Eduardo .Subieron .

-Vamos a tomar café a algun lugar en especial .

Victoria sintió que no podía ocultarle más lo que había visto al salir del restaurante.

-Mirá, no sé si estaré loca, pero recién al salir de almorzar estaba el auto negro otra vez. Me vigilan . Estoy segura y no veo visiones. Ese auto tiene algo diferente que me hace reconocerlo. Por eso, y para mi tranquilidad he decidido averiguar todo desde el principio.

No me quedaré simplemente con aceptar una herencia sino que quiero saber quienes, cómo y porqué soy yo la afortunada.

Eduardo frenó bruscamente el auto. Otra vez una conducta inusual en él.

-¿Qué decís? ¿Averiguar qué? Todo está en regla, no hay nada extraño .Tuviste la suerte de ser una heredera de alguien que no sabías que existiera.¿Crees que te hubieran dado semejante fortuna si todo no estuviera legalmente probado?

-No actúes como una chiquilla. Te has dejado llevar por ciertas cosas que te parecieron raras y no veo como podrás sacarte eso de encima.

-Yo sé que haré.

Victoria lo dijo con un voz firme y sin titubear. Dejaba traslucir su férrea determinación de llegar a conocer lo que realmente había pasado .

-Hoy me he enterado de la fecha y de cómo fue el accidente. Comenzaré por ir a hablar con los abogados . Jamás me dieron amplios detalles y yo ahora los necesito.

Tendrán que explicarme y documentar cada uno de los pasos que dieron hasta llegar a mí. Y además decirme claramente que es lo que he heredado, donde están los papeles de mis tíos, sus efectos personales, todo ¿Entendés? ¡Todo!

La cara de Eduardo estaba pálida y parecía como ofendido por lo dicho.

-Yo he estado siempre cumpliendo mi función de proteger tus bienes. Pareciera que dudas de mi competencia y hasta de mi manera de manejar el caso.

-Nada de eso Eduardo. Sólo quiero saber los detalles y hasta ahora sos consciente de que nada sabemos . Lo que pediré son explicaciones personales. No te involucraré en esto. Seré tomada como una mujer medio loca, trastornada, pero no dejaré que nadie me deje sin respuestas claras. Soy lo suficientemente adulta para saber los límites. Y si hay algo turbio en todo esto no dudaré en ir hasta las últimas consecuencias.

Miró a Eduardo nuevamente. Lo vio otra vez como a la mañana cuando se fue dando un portazo. Parecía que contenía su ira pero en esta oportunidad no podía descargarla con nada. .Arrancó el auto sin decir palabra. Conducía a velocidad muy alta.

Victoria estaba realmente asustada pero no sabía como hacerlo comprender que estaba actuando irracionalmente.

-¡ Eduardo cuidado! ¡Bajá la velocidad o esto puede terminar mal!

Poco a poco el velocímetro bajó. No hubo más palabras. Cuando de pronto se detuvo Victoria comprobó que estaban junto a su auto.

Entonces escuchó la voz de Eduardo.

-Hacé lo que quieras. Pero no vayas comentando con gente extraña lo que puedas conseguir de información. No sabés la maldad que hay en este mundo Victoria y vos estás sola.

¿Era una muestra de su protección y amor? El que remarcara que ella estaba sola era explícitamente decirle que no tendría , si algo sucediera,a nadie a quién recurrir... ni siquiera a él...

Al bajar del auto vio algo que llamó su atención . En el asiento de atrás había algo de color violeta. No era de ella y era algo femenino. Cerró la puerta y besó rápidamente a través de la ventanilla a Eduardo

-¿ Donde cenamos esta noche? –preguntó

-Mirá, te llamo y vemos. Esa reunión es importante y no sé a que hora estaré libre.

-Está bien. Espero tu llamado entonces. Hasta luego.

Era la primera vez que se separaban tan fríamente.

De pronto recordó donde había visto ese color violeta.

¡Rosario lo llevaba puesto cuando visitó la casa! Lo llevaba sobre los hombros. Estaba segura que era el mismo.

Otra vez se sintió mal. Volvió el miedo y un escalofrío la sacudió.

Subió a su auto y trató de calmarse. Pero una fuerza interior la hizo poner en marcha el vehículo y resueltamente se dirigió a la dirección de los abogados.

Por ahí comenzaría la investigación.

CAPÍTULO CUARTO

LA INVESTIGACIÓN

El estudio de los abogados Gómez Peralta estaba en un edificio ultramoderno en pleno

Puerto Madero. Una firma prestigiosa que había avanzado hasta convertirse en un sitio relevante en pocos años.

Victoria había estado allí varias veces por lo que no tuvo dificultad en acceder. La recepcionista la conocía y al verla después de un saludo muy cordial, anunció su presencia a uno de los abogados de la firma.

-Doctor, la señorita Bertrand se encuentra aquí

Del otro lado de la línea deben haber preguntado algo.

-No sé. Y dirigiéndose a Victoria preguntó -¿Tiene usted cita programada con alguno de los doctores?

-No, no la tengo. Pero debo hablar con urgencia con alguno de ellos. Puedo esperar. Pero por favor, comuníqueme que no me iré sin obtener una entrevista.

La recepcionista notó la voz casi autoritaria y la fuerte decisión de la cliente.

-No doctor, no tiene, pero necesita hablar con algún abogado de la firma hoy. Algo debe haberse escuchado para que la pobre empleada titubeara y respondiera temerosa.

-Se lo diré.

Dirigiéndose a Victoria transmitió lo que le habían ordenado.

-El doctor Escalada la recibirá. Le ruega que lo espere sólo unos minutos pues está con otro cliente en este momento. Tome asiento por favor.

-¿Doctor Escalada? No lo he conocido.¿Es nuevo en la firma? Porque yo necesito hablar con alguien que tenga respuestas a mis consultas. Siempre ha sido el propio doctor Gómez Peralta quien me ha recibido y el que ha llevado adelante todo lo relacionado con mi situación legal.

La secretaria del doctor Escalada estaba ya bajando la escalera y oyó el comentario.

-Buenas tardes señorita Bertrand. No pude menos que oír lo que decía. El Dr. Escalada la recibirá ya .Él sabrá responder a cualquier duda que tenga. Por acá, por favor...

Victoria la siguió. Era la típica secretaria ejecutiva de un profesional exitoso. Buena figura.,ropa ultra elegante , de calidad y una estudiada cordialidad.

Abrió la puerta del despacho.

-Adelante, el Dr. la espera.

El Dr. Escalada resultó ser lo que Victoria había pensado. El exitoso abogado de traje impecable, corbata de calidad en el todo de moda, camisa de firma...¡Todo en él era perfecto!

Estaba de pie detrás de un moderno escritorio y sonreía al estrecharle la mano.

-¡Cómo está usted señorita Bertrand! Soy Miguel Escalada, abogado adjunto, y creo poder contestarle sobre cualquier tema que necesite saber. Ya he mandado pedir su expediente.

Victoria sintió el firme apretón de su mano extendida sobre el escritorio.

-¡Qué tal doctor.!No he podido dejar pasar más tiempo y por eso he venido sin una cita previa. No dudo que usted sabrá escucharme y dar respuesta a mis dudas.

-Siéntese por favor.

Le indicaba un amplio sillón, frente a frente. Él estaba en otro plano más alto.¿Era su altura? ¿O un simple desnivel para que se sintiera que había una

distancia entre uno y otro? Posición de poder que se imponía para hacer notar quien era el que tenía allí el dominio.

Lo miró a los ojos con mirada firme y con voz terminante comenzó a hablar.

-He venido porque deseo ampliar mi conocimiento de lo sucedido, no en la parte legal, que no dudo estará perfecta, sino en datos sobre los hechos en sí. El Dr. Gómez Peralta fue muy gentil, pero ahora creo necesario que se me digan los detalles de lo acaecido. Por eso no creo que sea usted quien pueda allanar las preguntas de las que necesito respuestas claras. Es lo personal lo que me tiene intrigada y es mi derecho conocer todo lo pasado.

El abogado la observaba y no dejaba de mirar los hermosos ojos, la linda figura, su elegancia nata y sobretodo su enorme personalidad.

Un discreto golpe en la puerta y la secretaria entró con una gruesa carpeta que entregó en mano a su jefe.

Escalada se sentó y comenzó a leer sin decir palabra. Hojeó rápidamente varias hojas y como si ya conociera lo que contenía se dirigió a Victoria sonriendo.

-Bueno felicitaciones. Ha heredado una verdadera fortuna.

Eso era precisamente lo que Victoria no quería escuchar.

-No he venido por eso. Hay todavía datos más valiosos para mí que saber el monto de esa fortuna. No creo que allí figuren.

Otra sonrisa acompañó la respuesta del abogado.

-Veamos.¿ Qué es lo que usted quiere saber concretamente? Yo trataré de contestarle si es algo que esté en su expediente, de lo contrario hablaremos directamente con el Dr. Gómez Peralta.

Victoria fue directa y contundente.

-Quiero saber como llegaron a mí, como fue el accidente, donde ocurrió y donde están depositados los restos de mis tíos.

Escalada volvió a tomar la carpeta y leyó algunas páginas sin decir palabra. Tardó unos minutos y luego comenzó a hablar.

-Sus tíos fallecieron en un accidente el día 9 de enero cuando viajaban de regreso de Córdoba. Fue algo terrible y fatal. Su tía murió horas después. Como éramos sus abogados buscamos herederos y resultó que sólo era usted la única sobrina que tenía. No tenía otros parientes.

-Dígame exactamente el lugar y la hora. Esos datos deben tenerlos porque tengo entendido que fueron trasladados a una clínica.

Volvió a tomar la carpeta y buscó leyendo otra vez.

-Pues no, algo falta acá. No dice nada que pueda aclarar su pregunta. Seguro que algunos papeles habrán sido retirados para efectuar algún trámite legal. A propósito.¿ Porqué no ha venido con su abogado? Sería más fácil comunicarnos entre colegas.

-En realidad eso era exactamente lo que yo no quería. Un ir y venir de palabras legales incomprensibles para mí. Lo que yo necesito es saber sobre la parte humana. No sé si me explico. Quiero conocer los detalles más amplios de lo que sucedió a mis familiares.

Los ojos del abogado la miraban cada vez con mayor admiración ¡Toda un mujer!¿Qué temple! Pero detrás de todo notaba una ansiedad diferente. Algo había sucedido que la estaba alterando. No cabían dudas.

-¿ Cuándo puedo hablar con el Dr. Gómez Peralta?.Creo que debe haber también un sumario policial dado el carácter del accidente y tendría que estar adjunto al expediente.

Es necesario que sea lo más rápido posible, debo de tomar ciertas resoluciones y no lo haré hasta estar bien informada y documentada .

-Sí, tiene usted razón, pero como deben hacerse tantos trámites judiciales algunos documentos se retiran hasta que estén legalmente certificados. Pero, no obstante, ya mismo trataré de que la reciba el Dr, Gómez Peralta hijo. El padre se encuentra de viaje en el extranjero y no regresará hasta dentro de 30 días.

Escalada pulsó una tecla del teléfono que estaba sobre el escritorio y con voz seria dijo:

-Analía, pasame con Ricardo.

Se oyó una voz del otro lado .

-¿ Ricardo? Miguel...Está acá la señorita Bernard, las recordás no? Tiene urgencia por conocer algunos datos sobre el accidente. – No, faltan en le expediente, y como fue tu padre con quién habló, quisiera que la recibieras ya mismo. ¿ Puede ser?

Asintió con un movimiento de cabeza y dirigiéndose a Victoria dijo:

- El Dr. Gómez Peralta dice que lo disculpe, pero que hoy le es imposible recibirla.

Mañana miércoles puede ser a las 16 horas¿ Le parece bien?

Victoria se sintió molesta. Algo no estaba bien. Era como si faltaran algunas fichas del rompecabezas, pero nada más podía hacer.

-Está bien, mañana 16 horas estaré aquí. Supongo que para entonces estarán todos los documentos que ahora faltan o de lo contrario que me indiquen cuáles son los motivos y donde puedo ubicarlos.

Lo dijo secamente. Se levantó para retirarse y fue el abogado el que saliendo de su ubicación de privilegio se acercó a ella y tomándola suavemente del brazo comenzó a hablarle.

-Señorita Beltrand - ¿Puedo llamarla Victoria? Los formalismos me resultan antipáticos entre personas jóvenes y en esta época. Mi nombre es Miguel, y así quiero que sigamos conversando, como amigos.

El rostro de Victoria cambió de expresión y una hermosa sonrisa acompañó su respuesta.

-Me parece genial Miguel, sinceramente me encuentro mucho mejor ahora. Yo también me sentía incómoda . Además entre nuevos amigos se pueden hacer también nuevas preguntas dijo con una leve risa.

-Victoria esa sonrisa es realmente un regalo inesperado. Y acá estoy. dispuesto a ayudarla a encontrar respuestas. Contá conmigo ampliamente.

El tuteo salió tan naturalmente que Victoria lo aceptó sin reparos.

Entonces Miguel, ¿Que te parece si me guías un poco? Si el accidente fue en Córdoba ¿No crees que allí encontraré los mayores datos?

-Pero... ¿Qué dirá tu abogado? Creo que deberías consultarlo con él. No sería ético que yo te aconsejara. Además... ¿No era tu abogado algo más personal? Actuaba más como alguien que está afectivamente ligado a vos.

-Sí lo está, pero eso no impide que yo encare mis problemas personales por mí misma.

No son cuestiones legales sino simplemente asuntos familiares.

Ya estaban saliendo del estudio. La secretaria la miró con extrañeza al oír la familiaridad del trato. Había escuchado las últimas palabras entre ambos.

-¿Compartimos un café Victoria? Me encantaría seguir esta charla.

Victoria miró su reloj y sin saber como se encontró diciendo:

-Acepto. Me he tomado la tarde libre y estoy libre de compromisos.

Miguel se dirigió hacia la puerta, la abrió y dejó que pasara.y mirando a la secretaria dijo:

-Salgo y no regresaré. Llamaré más tarde para saber si hay algo nuevo.

Tomó suavemente del brazo a su clienta y salieron del estudio..

-Te llevaré a un lugar que te encatará y además de tomar un buen café estaremos en un lugar tranquilo donde podremos hablar.

No se sintió temerosa, era como si lo hubiera conocido desde siempre, y algo había en él que la atraía.

Fueron caminando unos metros y entraron a un lugar que realmente había sido decorado por alguien que sabía bien lo que hacía. Era acogedor. Flores y plantas su único detalle de adorno. Todo en su justa medida . Los colores pasteles predominaban dándole un toque romántico.

-¡Oh! Realmente lo que dijiste. ¡Me encanta !

Miguel se acercó a una mesa. y retiró la silla para que ella se sentara El gesto ya no era lo común. La cortesía casi estaba ya fuera de moda.

Comenzaron a conversar de cosas triviales mientras esperaban el café.

Fue Victoria la que directamente preguntó:

-Miguel, algo raro sucedió, lo presiento. Hay cosas que me han sucedido que me intranquilizan. No quiero involucrarte en algo que vaya en contra de tu actuación legal, si es que la tuviste, pero si dices que seremos amigos me dirás si estoy acertada o no.

¿Notaste que las cosas no están tan claras como vos creías o son fantasías sin asidero alguno de mi parte? Sólo respondeme si crees que no te trairá ningún tipo de problemas en el futuro.

La voz de Miguel sonó sincera y casi como si estuviera sacándose un peso de encima.

-Mirá Victoria, desde el comienzo yo sentí lo mismo que vos. Que algo raro hay detrás de todo. Muchas cosas fueron apareciendo y otras desapareciendo. Yo no

actué para nada en tu caso, pero igualmente tengo el deber de guardar silencio. Soy un profesional serio.

No puedo aconsejarte que hacer, ni que pasos seguir, pero sí puedo pedirte que no te rindas, que sigas adelante. Tenés carácter e inteligencia para desenvolverte sola. Eso sí. contá con mi ayuda personal cuando necesites hablar con alguien o creas que algo pueda herirte. Quiero que me entiendas... y que te cuides!

¿Era simplemente un comentario o una velada advertencia sobre un peligro desconocido? No quiso ponerlo en una situación incómoda. Apreció su confianza y el dejo de protección que había en su voz.

-¡ Gracias Miguel! No digas nada más. Te he comprendido.

Siguieron hablando de otros temas. Gustos, estudios, vivencias y el tiempo pasó volando.

Sonó el celular de Victoria. Era Eduardo.

-Vicky ¿dónde estás?

-Tomando un café. Ya he terminado y voy para mi departamento.

-¿ Con quién estas? Raro en vos salir sola a tomar café.

Victoria se sintió como si estuvieran controlándola.

-Estaré allá en una hora. Llamame para ver cuales son tus planes. Un beso. Y cortó Miguel la miraba sin decir palabra. Se levantaron y la acompañó hasta adonde había dejado su coche.

-Victoria...insisto!.Seguí tu impulso. No te quedés con dudas. Creo que lo que pensaste de Córdoba es lo más acertado. Cuidate y teneme al tanto de lo que harás. Y recordá que podés contar un este nuevo amigo. Anotá mi celular y dame el tuyo.

Intercambiaron sus números y se despidieron.

Él le dió un beso en la mejilla .Ella entró en el auto.Sólo pudo decirle:

-Miguel, gracias por tu ayuda. Has hecho mucho por mi. Te lo agradezco. Iré a Córdoba mañana mismo si es que consigo vuelo. Te comunicaré si hay novedades. Hasta siempre.

Cuando llego a su casa ya tenía resuelto cuales serían sus próximos pasos. Iría a Córdoba y buscaría el informe policial del accidente punto de inicio de la investigación.

-

CAPÍTULO QUINTO

LOS MIEDOS

Lo primero que hizo fue llamar a la agencia. Sabía que Adolfo estaría todavía allí esperando sus noticias.

-Adolfo, soy Victoria. Mirá necesito que me indiques como hago para llegar a San Francisco en Córdoba. Debo estar allí lo más rápido posible. ¿ Puede ser en avión?.

Escuchó atentamente lo que le decían y contestó

-Lo suponía. Entonces iré con mi coche. Creo que es lo mejor por si debo movilizarme allá a distintos lugares. Haceme un recorrido. No entiendo mucho de rutas y quiero salir mañana mismo. ¿Me lo podrás alcanzar cuando dejes la agencia? Sé que te queda de paso, de lo contrario no te lo pediría. Gracias, te espero.

Pensó que Eduardo podría estar por llegar .Luego sacó de un placard una valija y comenzó a preparar su equipaje. No sabía que tiempo haría, ni cómo sería su lugar de estadía, así que eligió toda ropa simple, algo de abrigo y comenzó a buscar los elementos de tocador y cosmética. Cuando llegó al baño fue directamente al espejo a mirar sus ojos. Había desaparecido esa mirada diferente y hasta el color de labios era el de siempre.

Sintió ruido de llaves. Eduardo estaba entrando.

El sobresalto de Eduardo al verla fue evidente.

-Vicky no esperaba encontrarte ya en casa. Dijiste que tardarías más tiempo. ¿Todo bien?

Se acercó y la besó. Estaba como preocupado por algo y su voz lo delataba. Había una expresión que lo hacía fruncir el ceño , algo que nunca había tenido.

-Si amor, todo bien, sólo que mañana viajaré a San Francisco, para averiguar en el lugar como fue el accidente y todos los detalles sobre el mismo. Hoy estuve con Miguel Escalada...

No la dejó proseguir.

-¿Qué? ¿Fuiste a ver a los abogados y no me avisaste para que te acompañara?

-Te lo dije, sólo que no quería un abogado porque yo iba a preguntar solamente cosas personales, nada de lo legal me importa. Deseo saber exactamente como sucedieron las cosas.

-¿ Y qué tiene Escalada que hacer en todo esto? Lo dijo muy molesto.

-Mirá Eduardo, fue realmente muy gentil. No pudo darme muchos datos porque faltaban algunos documentos en el expediente. Pero, con lo que ya sé he decidido mañana viajar a San Francisco, donde ocurrió el accidente. Allí debe estar el sumario policial con todos los detalles.

Eduardo la miró asombrado. La resolución en la voz de Victoria llamó su atención.

-¿Viajar a Córdoba? ¿Escalada te sugirió eso? ¡Vamos Victoria, no actúes influenciada por lo que ese abogadito te dijo!

-No me pareció un “ abogadito” y no he tomado esta decisión sino porque son mis dudas y yo la que quiero las respuestas.

-Bueno Vicky, está bien. Te acompañaré a San Francisco, cuando sea el momento.

-No Eduardo, voy a ir yo sola y el momento es mañana.

-¿ Cómo? ¿ Viajarás mañana? ¡No tenés la menor idea de cómo llegar a San Francisco.¡ ¡No creo que haya tanta urgencia! No entiendo que es lo que te tiene

preocupada. Esos documentos seguro que aparecerán y el viaje tuyo me parece una locura .

-Ya he arreglado lo del viaje. Adolfo me acercará un detalle de las rutas que debo tomar para llegar ,además de los datos de alojamiento que seguro sacará en la agencia.

Eduardo estaba alterado.

-¡Ah! ¡ Ahora también Adolfo es más confiable que yo! Lo dijo con rabia. Está bien comamos algo por acá cerca. Ya que mañana viajarás tenés que acostarte temprano.

Victoria estaba terminando de armar su valija, cuando de pronto dijo:

-¡Huy! Me olvidaba...llevaré la figura del llavero. Puede ser que algo me digan al respecto.

¿Cómo apareció acá? ¿ A quién entregaron todo lo perteneciente a mis tíos? ¿ Ves? Hay mucho por averiguar. No creo que mi viaje sea tan inútil.

Al mencionar el llavero, Eduardo reaccionó bruscamente.

-Te pedí que me lo regalaras.¿ Dónde lo tenés?

-Lo dejé por ahí... ya lo buscaré a nuestro regreso. Salgamos Edu, realmente estoy hambrienta.

Cuando llegaron al lugar donde cenarían Victoria vió algo que la estremeció.

-Mirá , por favor, mirá Eduardo.¡Otra vez el auto negro! ¡Me están vigilando, me siguen, y no me estoy volviendo loca!

Eduardo miró en la dirección que Violeta decía. Efectivamente había una antiguo auto negro estacionado. Nadie en su interior.

-¡Vicky calmate! Es sólo un auto más. Nada que pueda alterarte tanto. Hay tantos autos iguales.

-¡ No! Ese auto es el mismo que te enseñé. No podés negarlo. No es un modelo actual y por eso mismo llama la atención. Vos que entendés de autos ¿ Qué marca suponés que es y de que año?

Eduardo la tenía fuertemente del brazo y la hizo entrar al local.

-Olvidate de eso! Cenemos en paz.¡ Por Dios! Desde ayer no hemos pasado un minuto sin discutir.

Se dirigió a una mesa y ayudó a Victoria a sentarse. Le dio un beso en la boca diciéndolo.

-¡Ni un beso me has dado! ¡Y ya sabés cómo necesito tu ternura! Además no niego que estoy un poco celoso. Muchos hombres a tu alrededor, Adolfo, Escalada...

Victoria no pudo menos que reír y acercarse para besarlo intensamente. Lo amaba y cuando estaba con él se sentía protegida.

- Tonto. Nadie más que vos en mi vida. ¡Te amo!-¿Comamos, sí?

Se olvidó de todo. Hablaron de sus cosas habituales, comentarios sobre amigos comunes y terminada la cena, Victoria estaba realmente feliz.

- Convidame con un cigarrillo. Y te adelanto que te extrañaré mucho estos días.

Eduardo sacó un atado y lo tendió para que ella sacara uno. Victoria lo miró asombrada.

-Ésta no es tu marca de cigarrillos, es la mía. ¿Dónde encontraste estos cigarrillos?

La respuesta fue rápida.

-Debo haberlos tomado del departamento al salir. Si darse cuenta los he puesto en mi bolsillo.

Buscó nuevamente y sacó otros de su marca.

-¿Ves? ¡Acá están los míos!

Encendió los dos y miró a Victoria. Ya había cambiado su expresión. Estaba como a la defensiva.

-No, no tenía cigarrillos hoy, así que no podés haberlos tomado de mi casa y no me digas que los has comprado para mí porque el atado está comenzado.

Eduardo había empalidecido, la miraba casi con vergüenza., y sus ojos estaban esquivando la mirada directa con ella.

-Bueno, no sé... hará tiempo que están en mi bolsillo. No harás un drama también por esto ¿no?

En ese momento una figura alta estaba al lado de ellos.

-Hola ¿Qué tal Eduardo? Ya te habrá contado Victoria de su viaje. Acá le traigo todo lo más detalladamente posible las rutas que debe tomar hasta San Francisco.

-Victoria, ¿ Todo en orden? Tenés cara de cansada y estás pálida. ¿Te sentís bien?

-Sí, en realidad fue un día muy movido, pero estoy bien.

-Mirá si estará bien ,dijo Eduardo, que no quiere que la acompañe en esta nueva locura de viajar a Córdoba inútilmente.

Adolfo no respondió. Miró a su compañera fijamente y notó su alteración evidente.

-Así son las mujeres modernas. Cada día dependen menos de nosotros. Pero lo que piensa hacer Victoria quizá no sea tan inútil. ¡Ella sabe bien lo que quiere!

Eduardo lo miró fijamente .No le gustaba que otros opinaran diferente que él.

-Sentáte y tomemos otro café.

Victoria lo miro a Adolfo y con la mirada le dio a entender que necesitaba su compañía.

-Sí, dijo, me gustaría que me explicaras todo lo relativo al viaje. Este plano está perfecto pero quiero que me digas el tiempo que me tomará llegar y si el alojamiento está reservado.

Adolfo tomó una silla y se sentó al lado de ella. Estaba seguro que el cigarrillo temblaba en su mano. Comenzó a explicarle la ruta y siguió un largo rato charlando animadamente con Victoria sobre el tema del viaje.

Eduardo no decía una palabra, pero su expresión era de una ira contenida que no podía ocultar.

Fumó otro cigarrillo y entonces con rudeza y dirigiéndose a Adolfo dijo:

-Creo que debemos dejar que Victoria descanse si mañana debe conducir por tanto tiempo.

Realmente te has preocupado y el itinerario está muy bien aclarado. Te lo agradecemos. Ahora la acompañaré hasta su casa. Gracias otra vez Adolfo y buenas noches.

Habló en plural y en forma de hacerle notar que debía irse.

Adolfo se acercó a Victoria, la beso en la mejilla amigablemente y le dijo:

-Que tengas un buen viaje ¿Tenés el número de mi celular, no? Llevalo a mano y no dudes en llamarme para cualquier consulta. Cuidate. Chau.

-Buenas noches Eduardo. Cualquier cosa estamos en contacto. Sé como encontrarte.

Fue la voz de Victoria la que se oyó.

-Esperá Adolfo, salimos todos juntos. ¡Ya nos íbamos!

Algo pasaba y era evidente . Al salir a la calle vió como los ojos de Victoria buscaban algo. Él también miró.No había nada que llamara su atención. La mirada de su amiga se había tranquilizado. Pero seguía notando su alteración, Parecía asustada por algo.

Se despidieron en la puerta de la casa y Eduardo siguió con ella. Cuando estaban por entrar Victoria, se dio vuelta, y abrazándolo muy fuerte le dijo:

-No entres. No podría soportar el despedirme. No te preocupes. Estaré en contacto contigo constantemente. Todo saldrá bien y a mi regreso haremos todos los preparativos para la mudanza. Estaremos a partir de ahí juntos todo el día. Se rió.- Bueno, de día ya lo estamos, será todas las noches.

Lo besó largamente y entró rápidamente .

Cerró la puerta, y se apoyó en ella. Estaba por caerse. Las piernas le temblaban.

Su mente era un torbellino; El auto negro otra vez! Y lo que más la alteraba eran los cigarrillos.

¿Cómo podía tener Eduardo los cigarrillos que ella había dejado en la casa? Eran los mismos.¡Estaba segura! Recordó también el chal violeta en el auto de él. Sintió que un escalofrío corría por su espalda. Y tuvo miedo.

Terminaba de ducharse cuando sonó el celular. Pensó en Eduardo. ¡Qué bien se sintió! Todo tendría una explicación y para eso la llamaba.

-¡ Hola!! Pero no era la voz de él.

-Adolfo, ya estaba por acostarme! ¿Qué pasa?

Sintió una sensación diferente.

-Te quería decir, que tendré el celular abierto todo el tiempo, así que no dejes de llamarme por cualquier cosas que quieras... me entendiste? ¡Cualquier cosa! Y además que tu ausencia en la agencia la aprobó el gerente .No te ha fijado tiempo

para tu regreso. Hací todo sin prisa. Pero no regreses hasta que no hayas conseguido lo que vas a buscar. Te deseo suerte.

- Gracias! Tendría mil cosas que comentarte que me sucedieron hoy .Lo haré a mi regreso. No puedo entender lo que está sucediendo, pero creo que estoy en peligro, y tengo miedo, mucho miedo.

-¿ En peligro? ¿ Qué pasó? ¿Está Eduardo allí? Dame con él.

-No, Eduardo se fue. Y creo que estoy haciendo un mundo de cosas que seguramente no tienen ningún misterio. Estoy muy sensible y veo fantasmas inexistentes. Pero, realmente, siento que algo no encaja, y eso me atemoriza. Te agradezco el llamado. Y no dudaré en comunicarme contigo.

-Victoria, cuidate por favor. No estaré tranquilo hasta que me avises que llegaste bien .

-Gracias otra vez. Un beso. Te llamaré.

Trató de olvidarse de todo. Se apresuró a poner toda la documentación en su bolso de mano. Y de pronto se acordó. ¡La figura del llavero! La había dejado envuelta en un cajón de su escritorio. Cuando la tomó en sus manos , el frío de la pieza volvió a asombrarla. La miró... Los ojos color rojo la miraban con expresión casi humana.

Corrió y la colocó dentro de la valija.

Casi no durmió. Estaba realmente descentrada y con miedo, pero sabía qué debía hacer.

A las seis de la mañana estaba en camino.

CAPÍTULO SEXTO

EL ACCIDENTE

Los kilómetros corrieron rápidamente. Era una experta conductora y sólo se detuvo para algún refrigerio liviano durante el trayecto. Llegó a San Francisco en el tiempo calculado. El Hotel Libertador estaba ubicado en pleno centro aunque no era el más moderno. Adolfo lo había elegido por ese motivo. Cuando Victoria dio su nombre el conserje levantó la vista al escuchar su apellido.

-¿Bertrand? ¿Tiene relación con las personas del accidente? ¡ Hace ya meses que sucedió, pero no es fácil olvidar tremenda tragedia!

-Sí, eran mis tíos. No quiso extender más la conversación.-Hay una reserva a mi nombre.

El conserje la miró detenidamente como si la conociera .

- Sí, su habitación está lista.,es la 311 en el tercer piso, con una linda vista a la calle. Tiene un aviso de llamada, y le extendió un papel.

Victoria antes de leerlo pensó que Eduardo estaba realmente preocupado por ese viaje. Pero cuando leyó la firma algo se rompió en su interior. Era Adolfo, que le pedía que se comunicara a su llegada al hotel.

Se dirigió al ascensor seguida por un jovencito que llevaba su ligero equipaje, el que abrió la puerta y se apresuró a levantar la cortina del ventanal. La habitación era amplia, luminosa y todo parecía impecable. Dio una buena propina ,se sacó el abrigo y los zapatos, tendiéndose en la amplia cama camera. Se sentía cansada. Pensó que lo que quedaba del día lo aprovecharía para descansar y recién en la mañana comenzaría a moverse según lo había ya planificado. Tomó el celular y marcó el número de Adolfo. Al instante oyó su voz.-

- Hola Victoria. ¿Cómo fue el viaje? Has llegado en el tiempo que esperaba pero estaba preocupado y por eso dejé el mensaje. ¿Todo bien? ¿El hotel te parece bueno?

Opté por ubicación antes que por otro más moderno pero alejado.

-¡Adolfo siempre tan amable! Me estás malcriando. Todo está perfecto. El viaje se me hizo corto pero ahora siento que la tensión me ha dejado un poco cansada. Esperaré a mañana para hacer las primeras averiguaciones.

-Yo te lo iba a sugerir, pero no quise dar consejos.

Su risa sincera y animada hizo sonreír a Victoria.

-Este lugar parece muy tranquilo así que cenaré por acá cerca y me acostaré temprano.

- Ok! Victoria no dejes de comunicarme tu novedades.

Le costó preguntarlo, pero no podía quedarse con esa intriga.

-¿Sabés algo de Eduardo? No me ha llamado en todo el día. Extraño en él.

Adolfo contestó rápidamente.

-No, acá no ha llamado, pero seguramente pudo haber tenido problemas para comunicarse por celular, a veces los sistemas fallan con la distancia.

-Si, seguro que algo así habrá sucedido. Llamaré yo. Gracias Adolfo y te avisaré ante cualquier noticia.

Oyó el saludo de su amigo pero su mente estaba en otro lado. Eduardo. Desde que comenzara su inquietud sobre la casa y el accidente había notado un cambio que no podía precisar en qué consistía.

Comenzó a marcar su número, pero cortó. Se dijo a sí misma que esperaría a ver cual era la conducta de él.

Tardó en acomodar sus ropas, darse una larga ducha caliente y con la bata de toalla del hotel se tiró en la cama nuevamente.

Sacó un cigarrillo y comenzó a diagramar los movimientos que haría en la mañana.

Se sobresaltó al escuchar los golpes en la puerta.

-¿Quién es?

La voz del recepcionista contestó:

- Señorita traigo unas flores. Son para usted.

Victoria sintió una sensación de alegría... ¡Eduardo! ¿Cómo había dudado de él?

Abrió la puerta y recibió el envío. ¡Rosas rojas! ¡Sus preferidas! Casi arrancó la tarjeta apurada por leer el mensaje.

Unas palabras que la hicieron volver a la realidad y que la impresionaron gratamente.

“Para Victoria, deseándote que encuentres lo que necesitas. Siempre contigo. Miguel Escalada”

No pudo evitar las lágrimas. Recibir tanto apoyo de dos personas preocupadas por ella, y ni una palabra de quién más las necesitaba.

Colocó la flores sobre un pequeño escritorio y pensó en Miguel. ¡Qué hombre! Se sintió como una colegiala. En su pecho mariposas locas aleteaban en una forma nunca sentida. No podía evitar el sentirse atraída . Desde el primer momento la impactó.

Se vistió rápidamente .Al mirarse en el espejo volvió a notarse diferente. Pero esta vez era una Victoria con mirada firme y alegre. No tenía temores y sabía lo que quería hacer...y lo haría.

Cuando bajó se dirigió a la conserjería.

Otra vez vió la mirada del conserje como si estuviera viendo algo imposible.

-Disculpe señorita Beltrand. Habrá notado mi insistente mirada, pero no puedo salir de mi asombro. ¡Su parecido con la Sra. Vivian, es realmente asombroso!

Victoria lo miró perpleja.

-¿Qué dice? ¿Conoció usted a mi tía?

- ¡Claro! Los señores Castillo se hospedaban aquí en sus viajes. ¡Y le aseguro que usted es su vivo retrato!

-¿Cómo es su nombre? -preguntó con voz temblorosa.

- José... José Luis Perales y hace 20 años que trabajo en este hotel.

-¿Estaban mis tíos alojados acá cuando sucedió el accidente?

Él la miro extrañado.

-¿No sabe usted nada de lo sucedido? Veo que no conoce los detalles. Fue una tragedia que conmocionó el pueblo.

Victoria se dirigió con voz firme y decidida.

-A eso mismo he venido. Tengo que saber todo sobre lo que pasó muy detalladamente. Mis abogados sólo me dieron los detalles legales. Yo necesito más que eso. Jamás supe de la existencia de ellos y ahora es algo imperante el conocerlos íntimamente.

El hombre la miró con admiración. Se veía que era una mujer no común y que no se quedaría a mitad de camino.

-Cuente conmigo. Responderé sus preguntas si es que puedo. En ese viaje los señores Castillo no estaban alojados acá porque sencillamente nunca llegaron. El accidente los sorprendió antes.

-Gracias Sr. Perales. No dudaré en preguntarle cualquier duda que tenga . Y ahora aconséjeme donde cenar. La sonrisa de Victoria fue amplia y generosa.

Lo detalles y el lugar recomendado resultaron excelentes. Se sentó cerca de una ventana. Ya era de noche pero el movimiento era bastante intenso. Comió con apetito y la comida resultó realmente deliciosa. El lugar estaba lleno de personas bien vestidas que se cruzaban saludos; evidentemente era un lugar donde todos se conocían.

Estaba terminado de tomar el café cuando mirando por la vidriera lo vió. ¡El auto negro estaba ahí! Casi derramó la taza por el temblor de su mano. El terror la paralizó. Se sintió sin fuerzas y sólo atinó a manotear el celular. El número de Eduardo. La respuesta la dejó todavía más asustada.

“El número solicitado se encuentra fuera de servicio” ¿Qué pasaba con Eduardo? Llamó a la casa y la atendió el contestador automático. ¿Dónde estaba Eduardo? ¿Qué le había sucedido?

Al volver la mirada hacia la calle el auto había desaparecido.

Pagó rápidamente y se dirigió al hotel. Se sintió segura al entrar. Pero aún temblaba.

En la conserjería ya no estaba Perales. Pidió la llave y subió.

Las rosas rojas habían perfumado el ambiente y sentir el aroma la hizo pensar inmediatamente en Miguel. Pero no fue a él a quién llamó.

Escuchó la voz de Adolfo que contestó al segundo.

-¿Qué pasa Victoria? ¿Sucedio algo?

-El auto... el auto negro Adolfo, está acá, y no me digas que estoy desvariando. Lo vi otra vez.

Me vigilan. Alguien me persigue. Y a Eduardo no lo puedo contactar en ningún lado. ¡Algo le ha sucedido!

-Victoria, ¡calmate! Eduardo estará con problemas y no se podrá comunicar. Pero lo importante es que vos te serenes. ¿Dónde estás?.

-Estoy en mi habitación. Y ya me encuentro mejor. Me acostaré ya mismo y espero poder dormir. Estoy muy preocupada por Eduardo. Por favor, te ruego que si sabés algo de él me llames a cualquier hora.

Adolfo contestó con voz firme.

-Vos tratá de dormir. Mañana cuando despiertes me llamás. Verás que lo de Eduardo tiene un motivo. Pero, lo importante es que no te pongas mal porque entonces sí, tu viaje habrá sido inútil.

Sólo pudo contestar:

-Gracias Adolfo, así lo haré.

Se despertó varias veces en la noche y ya a las siete estaba lista para salir. Llamó a conserjería. No había mensajes para ella. Marcó el número de Eduardo. La misma respuesta del día anterior. En su casa otra vez el contestador. Pero esta vez dejó un mensaje.

__Eduardo ,estoy preocupada, he intentado comunicarme contigo y hace 24 horas que no sé nada de vos. Por favor llamame.

Siguió marcando . Adolfo contestó en segundos.

-Hola Victoria, ¿Cómo pasaste la noche? ¿Está todo en orden? ¿Supiste algo de Eduardo?

-Buen día Adolfo. Estoy ya lista para desayunar y salir. Pasé un noche intranquila y sobre Eduardo, no tengo noticias. Eso me tiene mal . Algo debe haberle pasado, algo serio... jamás actuó así. Por favor, insistí en su teléfono a ver si lo ubicas. Decile que necesito saber que pasa.

Se despidieron quedando cada uno en estar en contacto con el otro.

Cuando se dirigía al lugar donde se servía el desayuno Perales venía hacia ella.

-¡ Buenos días! ¿Necesita algo? Cualquier dato que necesite estaré gustoso en ayudarla.

-Hola, buen día. Seguro que en algún momento conversaré con usted sobre el tema. Creo que algo podrá aportar. ¡Gracias!

Había planificado cada uno de los lugares adonde iría. Tomó su coche y se dirigió hacia la Comisaría Central. Allí debía estar el expediente policial.

Entró con decisión y se acercó al mostrador donde un suboficial estaba escribiendo algo a máquina.

La miró con extrañeza.

Una forastera evidentemente, pensó.

Victoria fue la que habló primero.

- Buenos días. Mi nombre es Victoria Bertrand y he venido porque necesito una copia del expediente policial del accidente que sufrieron mis tíos, los señores Castillo el día 9 de Enero de este año.

El policía respondió el saludo.

-Soy el Suboifical Principal a cargo. Lamento decirle que para ese tipo de trámite debe venir usted acompañada con un abogado. No podemos dar ese tipo de información.

Victoria sabía que no era necesario más que la formalidad de ser ella la única pariente de los Castillo .Había preguntado los detalles antes de viajar.

-Le ruego me conecte con la mayor autoridad aquí . No me iré sin una respuesta de alguien con la jerarquía suficiente para que se me entregue lo que solicito. No es necesario ningún trámite legal, siendo yo la única heredera de los accidentados.

El policía la miró nuevamente y comprendió que estaba realmente ante una mujer con carácter fuerte.

-Mire señorita... ¿Cómo era su apellido?

-Bertrand. Victoria Bertrand, sobrina de los señores Castillo que fallecieron en un accidente.

-Fue ,le repito, el 9 de Enero.

Cuando dijo la fecha vio que el suboficial recordaba algo. Sus ojos brillaron como con sorpresa.

-Señorita Bertrand. En este momento no hay ninguna autoridad jerárquica. ¿Podría usted regresar en dos horas? Es la hora en que toma funciones el Comisario General Porcaret, y quién seguramente podrá ofrecerle todos los datos que usted requiere.

Victoria miró su reloj.

-Muy bien, regresaré a las 11 horas. Pero por favor, avíse al Sr. Comisario de mi visita. Gracias por su gentileza. Hasta luego.

Primera complicación. Esperaba que teniendo el expediente podría dirigirse a buscar más datos.

Pero... ¿Dónde? Entonces recordó lo que había comentado el gerente del hotel. "Una tragedia que conmocionó al pueblo" Si así había sido, el diario local seguramente tendría en sus archivos las crónicas de lo sucedido.

Preguntó y se dirigió hacia allí.

El local no era muy amplio. Estaban los diarios de varios días anteriores sobre una mesa de lectura, apisonados por barras de madera para impedir cualquier sustracción.

Miró la fecha del más antiguo, pero era sólo de un mes atrás.

Se dirigió al mostrador donde una mujer ya mayor estaba sentada leyendo el ejemplar del día.

Al ver a Victoria acercarse, la miró con atención y notó la elegancia de la visitante.

-Buenos días.¿ En qué puedo ayudarla?

-Hola, buen día. Mi nombre es Victoria Bertrand, y quisiera consultar los ejemplares del diario de fecha 9 de Enero. ¿ Recuerda usted que hubo un accidente muy importante en una estación de servicio?

La mujer la miró nuevamente y sonriendo le dijo:

-¡Cómo no recordarlo! ¡Fue algo terrible! Realmente siempre quedó la duda de qué había sucedido. Pero, espere que buscaré los ejemplares de esos días y así podrá usted seguir lo que se escribió en su momento. ¿Es usted periodista?

-No, solamente soy alguien que quiere saber exactamente que sucedió..Los que fallecieron eran mis tíos.

El rostro de la mujer cambió de expresión. ¿Era miedo, sorpresa o impresión solamente?

- Por favor espere, no tardaré. Siéntese .

Detrás de ella había un puerta que seguramente comunicaba con la sala de máquinas, pues se sentía el olor de papeles y tinta.

Escuchó que comentaba algo con otra persona, pues sintió una voz de hombre. Se sentó en un viejo sillón y se disponía a fumar un cigarrillo cuando sintió una voz fuerte le decía:

-¡Por favor no fume! Hay acá material inflamable en cantidad y es peligroso.

Victoria se apresuró a guarda los cigarrillos.

-¡Disculpe! No vi ningún cartel y por eso lo hice.

El hombre en mangas de camisa la miró con admiración.

-Soy el director del periódico y Emilia me comunicó el motivo de su visita. Pasemos a mi oficina. Soy Martín Fuentes, dijo mientras extendía su mano para saludarla.

-Un gusto señor Fuentes.

-Pase por aquí. Estaremos más cómodos y sin duda usted tendrá preguntas para hacer. ¿Usted no ha venido nunca, verdad?

Victoria contó brevemente y sin entrar en detalles cómo había sido notificada del accidente y el porqué de su tardía visita.

-Los abogados que actuaron sólo me explicaron la parte legal pero desde que lo supe quise saber todas las cosas que yo ignoraba. Como no me dieron las respuestas satisfactorias he venido yo misma a tratar de conocer como sucedió todo.

Fuentes la miró muy serio.

-Creo que está usted en todo su derecho. Le he pedido a Emilia que haga copias para usted, así puede leerlas tranquilamente. ¿Se queda usted o regresa hoy mismo?

-No, me quedaré el tiempo necesario. Estoy en el Hotel Libertador y tengo una cita con el Comisario Porcaret a las once. Después de tener el expediente policial seguramente tendré las respuestas que necesito.

El hombre sentado frente a ella era algo mayor, su aspecto inspiraba confianza. La miró largamente y dijo:

-Escúcheme, yo estuve desde el comienzo en ese accidente. Lo que pasó siempre fue algo misterioso. La policía determinó y caratuló todo como "accidente". Pero no se pudieron aclarar detalles que podrían haber hecho que eso fuera algo más grave. Yo siempre sostuve que había sido algo premeditado. Mientras lo decía la miraba fijamente.

Victoria no pudo ocultar su sorpresa. Entonces algo había de cierto es sus temores y sospechas.

- Por favor. ¿Qué es lo que hizo que usted hiciera semejante observación?
¿Algo que vio?

¿Alguien que habló con usted? Debo ser sincera. Yo he vivido en estos dos últimos días diferentes situaciones que me preocuparon mucho. No se me dieron más que papeles y nadie me informó nada sobre los detalles de la muerte de mis desconocidos parientes. Nunca supe la existencia de esta hermana de mi padre. Le rogaría que me comentara su opinión al respecto.

En ese momento se abrió la puerta y Emilia entró con una gran carpeta llena de fotocopias.

-Esto es todo lo que nosotros escribimos, dijo, entregándoselo a Victoria.

Sin decir nada más, salió de la oficina.

-Como verá hay mucho material que deberá leer. Veo que usted es una mujer inteligente que sabrá sacar sus propias conclusiones. Espere a tener el expediente policial, léalo y coteje los datos con los nuestros. Luego conversaremos y veremos si juntos arribamos a un final claro.

Victoria tomó la carpeta. Estaba segura que ese hombre sabía algo más que lo ocultaba.

-Señor Fuentes, créame que es usted la primer persona que me ha hecho sentir que no eran sólo cosas mías algunos episodios. Primero leeré todo y le prometo que le contaré los hechos pasados que tanto me han sobresaltado.

_Ahora debo ir a recoger el expediente policial. ¿ Puedo darle mi número de celular para que usted me llame si recuerda algo, o necesita contactarme?

Anotó en una hoja su número y Fuentes le entregó una tarjeta con todos sus teléfonos y direcciones.

-No dude en llamarme si necesita algo señorita Bertrand. Será un placer ayudarla.

Violeta salió del local. Por fin alguien que también sentía que algo misterioso y oculto había en ese accidente.

Era ya casi la hora de su cita con el comisario.

Llegó con anticipación. El mismo policía estaba otra vez escribiendo a máquina. Al verla se levantó rápidamente y le dijo:

-El Comisario ya ha llegado y la espera. Acompáñeme por favor.

El policía golpeó una puerta. Se oyó una voz clara.

-Adelante.

El despacho del Comisario Porcaret no difería mucho de los que habitualmente se conocen. Un bandera argentina, un cuadro del Gral. San Martín, y un escritorio amplio y con diferentes teléfonos. Una computadora, papeles y carpetas muy ordenados y detrás de todo esto la figura del típico policía con rango superior. Ceño adusto, corte de pelo impecable y el infaltable bigote, en este caso tupido y oscuro, que sería como la marca que impone la escala jerárquica. Se levantó cuando vio la presencia femenina y salió de detrás del escritorio para saludarla.-Comisario General Agustín Porcaret. ¿Qué puedo hacer por usted?

Victoria estrechó la mano y tomó nota de la presentación. Muy respetuosa pero haciéndole notar quién era y que autoridad tenía frente a ella.

-Mi nombre es Victoria Bertrand, y creo que ya está usted en conocimiento de porqué he venido a verlo.

Dejó marcado que ella era alguien inteligente y que no estaba en una situación de inferioridad frente a él.

-Le ruego que tome asiento. Sí, estoy al tanto de lo que usted habló con el Suboficial y la solicitud de lo que pretende. El expediente está a su disposición, pero debemos tener constancia de que es usted la persona realmente autorizada a retirarlo.

Su abogado estuvo por acá y realizó todo los trámites necesarios en su momento.

-Lo sé, pero el Dr. Gómez Peralta no me ha dado ningún detalle, sólo la parte de papeleo legal y yo pretendo saber cosas más personales que se refieren a las personas y no a la herencia en sí.

-Perdone Srta. Bertrand. No me refiero a ningún Dr. Gómez Peralta. El que estuvo moviéndose mucho fue le Dr. Molina.

El asombro de Victoria debe haberse reflejado en su rostro. Sintió un escalofrío y su palidez llamó la atención de Porcaret.

-¿Se siente usted mal? Permítame ofrecerle un café, su rostro ha cambiado y está como desencajada, ¿ Es por lo que yo le he comentado?

En una voz que notó como débil y sin fuerza Victoria contestó:

-Le acepto el café. Realmente estoy shockeada por lo que me ha dicho. El Dr. Molina jamás me ha mencionado detalles de este accidente que cada vez se torna más sospechoso.

Porcaret habló por un intercomunicador y dio la orden pertinente.

-Venga Srta. Bertrand, ubiquémonos en estos sillones .Estaremos más cómodos y podremos conversar con mayor intimidad. Le ruego que olvide qué represento acá y que me hable con la seguridad que encontrará mi mejor buena voluntad en ayudarla.

Victoria se levantó para ir hacia donde le indicaba, pero tambaleó. El comisario notó lo que pasaba y se apresuró a sostenerla. Ya ubicada en uno de los sillones el tomó lugar justo a su lado.

Un discreto golpe. Un agente portando una bandeja con dos humeantes cafés que depositó sobre un mesa cercana a Victoria.

Porcaret rápidamente preguntó:

-¿Lo prefiere con azúcar, edulcorante o solo?

- Solo, por favor. Gracias.

Bebió el primer sorbo con avidez. El calor hizo que poco a poco se sintiera mejor, tanto como para seguir conversando.

-Comisario Porcaret, sería estúpido negarle que me ha impactado saber que Eduardo... bueno, el Dr. Molina, que es algo más que mi abogado en mi vida, no me haya comentado nada de los detalles. Yo no sé todavía ni donde ocurrió, ni que desató la tragedia, nada sobre la suerte de mis parientes, ni de sus pertenencias en ese momento. Además se han ido sumando diferentes situaciones que me han hecho tomar la decisión de ser yo misma la que deba ocuparme por averiguar.

Estaban muy cerca. Victoria pudo notar una pequeña alteración en su interlocutor.

¿Sorpresa? Nadie más que él debía ser la persona que supiera los detalles mínimos.

Y entonces escuchó la voz de Porcaret comenzando a hablarle. Su tono era calmo pero persuasivo.

- Comenzaré por decirle que le entregaré una fotocopia del expediente aún infringiendo las normas ,pero veo en usted a una persona con un profundo sentimiento humano, nada materialista y hoy día ,le aseguro, no se dan esos sentimientos muy seguido.

No puedo darle ninguna opinión mía, lo comprenderá, pero desde ya le digo que nosotros hemos cumplido religiosamente con nuestro deber policial. Las pertenencias de las víctimas, luego de haber terminado los trámites de entrega de los restos, fueron retiradas por la Justicia. Nuestro trabajo fue constatar el accidente, verificar las causas y elevar nuestro informe. Mi antecesor cumplió con todos los deberes de la instrucción policial.

De ahí en más, todo queda en sede judicial, y son los abogados los que dan punto final emitiendo los documentos pertinentes.

Victoria ya se había recompuesto y rápidamente preguntó:

-Por favor, si es así, podría usted decirme: ¿ Cuándo vio a Edu... al Dr. Molina acá y porqué?

-El Dr. Molina estuvo acá hace pocos días preguntando por las pertenencias de los Sres. Castillo. Sospechaba que algo faltaba de lo que había sido retirado cuando se entregó todo lo pertinente al caso.

El asombro volvió a Victoria.¿Qué buscaba Eduardo y porqué? ¿Su silencio a qué se debía?

¿Actuaba así en beneficio de quién? Sintió que ya no encontraría allí más respuestas.

-Comisario Porcaret, le agradezco muchísimo lo que está haciendo por mi. Le aseguro que cuando tenga bien en claro lo sucedido, volveré para comentárselo. El café estuvo muy bueno, sonrió, y estrechando la mano se levantó para retirarse.

-Por favor, no dude en hacerlo. Pero tengo que darle un consejo, me lo permite mi diferencia de edad ya que puedo ser su padre, tenga cuidado y si es posible hágase acompañar por alguien. No es para asustarla pero cuatro ojos ven más que dos.

No supo cómo tomarlo.¿Era sólo un consejo o había una velada advertencia?

-Lo haré, pero por ahora todo lo que estoy reuniendo son datos aislados. Si cuando pueda acomodarlos intuyo que algo está mal, no dudaré en tomar las medidas pertinentes, sea quien sea el que haya ocultado algo o haya obrado de mala fe. Esta herencia vino sin yo esperarla, por lo tanto si hay algo turbio no cambiará mi vida si debo rechazarla.

La mirada del comisario mientras se estrechaban las manos había cambiado. Se percibía además de la admiración cierta calidez que antes no había tenido.

-Hasta pronto. Y nuevamente, gracias

- Adiós Srta Bertrand. A su órdenes.

Al salir Victoria el suboficial se acercó con una voluminosa carpeta.

Había conseguido el expediente policial. Miró el reloj. Había estado más de una hora y era tiempo de ir a almorzar.

Al sentarse en el auto marcó el número de Adolfo. Ya estaba acostumbrada a sus rápidas respuestas.

-Hola Victoria. ¿Qué has conseguido? ¿Algún problema? Contame, por favor.

Resumidamente le contó lo sucedido y los documentos que tenía ahora para analizar. Entonces hizo una sola pregunta:

-¿Sabés algo de Eduardo?

La respuesta no se demoró.

-Victoria no he podido ubicarlo. Nadie sabe nada de él desde ayer. Pero no te intranquilices.

Seguro que tendrás noticias vos antes que nadie. Y verás que hay una justificación para todo.

Siempre la contención. Adolfo tenía el don de decir las palabras justas en el momento indicado.

- ¿Dónde estás y que harás ahora?

Victoria ya había sacado conclusiones. Leería lo que tenía en su poder. Trataría de obtener distintas opiniones y luego regresaría. No estaba allí la solución de su problema, la intuición femenina así se lo indicaba.

-Voy a almorzar algo y volveré al hotel a leer y sacar conclusiones. Pero creo que el meollo de asunto no está acá en San Francisco. Acá están los simples hechos pero las consecuencias deben estar ligadas al pasado, que es verdaderamente turbio.

-Mirá Victoria, me preocupás. Creo que lo mejor sería que volvieras lo más pronto posible. Acá no estás sola ¡Ah! Me olvidaba decirte que el Dr. Escalada llamó preguntando si sabíamos algo de vos. Habló conmigo. Me pareció un tipo macanudo.

Se sintió como una colegiala. Sin quererlo sonrió al recordarlo.

-Está bien. Hoy me dedicaré a leer y anotaré lo que llame mi atención. Si todo está bien regresaré mañana. Si veo que necesito alguna aclaración me quedaré otra día. No se preocupen. Me portaré bien. Te agradezco otra vez. Y te llamo más tarde. Chau.

Almorzó cerca de donde estaba y se apuró por llegar al hotel. Estaba ansiosa y sabía que algo estaba mal. Ya lo había notado pero quería asegurarse antes de hacer conjeturas.

Al entrar al hotel la recepcionista, al entregarle la llave, le dio una nota de aviso de llamada.

-Buenas tardes, llegó después que usted salió.

-Hola. Gracias. ¿Sos algo del señor Perales? Tenés sus mismos gestos y sonrisa.

-Si, soy su hija menor. Me llamo Silvanita. Acompañó su presentación con una sonrisa realmente dulce.

-Entonces Silvanita te encomiendo algo. Pasame cualquier comunicación, sea la hora que sea y haceme subir un café doble a mi habitación. ¡Gracias linda!

Al entrar a su habitación creyó notar que las cosas no estaban como ella las había ubicado, pero lo atribuyó a las mucama y su curiosidad por la nueva forastera.

El escritorio era cómodo y la luz de la calle daba luminosidad suficiente para poder leer sin encender la luz.

Acomodó las carpetas, tomó de su portafolio un block de notas , una lapicera y dejó todo preparado.

El golpe en la puerta anunciaba el café. Silvanita estaba allí con una amplia bandeja

-Si necesita que le compre algo, o quiere más café yo estaré hasta la noche. Papá tomará el turno nocturno.

-Por ahora nada más. Tomá Silvanita, no quiero que lo tomes como una propina sino como un regalo de alguien que se siente a gusto con gente como tu papá y vos. Le tendió un billete y aunque al principio quiso negarse , finalmente lo tomó.

-Wow! Exclamó la jovencita. ¡Gracias! Me compraré algo bonito y se lo enseñaré.

La frescura de los pocos años, pensó Victoria, mientras tomaba la bandeja y cerraba la puerta.

Se sentó y se sirvió el café. Sacó un cigarrillo y se relajó. Había estado tensionada sin notarlo, pero era evidente que lo sucedido no era lo habitual.

Comenzaría por el informe policial. Era la base de todo. Estuvo leyendo y tomando notas. Cuando terminó se dio cuenta que ella estaba en lo cierto. Al llegar, según lo que le habían comentado del accidente, sus tíos regresaban de Córdoba.

Y el accidente había ocurrido cuando estaban en camino hacia la capital o corroboraba la ausencia de registro en el hotel.¿ Un detalle tan importante no había sido tomado en cuenta? Según lo leído, se detuvieron en la estación de servicio “ El Norte” , ubicada en Rosario de Santa Fé y Avda. del Libertador para cargar nafta , cuando, según testigos y su propio dueño, se escuchó un fuerte ruido y se vio al auto envuelto en llamas. Sus ocupantes salieron y fueron socorridos. Las ambulancias no tardaron más de 3 minutos en llegar y procedieron al traslado de los heridos a la Clínica San Francisco. Ambos estaban severamente quemados. El Sr. Castillo sobrevivió sólo 10 minutos, su esposa murió media hora después. El camillero que acompañó al Sr. Castillo declaró que había hablado algunas palabras incoherentes.

“¡Mi hijo! ¿Dónde estás?” Después dijo algo que asombró al enfermero...
”¡robado! ¡Todo por...

La palabra robado la repitió varias veces. La mujer en cambio sólo dijo una sola entre sus gemidos de dolor “¡Perdón!”.

Victoria se acordó repentinamente de algo ,la voz de Rosario explicándole que representaba la escultura de la escalera.¡El nombre tan sólo la hizo volver a estremecer!

“Su nombre es Mefisto, el señor lo llamaba “mi hijo dilecto”, su tía simplemente lo adoraba”.

Entonces recordó su cita en la casa para el día siguiente.

Marcó el número y mientras esperaba recordó a la réplica de Mefisto. Algo estaba ligado a esa pequeña figura.

Del otro lado atendieron.

-Hola.

Estuvo sin poder reaccionar.

-¿ Eduardo? Soy Victoria. ¿ Cómo estás ahí? Me has tenido preocupadísima sin tener noticias tuyas. Nadie pudo ubicarte. Te exijo ya mismo un aclaración, creo que me la debés. Y además, ¿Qué te hizo ir a la casa? ¿No crees que te estás extralimitando haciendo cosas que sólo a mí me corresponden?

-Victoria, dejame explicarte... pero ante todo decime ¿Cómo estás? ¿Ya regresaste?

-Eduardo sabés bien que estoy en San Francisco, no demores con excusas tus explicaciones.

-Sabía que tenías que venir mañana y quise avisarle a Rosario para que no te esperara. Me quedé charlando con ella y el tiempo voló. Te estaba por llamar pero tu celular daba ocupado. Ayer tuve un día complicadísimo con gente que conocí en esa cita tan importante que te conté. Además en varias oportunidades no tenía señal. Amor... decime como estás.

-Eduardo, no soy una jovencita a quién con dos simples palabras podés calmar. Tenías el teléfono de la casa.¿ Porqué si estabas tan ocupado no llamaste y te evitabas ir hasta allá?

-¿Victoria que te pasa? Sos dura conmigo. No creo merecerlo. pero contame como te ha ido. ¿Estás satisfecha? Viste que todo era normal y sólo fantasías tuyas.

-Mirá no todo es normal. Ni fueron simple fantasías. Es muy largo de contar y creo que mañana me quedaré todavía acá. Yo llamaba para decir que no iría a la casa, pero vos te has adelantado. Te daré más detalles a mi regreso.

-¡Esperá! ¿Qué es lo que no es normal? ¿Quién te dio los datos? Seguramente el Dr. Escalada te dirigió en tu búsqueda.

Al sentir el nombre Victoria sintió que algo se quebraba en su interior. Eduardo no podía decir eso porque sabía positivamente que Escalada nunca estuvo interiorizado de su caso.

-Los datos los tengo del informe policial, de los recortes del diario de la fecha y además de varios testigos que no concuerdan con los que se presentaron a declarar. Mentía, no había testigos, pero esperaba la reacción., que no se hizo esperar.

-¿Testigos? ¿Quiénes son esos testigos? ¿Qué pueden saber que no haya sido investigado?

La voz sonaba alterada y nada cariñosa. Era otra persona. Nada del Eduardo que ella amaba. Siguió escuchando sin decir palabra.

-¡Volvé ya! Yo iré cuando regreses y me cuentes. ¡Veremos qué o quién hizo que aparecieran estos testigos ahora!

Victoria tomó fuerzas y contestó:

-Yo regresaré cuando lo crea conveniente. No te necesito acá ahora así que ni intentes venir. Te llamaré para contarte lo que he conseguido no bien termine. Ahora te dejo, debo ir a cenar.

Del otro lado interrumpieron abruptamente la conversación.

Se disponía a bajar cuando algo la hizo regresar y buscar la famosa figura. La tomó en sus manos con asco, la envolvió en un pañuelo y la colocó dentro de su cartera. Algo extraño tenía esa pieza. Y ella estaba segura que alguien le contaría que conexión tenía si es que la había Silvanita estaba todavía trabajando.

-¿Va cenar? ¿Quiere que le indique un buen lugar?

-Si no queda muy lejos. No quiero manejar.

-No, no. Es acá a dos cuadras. Es una buena parrilla, pero tienen también toda clase de comidas.

La encontró y realmente era un lindo lugar. No había mucha gente porque era temprano todavía, pero Victoria quería volver al hotel a releer algunos puntos que le habían llamado la atención. Un joven muy sonriente se acercó.

-Usted es la Srta. Bertrand ¿No?. Silvanita me llamó para que la atención fuera de lo mejor. Yo soy Nacho, el novio. Espero que podamos cumplir con sus gustos.

-¡Hola Nacho!. Te felicito. Tu elección es perfecta. Silvanita es una dulzura y al mirarte veo que hacen una buena pareja. En cuanto a la cena lo dejaré a tu elección. Realmente tengo hambre, no he comido nada desde el mediodía y el olorcito ha despertado aún más mi apetito.

-Gracias.¿ Qué tomará? Lo demás déjelo por mi cuenta.

-Traeme una botella chica de un buen vino tinto. Elegí a tu gusto. Estoy acostumbrada a que alguien siempre lo haga por mí.

Nacho salió a cumplir con el pedido.

Victoria analizó sus propias palabras. ¿Qué le pasaba? ¿Estaba pasando por una crisis de soledad? ¿Era que extrañaba a Eduardo o que algo se había roto con respecto a él? De pronto se encontró pensando en Escalada. Hizo un simple sacudón

de cabeza , como si eso fuera necesario para borrar la imagen que su cerebro elaboraba.

La llegada de Nacho con el vino, una panera con pan y una porción de algo para untar la volvió a la realidad.

Ya estaba el vino servido, untó un trozo del pan crocante con el ingrediente que resultó ser delicioso. Bebió un sorbo y saboreó el bouquet de un buen malbec.

De ahí en más todo fue excelente. Llegado el postre, Nacho se acercó.

-Discúlpeme pero Silvanita me comentó que usted está relacionada con el accidente de la estación de servicio.¿ Sabe que yo no fui llamado a declarar y estaba allí justo en ese momento? ¡Realmente fue terrible! Pero como mucha gente acá ,y yo principalmente, estamos de acuerdo en que no fue un accidente. Yo y otros más vimos un hombre correr segundos antes de la explosión. Y... ¿Qué combustible pudo haber caído para provocar semejantes llamas! ¡Era un verdadero infierno!

Victoria comenzó a prestar atención al relato.

-¿Nacho, vos viste un hombre en el lugar del accidente? En el informe que yo tengo no se menciona nada parecido. Ni el diario dice algo al respecto. Parece que no encontraron nada que hiciera suponer en algo intencional. Además el Comisario Porcaret me hubiera comentado algo.

-El Comisario Porcaret hace sólo dos meses que está acá. El que estaba en ese momento murió. Un infarto, pobre tipo. La familia dejó San Francisco.

La mente de Victoria trabajaba alocadamente. ¡Otra muerte!

- Nacho ¿Qué llamó tu atención ¿Sólo el ver correr a un hombre?

-No fui yo, fuimos varios los que lo vimos. Y era el mismo hombre que estaba merodeando hacía días por el pueblo. Lo vimos una hora antes frente a la estación de servicio, como si estuviera esperando que llegara alguien. Cuando el gran coche negro ingresó, pareció acercarse para hablar con los pasajeros. Luego corrió y allí se vio la gran cantidad de llamas.

Al escuchar “ gran coche negro” Victoria comenzó a temblar.

-¿ Qué decis? ¿ De qué coche negro hablás?

Nacho la miró y vió el miedo en los ojos. La sintió temblar y trató de serenarla.

-¡Por favor! Le acercó un vaso con agua -¡Tome señorita! ¡Cálmese!

La gente la miraba porque se había puesto de pié y casi había gritado. Volvió a sentarse, tomó algo de agua y tomándolo de la mano dijo:

-Nacho, por favor necesito que me expliques. He reaccionado mal y lo lamento, pero debés contarme sobre ese auto negro que mencionaste.

El joven se sentó a su lado.

-Era el auto de los que murieron en el accidente. Un antiguo auto negro. Acá todos sabíamos de quién era porque paraban siempre en el Hotel Libertador. Además llamaba la atención porque era de un modelo viejo. Siempre se hacían bromas. “Con la plata que tienen porqué no se compran uno nuevo”. En la policía le dirán la marca y el modelo.

Victoria no quiso decir nada más. Sabía que en el expediente no se mencionaba ni la marca, ni el modelo del auto siniestrado.

Con su mejor sonrisa agradeció a Nacho, dejó una buena propina y se levantó para irse.

Pero alguien la detuvo. De la mesa vecina se había levantado un hombre mayor, serio y bien vestido.

-Buenas noches. Discúlpeme, pero no he podido evitar escuchar su conversación con Nacho. Todo lo que le ha dicho es totalmente cierto. El informe policial que se hizo fue realmente carente de todo fundamento. ¡No había combustible derramado! Yo se lo aseguro porque creo que fui el anterior cliente que cargó en ese surtidor. Eso fue simplemente un acto criminal. Lo que sucedió después con el comisario actuante lo corrobora. Su muerte también causó intrigas.

Oí que usted tiene algo que ver con ese episodio lamentable. ¿ Quiere que le diga algo? Deje todo tranquilo. Nada de lo hecho se puede arreglar ahora. Lamento haberla molestado, pero creí que era mi deber contárselo.

Victoria actuó como una autómatas. Agradeció fugazmente y salió a la calle. El cambio de clima pareció sacarla del letargo. Caminó rápidamente las cuadras hasta el hotel.

Peralta había suplantado a Silvanita. Miró a su clienta y corrió a su lado porque parecía que estaba por desmayarse. Sintió su temblor y la ayudó a sentarse en uno de los sillones del lobby. Hizo un señal pidiendo café y se sentó al lado de Victoria.

-¿ Qué le ha pasado? Se la ve realmente mal. Traerán café para que tomemos los dos y si usted quiere trataré de ayudarla a superar lo que haya sido.

Victoria estaba lívida. Miró a Perales y rompió a llorar .La catarsis duró unos minutos, durante los cuales el hombre sólo atinó a acercarle un pañuelo. En ese momento comenzó a sonar el celular de Victoria. Ella lo dejó sonar pero finalmente habló.

-¡Hola! Adolfo, sabía que eras vos. Estoy en el hotel. Acabo de regresar de cenar. Sí. estoy mal, muy mal. Las cosas son realmente como para estarlo.

-No estoy sola, el dueño del hotel, el señor Perales, está acá conmigo. Ya me siento mejor. Sí, ya estoy bien.

Perales dijo entonces:

-Déjeme hablar con la persona que está preocupada por usted.

Victoria entregó el celular sin resistencia alguna.

La conversación entre Adolfo y Perales pasó desapercibida para ella. Había llegado el café y lo tomaba sin decir palabra.

Fue Perales el que habló:

-Señorita Bernard, la persona que habló conmigo, Adolfo es su nombre, me ha pedido que no la deje hasta que no la vea completamente recuperada. Mañana estará él por acá. Hacía su equipaje y salía. Así que, ya mañana tendrá cerca suyo a esta excelente persona. Uno después de tantos años en este trabajo sabe diferenciar cuando se encuentra ante alguien que es buena gente.

-¿Ya se siente bien? ¿Quiere algo más? ¿Otro café?

La mirada de Victoria estaba ya normal. Su cerebro había reaccionado y las ideas se habían acomodado.

Comenzó a relatarle su charla con Nacho y la intervención del otro cliente. Contó también los episodios con el auto negro y como la alteraban. No quiso ahondar más y pidió la llave de su habitación.

-¡Gracias por todo! Lamento las molestias que les he causado. Pero creo que mi viaje no ha sido inútil y el saldo clarificó un poco mis sospechas. Por favor, avísame en cuanto llegue el señor Luque, bueno Adolfo, ustedes ya se conocen.

Tomó el ascensor y llegó al tercer piso. Abrió la puerta de su habitación. Se sintió un grito y el golpe de un cuerpo al caer.

CAPÍTULO SÉPTIMO

LOS HECHOS

Sentía voces lejanas que decían su nombre y golpes suaves en su cara, pero sus ojos le pesaban. Poco a poco los fue abriendo y vio borrosamente una cara desconocida. Tenía conciencia de que estaba acostada y quiso reincorporarse. Alguien se lo impidió.

-No trate de moverse. Poco a poco se irá sintiendo mejor.

Una mujer joven vistiendo un guardapolvo blanco era quién hablaba mientras sostenía su mano suavemente.

-¿Se siente bien? Soy la doctora Adriana Cortéz. ¿Me escucha?.

La voz de Victoria sonó débil y algo temblorosa al contestar.

- Sí, creo que ya estoy bien. ¿Qué pasó? ¿Dónde estoy?

Otra vez trató de levantarse y ahora la doctora la ayudó sosteniéndola.

-Despacio, no haga movimientos bruscos, respire profundo.

Consiguió hacerlo y entonces notó la presencia de Silvanita y de su padre que la miraban con temor. Recordó lo que había sucedido.

-¡Me desmayé! ¡Mi habitación! ¡Alguien había entrado y todo estaba desparramado por el piso!

La doctora se sentó a su lado.

-Poco a poco se sentirá mejor y recobrará la fuerza, entonces podrá hablar sobre eso, pero ahora es mejor que se recueste nuevamente. ¡Ya pasó! Usted no sufrió ninguna lesión, sólo sentirá dolores en todo el cuerpo como resultado del golpe al caer.

Perales y Silvanita se acercaron.

-¡Qué susto nos dio! Suerte que Adriana estaba en su consultorio y vino enseguida. Ya hemos llamado a la policía.

Al oír esa palabra Victoria recordó los papeles que le había entregado Porcaret.

Sin más bajó las piernas y se paró. La doctora la sostuvo. Estaba algo débil pero su mente estaba completamente lúcida.

-Debo ir a verificar si falta algo. Únicamente yo puede hacerlo.

La doctora Cortéz teniéndola de un brazo dijo:

-Victoria ¿Es su nombre verdad? Cuando llegue la policía usted ya estará totalmente recuperada. Su habitación ha sido cerrada y Perales tomó los recaudos necesarios para que no se toque nada .

En ese momento llamaron a la puerta. Traían café para todos.

-Creo que le vendrá bien un café caliente¿ Prefiere otra cosa?

Era Silvanita la que hablaba. Estaba muy pálida, signo del susto pasado.

-¡Gracias! Sí, acepto el café, creo que lo necesito para despabilarme completamente.

Se inclinó a tomar la taza y dio un suave beso en la mejilla a la jovencita.

-Silvanita ¿No hubo llamados?¿No sonó mi celular?¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

Contestó la doctora.

-Muy poco, no más de tres minutos pero seguramente para usted sentirá como si fueran horas. Sonrió afectuosamente y prosiguió.

-Mañana se sentirá peor. Un cuerpo al caer, aunque sea delgado como el suyo, siempre deja dolores musculares por varias horas. Le recetaré algo para que descanse .

Victoria y Silvanita estaban terminando de beber .

Alguien golpeó la puerta. Perales dejó su taza y abrió. Escuchó que le decían y volviéndose hacia Victoria dijo:

-Llegó la policía. Bajo a recibirlos. Seguramente subirán para hablar con usted, pero sólo si Adriana lo autoriza.

-No hay problema. Victoria ya está recuperada totalmente y creo que ella puede decidir qué quiere hacer.

Mientras esto ocurría Victoria ya estaba calzándose los zapatos. Vio que estaba vestida y que sólo su blusa estaba desabrochada. Se arregló rápidamente. Notó que la habitación era exacta a la suya y se dirigió hacia donde estaba el baño.

Se sentía inestable todavía pero trató de superarlo. A los pocos minutos salió. Se había peinado y aplicado algo de maquillaje, pero igual se notaba su palidez.

-Voy a bajar. Seguramente la policía necesita hacerme preguntas y estaremos más cómodos allí.

Junto con la doctora y Silvanita se dirigieron hacia los ascensores. Al pasar frente a su habitación Victoria no pudo evitar un estremecimiento.

Llegaron a la planta baja y se encontraron con Perales que conversaba con 3 hombres. Dos de ellos uniformados. Victoria reconoció al tercero. Era el comisario Porcaret.

-Señorita Bertrand, dijo acercándose, veo que ya está bien. Vine personalmente porque después de lo que conversamos quedé realmente preocupado. Una mujer joven, sola haciendo averiguaciones en un lugar extraño no es algo común y cuando me enteré de lo sucedido creí que era mi deber estar con usted para ofrecerle todo mi apoyo.

Victoria estrechó su mano y sonriéndole dijo:

- Sabía que usted me vendría a ver. Se lo agradezco. En realidad desde que llegué a San Francisco he tenido la suerte de encontrar gente que me demuestra cariño y preocupación.

Estoy ya lista para responder sus preguntas o verificar si falta algo en mi habitación.

Se acercó la doctora, saludó al comisario y dirigiéndose a Victoria dijo:

-Tome un comprimido antes de acostarse. Es un calmante suave. Dormirá bien y mañana, aunque dolorida, podrá seguir su rutina. Le dio un beso y se dirigió a la salida.

Los agentes que estaban con Perales estaban mirando el libro de pasajeros. Porcaret se dirigió hacia ellos, conversaron unos minutos en voz baja y entonces volviéndose hacia Victoria dijo:

-¿Subimos? Necesito que desde la puerta, sin entrar, tome una primer impresión de lo que ve cambiado. Luego mis agentes irán levantando las cosas . Usted podrá individualizar si hay algo que llame su atención y si falta alguna de sus pertenencias.

Cuando llegaron al tercer piso ya estaban allí los otros dos policías y Perales también con una llave en la mano.

Como un relámpago cruzó en la mente de Victoria lo que había sucedido. Se vio introduciendo la llave, abriendo la puerta y desde allí, la oscuridad total.

-Abra, ordenó Porcaret.

La puerta se abrió y Violeta dio un paso para acercarse más. Todo estaba en un completo desorden. Sus objetos personales tirados por el suelo y el escritorio casi vacío.

-¡Los papeles! ¡Faltan todos los papeles que tenía sobre el escritorio. Las carpetas y mis anotaciones! No puedo notar desde aquí nada que llame más mi atención. Todos mis documentos están en mi cartera, y también el dinero y las tarjetas de crédito.

Los agentes seguían buscando y levantado las prendas del suelo colocándolas sobre la cama.

-Señor Comisario no hay papeles ni carpetas. Sólo una lapicera caída al lado del escritorio. Y levantándola se la acercaron para que Victoria la viera.

-Es la mía. ¿Sólo eso? ¡Me han robado todo lo que conseguí desde que llegué! ¡Todo ha sido en vano! Nunca podré aclarar este accidente que tiene connotaciones que realmente me atemorizan. He sido seguida. Ya lo había notado. Hay alguien que no quiere que yo aclare la muerte de mis tíos.

Procaret se acercó y la tomó suavemente del brazo.

-Bajemos, es hora de hablar tranquilos de lo que usted sabe y ha sentido desde que ocurrió el accidente. Le anticipo que tenemos un dato importante. Se registró una persona de sexo masculino pocas horas después que usted. Las primeras investigaciones dan que los datos que dio son falsos, pero quizás podamos individualizar al individuo por los aportes que nos den los que trabajan aquí.

-¿Un hombre? ¿Dice usted que me siguió un hombre?

-No he dicho eso, sólo que hay un registro de un hombre en el hotel. No nos apresuremos a sacar conclusiones. Nuestro trabajo es encontrar pruebas. Es muy tarde y usted debe obedecer a la doctora. Mañana hablaremos, cuando usted lo decida. Esta noche le asignarán otra habitación. Puede retirar los efectos personales que necesite ,pero serán mis agentes quienes se los entregarán.

Procaret se levantó, palmeó la espalda de Victoria y con tono afectuoso le dijo:

-Hasta mañana, no piense más en lo que pasó y trate de dormir. Todo se aclarará. Yo siempre digo que “nunca en más oscuro que un segundo antes del amanecer”.

Victoria solo atinó a decir:

-¡Gracias otra vez! Buenas noches.

Silvanita la acompañó y no se fue de su lado hasta verla que, ya acostada tomaba el calmante.

-Estaré en la habitación contigua. Si necesita algo sólo golpee la pared o toque el timbre llamando a conserjería. Ahora Victoria cierre los ojos y no piense en nada ni en nadie.

Sintió el beso de la jovencita pero ya su mente había captado una palabra que la hizo sentir realmente mejor. “Alguien”. Adolfo estaría en San Francisco porque estaba en viaje y sabía que podía confiar en él.

El calmante hizo efecto. Durmió sin sobresaltos y se despertó ya de día. Miró su reloj.

Casi media mañana. Su celular había sido apagado para que ella descansara. Tenía dos llamadas no contestadas. Una era de Eduardo. Pero fue la otra la que la hizo sonreír. Era de Escalada .

Llamó a conserjería. Reconoció la voz de Perales.

-Buenos días. Ya estoy despierta y me siento perfectamente Sr. Perales. Me vestiré y bajaré a desayunar. ¿Hubo algún llamado para mí?

-Hola Victoria. Me alegro de que todo esté bien. Sí, llamó alguien para usted, pero no quise pasarle la comunicación para no despertarla. Era el Dr. Molina. Volverá a llamar. Yo no le comenté nada de lo sucedido anoche.

Eduardo estaba comportándose en una forma inusual. Seguramente sabía que Adolfo estaba en viaje. ¿Porqué no venía él? Sabía que ella lo necesitaba. ¿Qué era lo importante que lo retenía allá? No encontró respuestas.

Se duchó y vistió rápido porque era ya tarde . Bajó y se dirigió directamente al desayunador. Para su sorpresa Silvanita la estaba esperando.

-¡Hola! Somos dos dormilonas hoy. Recién me levanto y papá me dijo que bajaba, así que la esperé para tomar juntas el desayuno. Vamos a servirnos. ¡Estoy famélica!

-Silvanita, buen día. Yo también tomaré un succulento desayuno. Por hoy no me fijaré en lo que engorda o no, me saturaré de calorías pues presiento que las quemaré muy rápido con el movimiento que me espera.

Luego de terminar ambas decidieron fumar un cigarrillo. Al buscarlos, Victoria tanteó su cartera para sacar el atado y entonces ,al sentir ese frío extraño que sintió en su mano, recordó que había colocado la figura allí.

Algo se cruzó por su mente. ¿No será eso lo que buscaban? Las carpetas no tenían ningún valor pues podía recobrarlas y sus anotaciones no servirían para nada porque sólo ella sabía el sentido de lo escrito. En su trabajo había adquirido al costumbre de escribir casi en forma jeroglífica mezclando siglas de diferentes idiomas. Sólo ella las comprendía y más de una vez eso había sido la causa de su éxito con un cliente.

-¿Vamos? Hablemos con tu papá para ver si hay noticias.

Perales las recibió sonriente.

-¡Buena pareja de holgazanas! El trabajo las espera señoritas. Silvanita a tu tarea y usted Victoria debe hablar con el comisario para concertar un encuentro.

Pero alguien había tomado a Victoria muy fuerte desde atrás. Un grito que no pudo reprimir se sintió en el lobby.

-¡Nooooooooooo! ¡Por favor no me haga daño!

Sintió que la daban vuelta y un Adolfo confundido estaba allí..

Perales ya había salido del escritorio pero cuando vio que Victoria se abrazaba llorando al desconocido se quedó quieto.

-Adolfo! ¡Qué alegría verte! ¡Qué susto me diste! ¿Pero ves? Estoy descargando en mi llanto todo lo que he estado reprimiendo. ¡Ya no estoy sola!

-Victoria. ¡Qué recibimiento! Veo que han sucedido cosas que te han puesto muy sensible. Deberás contarme todo muy despacio y con todos los detalles.

Dándose vuelta se dirigió a Perales.

-Usted es Perales. Yo soy Adolfo Luque, amigo de Victoria. Voy a instalarme en el hotel. No la quiero dejar ni un minuto más sola.

Perales extendió la mano y lo saludó como si fueran viejos amigos.

-¿Desayunó? Todavía está a tiempo. Victoria le enseñará el camino y podrán conversar tranquilos. Haré subir su equipaje.

Victoria estaba aferrada a la mano de su amigo. Había dejado de llorar y estaba sonriendo cuando lo guiaba hacia el bar.

Mientras Adolfo desayunaba le fue contando paso por paso lo que había hecho desde su llegada. No omitió detalle. Adolfo denotaba su preocupación. Fumaba y de tanto en tanto preguntaba algo. Estuvieron hablando más de una hora.

Cuando sonó el celular Victoria ya estaba tranquila.

-Hola Eduardo. Sí, ahora estoy bien. Anoche no pude contestar tu llamado porque tenía desconectado el celular. Viví una situación muy fea y me dieron un calmante para que descansara.

Oyó las palabras de respuesta. Eduardo estaba alterado y preocupado.

Victoria lo dejó hablar y luego con voz firme dijo:

-Ya es tarde para que vengas. No estabas cuando te necesité. Pero ya llegó Adolfo y con él veremos que conclusiones llevaremos. Desde ya te anticipo que hay grandes dudas sobre si fue un accidente o un acto deliberado. Si fuera así estaríamos

frente a un homicidio. Hay infinidad de cosas que no encajan, ahora tengo que encontrarme con el Comisario Porcaret que está al frente de la investigación.

Del otro lado las palabras se sentían con voz fuerte pero ininteligibles para Adolfo.

Vio a Victoria ponerse violenta y alterada.

-No, no creo que sean una manga de inútiles. Pero te aseguro que volveré con todo aclarado. Y por favor, no me levantes la voz. Tengo suficiente amargura para añadir a hora tu falta de comprensión. No quiero seguir hablando, tengo que salir. Espero tener noticias más tarde. Llámame a la noche. Un beso. Y cortó la comunicación.

La discreción de Adolfo hizo que se sintiera con el valor suficiente para comentarle:

- Algo raro pasa con Eduardo. Por momentos creo que no quiere que yo me interiorice de lo pasado, para no preocuparme. Seguramente tiene algo muy importante y estará tensionado por eso.

No hubo ningún comentario de su amigo.

Cuando llegaron a la recepción Perales le extendió el teléfono.

-Ya iba a buscarla. Es el Comisario Porcaret.

Después de saludarse y darle Victoria las novedades de su salud y del arribo de su amigo, convinieron encontrarse después del almuerzo en la sede de la comisaría.

Tenían varias horas para moverse en la ciudad. Lo primero que hicieron fue regresar al diario. Fuentes los recibió no bien llegaron. Estaba al tanto de lo sucedido en el hotel.

Victoria presentó a Adolfo. Victoria sintió que ese hombre era una persona que sabía de lo sucedido y se preguntó quién le había comentado lo de la noche pasada.

-Todo es muy confuso, pero sin embargo, los eslabones sueltos de esta cadena se van uniendo. Su llegada y sus inquietudes sobre lo sucedido han atemorizado a alguien, es evidente. Los datos que usted recogió deben tener algún detalle que se ha escapado a la investigación policial y que tampoco nosotros pudimos encontrar. Digo pudimos, porque jamás estuvimos de acuerdo con que había sido un accidente. Los detalles del hombre que vieron correr personas que no fue corroborado por testigos, la muerte del comisario que llevó la investigación de un infarto, fueron las que aportaron confusión y sin poder decir que eran datos certeros. La gente siempre habla de lo que no sabe. Su llegada, lo que usted me contó sobre sentirse vigilada y en peligro, con el broche final de lo sucedido anoche, ahondan mi interés por este caso. El hombre que se registró el mismo día en el hotel y que ahora se desvaneció entre una serie de

datos falsos, son pequeños detalles que en un momento , estoy convencido, se unirán y encajarán para saber realmente quienes actuaron y porque lo hicieron.

Victoria se preguntaba la rapidez con que se sabían las cosas y tan detalladamente en ese lugar .

-¿Usted no cree que ha sido un acto delictivo? ¡Sería estar hablando de homicidio!

-No, la palabra homicidio jamás fue tomada en cuenta. Todos lo piensan pero nadie lo dice. Además, no olvidemos que hay en juego una fortuna importante, y donde hay dinero siempre encontraremos aves de rapiña revoloteando. Discúlpeme Victoria, no se sienta incluida, pero sí piense que usted es la persona que ha heredado y por ende puede haber alguien que se siente desposeído de lo que no le corresponde pero que trataría de que fuera suyo aún a costa de vidas.

He investigado a cada uno de los que actuaron en su momento. Se lo digo ahora porque creo que las cosas están tomando un cariz peligroso.

Había un tono de advertencia en la voz de Fuentes.

-¿ Usted cree que estoy en peligro? Yo renunciaré a la herencia si es necesario. Jamás hice nada para obtenerla, todo me lo trajeron ya consumado. Todo lo legal estaba perfectamente en orden, fue un sentimiento de humanidad lo que incentivó mi curiosidad para conocer a mis tíos desconocidos. Y de allí en más se fueron dando los pequeños actos que me torturaron y todavía lo hacen. Creo que usted sabe ya lo de la figura famosa. Anoche mi último pensamiento fue si no sería eso lo que buscaban. La tengo en la cartera y por eso no la encontraron.

-Victoria quiero que me escuche con atención. En mis averiguaciones sobre las actividades del Dr. Claudio Castillo, llegaron a mi poder datos de que su vida privada no era tan “santa”. Era un hombre que viajaba a una localidad en Córdoba, donde lo esotérico es lo que impera. Sus tíos viajaban a Capilla del Monte casi mensualmente. Paraban acá a la ida y a la vuelta, pero no era San Francisco su destino. Su esposa lo acompañaba siempre y sería ella la que trataba de sacarlo de esa actividad. Para ser directo. Eran miembros de una secta. Eso jamás será ahora posible de corroborar. Todo se dio por finalizado. Hasta que ayer llegó usted. Y entonces comprendí que tal vez algo podía tener conexiones. Y ahora usted encuentra una figura satánica que no sabe cómo llega a su poder pero que le ha traído muchos malos ratos.

Victoria estaba realmente sorprendida. Ella no había mencionado cómo era la figura. En su cabeza aparecían los pequeños detalles que antes no había visto. ¡La casa! Algo había sentido dentro de ella. La gran estatua de la escalera, “el hijo dilecto” y su nombre Mefisto. La bodega, lugar prohibido y la habitación de huéspedes sin

cerradura. Todo se presentó en su mente en un segundo. Pero lo que más tenía importancia era sin duda la presencia de Rosario Morales y el antiguo auto negro que se presentaba en cualquier lugar donde estuviera como salido de la nada.

Algo deben haber notado Adolfo y Fuentes porque sintieron que estaban tomando forma los pensamientos de Victoria.

Ella lo notó. Les comentó los episodios tratando de que fueran lo más claros y cronológicos posible. Fuentes tomaba nota y Adolfo fumaba más que nunca.

Cuando terminó los tres se quedaron en silencio. Estaban convencidos que se trataba de algo muy peligroso y que Victoria no había estado desvariando.

Cuando miraron la hora advirtieron que era ya la hora de almorzar.

-Permítame que lo invitemos Fuentes. Victoria y yo estamos todavía algo shockeados por lo que hemos conversado y nada mejor que una buena comida para distendernos. Usted dirá dónde podemos encontrar un buen restaurante. No se niegue, por favor.

Fuentes ya se estaba colocando el saco.

-Iremos caminando así Victoria podrá apreciar que San Francisco es una ciudad encantadora, con gente que vive una vida muy tranquila y que recibimos a nuestros amigos con las puertas de nuestras casas abiertas.

En realidad la caminata fue placentera. El sol otoñal daba un aspecto de calidez a los colores ocres de los árboles que ya se estaban desprendiendo de sus hojas y que formaban en el suelo una alfombra de diferentes colores. Los negocios estaban cerrados ya.

-La siesta acá es algo obligado. ¿Será por eso que somos tan tranquilos y cariñosos? Los visitantes siempre comentan esos rasgos. La siesta destiende los nervios. El cariño lo llevaremos en los genes, dijo riéndose. Acá entramos.

Era una casa antigua, de ambientes altos y amplios y que había conservado su estilo.

El dueño se acercó. Saludó a Fuentes como a un amigo y fue presentado a Victoria y a Adolfo.

Se ubicaron en una mesa grande y pidieron las bebidas. La comida fue realmente típica y deliciosa pero durante todo ese tiempo hablaron de sus diferentes profesiones, de deportes, pero nada sobre el tema que los había reunido.

Cuando terminaron fue Victoria la que volvió a mencionarlo.

-Le ruego me haga otra copia de las crónicas periodísticas ya que desaparecieron junto con el expediente policial que me entregara el comisario. Sé que lo hizo rompiendo una regla, y por lo tanto no debe ser mencionado en el robo. Mis

anotaciones y comentarios no tienen importancia. Nadie puede descifrar mi escritura en código propio.

-¿No es así Adolfo? Jamás entendés nada de lo que escribo en la agencia., dijo riéndose.

Estaba distendida y se sentía protegida. Los miedos había sido superados. Pero no se detendría hasta no saber la verdad.

Cuando salieron ya era casi la hora de la cita con el comisario. Se despidieron de Fuentes quedando en reunir cada uno la mayor cantidad de datos y luego cotejarlos para sacar conclusiones.

Llegaron justo cuando lo hacía Porcaret.

-Buenas tardes Comisario, le presento a Adolfo Luque, un compañero y gran amigo que ha venido a acompañarme. Le comunico que no hay secretos entre nosotros y que todo lo que se diga puede ser escuchado por él porque sé de su honestidad y hombría de bien.

Adolfo estrechó con fuerza la mano y entraron a la sede de la Comisaría Central. Se dirigieron directamente al despacho de Porcaret.

-¿Tomarían un café?

Ambos aceptaron y comentaron el almuerzo con Fuentes.

Victoria fue la que dijo:

-Me asombró la rapidez con que corren las noticias. Estaba interiorizado de todos los detalles.

- Un personaje Fuentes, dijo Porcaret. Pero debo reconocer que no me es simpático.

Un golpe en la puerta y entró uno de los hombres que había estado en el hotel la noche anterior. Saludó cortésmente, dejó una bandeja con tres cafés y se retiró cerrando la puerta al salir.

Comenzaron a beberlo. Entonces Porcaret tomó un carpeta muy voluminosa que había sobre su escritorio.

-Acá he reunido todo lo que hay sobre el accidente y sigue hasta lo sucedido anoche. Estamos investigando al hombre que se alojó en el hotel. Hay testigos de su presencia pero no concuerdan en las descripciones. Lo seguro es que abandonó la ciudad.

Pero comenzaré por lo que yo conocí del caso cuando tomé posesión de mi cargo, hace sólo dos meses. Mi antecesor murió de un infarto coronario, aunque hay dudas también con respecto a eso. La investigación no fue bien llevada y hay errores insalvables. Existió un hombre al que muchas personas vieron junto al auto negro

mientras cargaban combustible, hay también un error en los tiempos, ya que alguien dice que venían de Capilla del Monte y otros aseguran que estaban yendo hacia allí. Pero lo que más llama la atención es que las pertenencias de los señores Castillo, lo que quedaba de ellas, jamás fueron declaradas en el informe policial. No es posible que no haya quedado nada, teniendo en cuenta que murieron en la Clínica San Francisco. No hay rastros de documentos, dinero, joyas... ¡nada!.

Victoria no pudo reprimir un grito:

-¡No! Algo quedó. Algo que llegó a mi poder en una forma misteriosa y que me ha causado trastornos emocionales. Aquí lo tengo. Esta repugnante figura, Mefisto, “ el hijo dilecto” de mi tío y que estaba según Rosario Morales ,su ama de casa, en su llavero siempre. Jamás se desprendía de él.

Lo sacó de su cartera y lo depositó sobre el escritorio. La figura quedó justo debajo de la luz solar que entraba por un ventanal. Los ojos se veían con total claridad y la exclamación de los dos hombres corroboró lo que Victoria siempre sentía.

-¡Qué horror! ¡Realmente repulsivo! –dijo Porcaret.

Adolfo se acercó más y la tocó.

-¡ Está helada! ¡ Es un figura satánica! ¿Vio Comisario los ojos? Dentro de toda su fealdad es una verdadera obra de arte.

Porcaret la miraba y miraba. La figura parecía tener vida. Los ojos tenían una mirada tan maligna que atraía a los suyos. La tomó entre sus manos y también él notó lo raro de su frialdad.

-¿ Cómo llegó esto a su poder?

Victoria relató una vez más la visita a la casa. La estatua de gran tamaño de donde era réplica esa que había encontrado en su cartera. El episodio de la sangre, su discusión con su prometido y su intención de saber donde estaban las pertenencias de sus tíos y también cual había sido el destino final de sus restos.

-Acá no figuran pertenencias de ninguno de ellos y los restos fueron entregados a una persona autorizada por sus abogados. Usted no figura en el expediente señorita Bertrand, por eso se actuó de esa manera. No puedo corroborar nada personalmente ya que, le reitero, sólo hace dos meses que llegué a éste destino.

Victoria entonces preguntó

-¿Consta el nombre de la persona que retiró los cuerpos? ¿ El Dr. Gómez Peralta firmó algo? Hasta donde yo leí ayer no se mencionaba nada de esto.

Porcaret buscó en la carpeta y fue leyendo varias páginas. Su ceño se frunció en un gesto de gran preocupación.

-Lamento decirle que acá no figura ningún abogado Gómez Peralta. El que estuvo en todos estos movimientos fue el Dr. Eduardo Molina y también el que retiró los cuerpos de la Clínica..

Al oír esto Victoria se levantó bruscamente:

-No, no puede ser. Algo está equivocado.

Comenzó a llorar intensamente. Adolfo se levantó y la abrazó con ternura.

-Victoria calmate. Todo debe tener una explicación. Seguro que Eduardo ha querido evitarte más disgustos y ha intervenido en tu nombre para que no pasaras por tan malos momentos. ¡Por favor serenate !¡Esto no te hace bien! Estas todavía bajo los efectos de lo de anoche y el golpe que tuviste.

Porcaret había llamado y un agente apareció en la puerta.

-Traiga urgente un vaso de agua .

Y dirigiéndose a Victoria dijo:

-Llamaré a la Dra. Cortéz. Usted está realmente alterada y así no puede seguir. Veremos que opina ella.

La reacción de Victoria fue muy fuerte.

-No llame a nadie, por favor. Yo ya estoy bien. Las cosas se están aclarando en mi cabeza, y si hay alguien que debe darme explicaciones es el Dr. Molina.

Tanto Porcaret como Adolfo notaron que no lo nombraba por su nombre y que su voz al mencionarlo estaba cargada de resentimiento.

Habían traído el agua, Bebió unos sorbos y volvió a sentarse. Se la veía pálida pero en sus ojos había una mirada cargada de determinación.

Sin decir una palabra tomó a la figura que estaba sobre el escritorio y la guardó nuevamente en su cartera.

-Creo que ya he cumplido mi misión acá en San Francisco. Ya tengo formada la idea de lo sucedido. Deberá usted seguir con la investigación. No fue un accidente. Fue un frío y calculado homicidio. Yo no he sido más que la ignota sobrina que apareció de la nada para entorpecer las maquinaciones de siniestros personajes para quedarse con la fortuna de mis tíos. Realmente mi presencia debe haber sido toda una sorpresa para ellos .Pero, lamentablemente, no dejaré esto hasta no saber la verdad de cada uno de quienes actuaron y cómo actuaron. Existe sí una conexión con alguien de acá. El Dr. Molina no pudo actuar solo.

La que habló era otra Victoria, segura, sin miedos ni dudas y aunque su corazón estaba herido de muerte, la resolución del caso sabía que la encontraría a su regreso

Los hechos estaban claros. Ahora buscaría a los autores.

CAPÍTULO OCTAVO

EL REGRESO

La partida de San Francisco fue como si hubieran estado allí mucho tiempo. Muchas personas para agradecer . Fueron juntos a despedirse de cada uno. La Dra. Cortéz se negó a cobrar honorario alguno. Hasta Nacho se acercó al hotel para saludar a Victoria. Todos reiteraron su disposición a para ayudarlos en lo que necesitaran. Querían que salieran al día siguiente pero Victoria estaba decidida a llegar lo antes posible a Buenos Aires. Dispusieron dejar el auto de Adolfo. Ya verían como solucionarían eso.

Durante el viaje fueron haciendo breves paradas para tomar algo o simplemente descansar un poco .El cansancio hizo que se detuvieran en una gran estación de servicio y durmieran unas horas. Pero durante todo el trayecto no se habló de lo pasado.

Victoria en silencio iba planificando sus próximos movimientos. En cierto momento tomó el celular y lo apagó .No quería tener contacto con Eduardo hasta no estar frente a frente con él. Pensaba que los Drs. Gómez Peralta debían ser los abogados de sus tíos y como tales ellos buscaron los herederos que existieran.

Quizás podrían haber herederos de Claudio, pero al morir primero, fue Vivian la que pasaba a ser dueña de todo, desplazándolos y dejándole a ella todo lo que ellos suponían propio , haciendo nacer un resentimiento profundo.

Rosario tenía gran protagonismo. Eso era algo que intuía. Sabía todo sobre los Castillo, estaba al tanto de sus movimientos, de los más íntimos detalles de sus vidas y también ella quizá se sentía como una posible heredera de esos bienes, pensando en un testamento que la beneficiaría.

Y de pronto se encontró pensando en Escalada. Se negaba a admitir que estuviera al tanto de algo turbio o que hubiera participado en algo no legal. Por primera vez reconoció que le había atraído desde el primer momento. Sus flores, sus llamadas habían calado hondo.

Al llegar a Buenos Aires fueron directamente al departamento de Victoria,.

-¿Querés subir Adolfo? Me cambio y salimos a comer algo. Por hoy hemos hecho mucho y merecemos un buen descanso.

Adolfo asintió. Quería ver que Victoria llegase sin problemas.

Subieron y Victoria sacó la llave para entrar. Pero se detuvo de golpe.

-¡La cerradura ha sido forzada Adolfo! ¡Han entrado también acá!

Comenzó a temblar y a retroceder espantada. Los brazos de Adolfo la sostuvieron para evitar una nueva caída.

-¡Cálmate Victoria! No podemos entrar, debemos llamar a la policía. Volvamos al coche y desde allí avisamos. Vamos. Por favor, haceme caso. No sabemos que podemos encontrar.

Ella se dejó guiar como una autómatas. Estaba otra vez completamente sin fuerza y mentalmente obnubilada.

Se sentó en el asiento y oyó la voz de Adolfo marcando en el celular y dando los datos que le requerían. No dijo una palabra. Estaba entregada. Pensaba que en su vida ya nada volvería a ser igual.

Pasaron varios minutos. No tenía noción de cuantos cuando apareció el auto patrullero. Se acercaron al coche y entonces oyó que la nombraban.

-Señorita...subamos. Nosotros iremos adelante. Mantenganse alejados hasta que les hagamos señas de que todo está bien y pueden entrar.

Cuando llegaron a su piso, los dos agentes desenfundaron sus armas. Se dirigieron hacia la puerta y dándole una patada la abrieron. Las luces estaban encendidas y todo estaba tirado por todos lados. Cuando terminaron de revisar que no hubiera nadie, haciendo una seña llamaron a Victoria.

Esta vez la reacción fue diferente. Miró todo el daño que habían hecho. ¡Era vandálico!

No solo habían sacado todo sino que lo habían destrozado. Los agentes vieron su frialdad.

-¿Ya había visto todo esto?.

-No, pero vengo de sufrir otro episodio igual hace horas. En el tiempo transcurrido he tenido tiempo para hacerme a la idea de que algo maléfico está alrededor mío. Ustedes me dirán que debo hacer. Por el momento no pienso quedarme acá. Me iré a un hotel hasta que se resuelva todo. Sólo les ruego que me dejen esta noche, si es posible, sin hacerme declarar. En realidad no serán respuestas válidas porque entre el cansancio del viaje y esto que ha sucedido me encuentro destrozada.

Los agentes hablaban con alguien .Explicaban lo que pasaba y el pedido de Victoria. Cuando terminaron , cerraron la puerta y uno sólo de ellos bajó con Victoria y Adolfo.

-Quedará con guardia. El oficial a cargo la esperará mañana. El toma servicio después de las 10:00 horas. Usted preséntese cuando crea estar en condiciones. Buenas noches.

Adolfo la miró y agarrándola cariñosamente del hombro la ayudó a llegar al coche.

-¿Qué pensás hacer? ¿ Dónde te llevo? Manejaré yo, vos no podés hacerlo.

Para su sorpresa ella contestó:

-Vamos a comer algo. Debo hacer algunos llamados y quiero comentarte los pasos que tengo decido dar. Mañana iré a la policía pero no creo que puedan tener pruebas de algo. Quien entró habrá tomado precauciones para no dejar rastros y esta vez quiso demostrar que quiere hacer mal. No hay otra forma de pensar al ver cómo ha destrozado todo. Sea quien sea, actuó con intensidad de atemorizarme. Casi como una advertencia de que esto no es un simple juego.

Adolfo había recorrido ya varias cuadras y se detuvo en un restaurante al que solían ir cuando en la agencia había algún festejo.

Miró a Victoria y la vio serena. Había recompuesto su peinado . Realmente era una hermosa mujer, pensó.

Se ubicaron en una mesa y Victoria se levantó para ir al baño. Llevaba la cartera aferrada bajo del brazo. Sabía que ahí dentro estaba seguramente lo que tanto alguien deseaba. ¡El pequeño Mefisto!

El espejo le devolvió la imagen de una Victoria nueva. Ya sus ojos no tenían la mirada sumisa. Habían cambiado otra vez. Ahora la mujer que la miraba estaba diciéndole de su fuerza y determinación. Se aplicó maquillaje, pintó sus labios y se encaminó a cenar.

Comieron y bebieron con buen apetito. Pero entre plato y plato los planes de Victoria los fue conociendo Adolfo de una forma que no admitía correcciones y que eran los más acertados.

Victoria se registró en un hotel bien céntrico. Podría moverse sin utilizar el coche. Adolfo la acompañó hasta el ascensor.

-Espero una noche tranquila Victoria. Sabés que estoy siempre alerta. Mañana tenés mucho por hacer, pero nos encontraremos para almorzar. Cualquier problema me avisas .Estaré en al agencia.

-Hasta mañana y gracias. Te has portado como un hermano. Te llamaré cuando termine.

Adolfo sintió que la palabra hermano la había dicho con ese tipo de cariño. Un fraternal cariño que hubiera preferido fuera de otro tipo. La besó en la mejilla y salió del hotel.

Victoria durmió mal. Tuvo pesadillas en las que se veía envuelta en llamas, con seres que la miraban con ojos satánicos y autos negros que aparecían y se desvanecían. En una ocasión se levantó y prendió la luz porque le parecía que había alguien en la habitación.

Temprano ya estaba desayunando. Sabía que no podía demorar más para llamar a Eduardo. Marcó su número. Escuchó su voz.

-Vicky estaba preocupadísimo. No contestabas tu celular. Nadie en tu departamento. Llamé a San Francisco y me dijeron que habías partido. ¿Qué te pasa conmigo? ¡Quiero verte ya!

Voy para allá.

-Hola Eduardo no estoy en casa. Han ocurrido muchas cosas y ahora estoy parando en un hotel. Mi departamento fue violentado y no tuve tiempo de llamarte porque realmente todo se fue desencadenando sin dejarme tiempo a reaccionar.

-Decime donde estás y salgo ya mismo. Imposible creer que no me llamas. Algo te tiene mal conmigo y quiero saberlo.

-Mirá necesito explicaciones tuyas pero ahora salgo para ir a la policía a declarar por lo sucedido anoche. Tengo mucho para hablar pero poco tiempo esta mañana. En cuanto termine lo que debo hacer te llamaré para encontrarnos.

-¿Explicaciones? ¿Qué tipo de explicaciones tengo que darte? ¿Qué te han metido en la cabeza? Ya he notado que me tratás con una frialdad como si yo no fuera nadie en tu vida.

Respetaré tus tiempos ¿Almorzaremos juntos no?

-Eduardo, nadie me ha metido cosas en la cabeza. Tengo muchas novedades y también muchas dudas, pero créeme que no pararé hasta no saber que sucedió con mis tíos. Ahora corto, estoy retrasada. Esperá mi llamado. Un beso.

Lo dijo y se dio cuenta que lo había hecho más por costumbre que porque lo sentía. Estaba muy contrariada con la conducta de él.

En la seccional la recibió un suboficial. Cuando explicó porqué estaba allí fue rápidamente acompañada a un despacho de alguien con jerarquía.

Un hombre alto de mediana edad se paró al verla entrar. La saludó y comenzó a hablar.

-Soy el subcomisario Hernán Crespi y estoy al tanto de lo sucedido anoche. Hemos revisado todo sin encontrar huellas o algo que nos permita sacar conclusiones. Pero me han dicho que ya había sufrido un episodio igual hace horas. Debo hacerle algunas preguntas.

Victoria fue contestando todo. Sus datos personales, la herencia recibida y a partir de eso lo que había sucedido. Lo hizo con el máximo de detalles, sin omitir nada.

-Por lo que usted me dice, todo tiene relación con el legado recibido. Sucedieron hechos casi delictivos y son muy importantes. Esto ya ha pasado a ser motivo de una investigación profunda. En lo que a mi respecta, mi informe sólo podrá ser caratulado como intento de robo con violencia. Pero si usted notara que falta algo importante, ya sería otra la forma de actuar. ¿Está en condiciones de verificar que no falte nada de su domicilio? La entrada ha sido vigilada constantemente. Sólo usted es la que puede ahora determinar el daño que pudo haber sufrido.

-Estoy dispuesta. Lo haré ya mismo.

Acompañada por Crespi y otro suboficial llegaron a su departamento. El agente que estaba de guardia saludó a su superior y abrió la puerta.

Victoria no sabía que mirar ni por donde empezar. Todo había sido destrozado. No era una simple búsqueda. Se había actuado con una maldad manifiesta. Se dirigió adonde guardaba las pocas cosas de valor que tenía. Miró por el suelo y las vio .Pisoteadas, quebradas, rotas pero estaban todas. No había robo. Era sólo intimidación con maldad y así se lo dijo al subcomisario.

-Creo que no ha sido intención de robo lo que hizo que alguien entrara. Es como si quisieran hacerme ver que tienen la maldad suficiente como para entrar y destruir. Incluso es un mensaje de amenaza.¿No lo ve usted igual?

-Creo que tiene razón. Pero. ¿Qué piensa hacer usted ahora? Esto llevara tiempo reparar. Y además, yo le aconsejaría que tratara de no estar sola. ¿Tiene familiares?

La pregunta era concreta pero ya sabía que sólo estaba Eduardo.Lo habia mencionado y también declarado la actuación de él en todo lo legal y su relación personal.

En pocas palabras aclaró que se iría a vivir al hotel hasta que todo estuviera en orden nuevamente.

-Sólo le rogaría que se mantuviera siempre en contacto con nosotros si algo raro percibiera. Y ponga en conocimiento de alguna persona los pasos que dará para poder ubicarla. No quiero atemorizarla ,pero creo es estamos frente a alguien que no es un simple ladrón, y eso es preocupante.

-Gracias. Seguiré sus consejos.

Salieron y volvieron a la comisaría..

El celular de Victoria sonó. Ella escuchó la voz de Eduardo y dijo:

-Hola! Estoy saliendo en este momento de la comisaría. Te espero para almorzar dentro de una hora en el lugar cerca de tu estudio.

Oyó la respuesta y agregó:

-Es largo de contar. Hablaremos allí. Un beso. Tengo que cortar.

Se compró la ropa que consideró necesaria para completar su vestuario por corto tiempo y se dirigió al hotel. Necesitaba descansar y pensar sin nadie a su lado. Tomó una ducha, se colocó las nuevas prendas y vio que estaba algo cambiada. Había elegido colores más vivaces y aunque su rostro tenía huellas de cansancio, consideró que se veía bien..

Entonces llamó a Adolfo. Sentía algo de culpa porque había quedado en almorzar con él.

-¡Hola! Salió todo más o menos bien. El destrozo fue total. No hubo robo pero dejaron bien claro que hay algo de lo que debo cuidarme. Un tipo de amenaza latente.

Adolfo hablaba y ella percibía su auténtica preocupación.

-Mirá, voy a almorzar con Eduardo. Debo hacerlo. Quiero que me explique muchas cosas de las que nunca habló. Disculpame. Pero no puedo demorar enfretarme con él, ver como reacciona y escuchar lo que me diga. Espero que todo sea claro. Dejamos nuestro encuentro para la cena¿ Te parece bien?

-Victoria, todo bien conmigo. Pero tené cuidado. Hacete acompañar con Eduardo. Y siempre decinos donde estarás lo qué pensas hacer.

-Ok Adolfo. Cualquier novedad te aviso. Por la tarde iré a hablar con los abogados otra vez. Ellos también tienen algo que decir. Te llamo.

Sabía que la visita a los Drs. Gómez Peralta era un seguro encuentro con Escalada y al pensarlo no pudo negar que eso la excitaba. Se alegró de verse bien moderna con sus nuevas y coloridad ropas. Tomó la cartera y buscó la billetera para ver cuánto dinero llevaba. Al meter la mano palpó la figura. Mefisto. Estaba todavía allí. Algo le decía que eso tenía mucho que ver con lo que había pasado.

Caminando se dirigió al restaurante. Notó que las miradas masculinas la seguían y eso le dio una sensación de fuerte seguridad.

Eduardo ya estaba allí. La miró también él con admiración.

-¡Vicky, amor, estás preciosa! ¡Has cambiado! La atrajo hacia él y le dio un largo beso en la boca.

-Edu –dijo separándose- tenemos que hablar. Hay cosas muy serias de las que me he enterado y que vos no has comentado conmigo. Espero que seas sincero y me digas la verdad sin omitir nada.

La mirada de Eduardo cambió rápidamente.

-No sé de que se trata pero el cambio no es sólo en lo exterior. Algo te pasa conmigo. Veamos que he hecho que tanto misterio tiene para que estés así.

Victoria comenzó directamente.

-Vos fuiste el que estuvo en San Francisco haciendo todos los trámites luego del accidente, que te aclaro, parece ser que no fue sino un homicidio.

Eduardo levantó la cabeza mirándola con ojos llenos de sorpresa.

-¿ Qué decís? ¿ Homicidio? ¿ Quién te dijo eso?

-He tenido la suerte de encontrar personas que me ayudaron a tratar de encontrar lo que yo iba en busca. La investigación creo que se reabrirá. Y vos, que fuiste el que retiró los cuerpos de mis tíos sabrás muchas cosas que no han sido aclaradas en su momento. ¿Decime ahora porqué me ocultaste eso?

Lo miró directamente a los ojos. No era el Eduardo que ella conocía. Había cambiado totalmente su expresión. Los ojos la miraban con una rabia contenida.

-¿ Qué hiciste? ¿Porqué te metiste adonde no debías? Las cosas no son tan simples como vos crees. Si ya tenés la herencia.¿ Qué más querés? Dejate de remover el pasado y no crees más problemas.

Si hubiera tenido un simple tono de cariño quizá lo hubiera comprendido. Pero lo que vio fue que el peligro estaba allí frente a ella. Algo sintió en su interior. Era como si ya no fuera ella. Sintió un frío intenso en su corazón y el rápido pensamiento de que corría peligro y que debía cambiar de actitud . Su mente actuando con serenidad le ordenaba los gestos a adoptar.

-Edu, amor... ¿Qué decís? Sólo tuve algunas noticias y esperaba nuestro encuentro para escucharte. Sabés que te amo y jamás dudaría de que siempre has sido mi sostén en todo esto.¡Comprendeme! Estos días me han agotado física y mentalmente. Venía a contarte lo que había sucedido y lo que estoy dispuesta a hacer. Y si mi forma de preguntar fue algo brusca , es porqué estoy sintiéndome mal. Quisiera que fuéramos ya mismo al hotel. Creo que estoy por caer en un estado gripal.;siento escalofríos y debo tener temperatura.

La actitud de él cambió. Volvió a ser el dulce Eduardo, enamorado y servicial, siempre protector .

-Me asustaste Vicky. Me trataste como si yo estuviera actuando de mala fe. Lo de tus tíos puedo explicártelo perfectamente Pero comeremos algo antes de llevarte

de regreso al hotel, no podés estar casi en ayunas .Amor mío, te he extrañado mucho y este ratito juntos seguro que te hará sentir mejor.

Había tomado sobre la mesa las manos de Victoria. Notó la frialdad y el leve temblor que atribuyó al estado gripal.

-Está bien Edu, tenés como siempre razón. Pedí ya la comida, algo liviano, mientras yo voy al baño. Para beber elegí un buen vino para festejar nuestro encuentro. Hizo lo que nunca pensó. Lo besó en plena boca en un acto de fingido amor, pero que estaba segura era su pasaporte a seguir viva.

En cuanto se encontró sola, las lágrimas llenaron sus ojos y corrieron por sus mejillas. Se sentía destruída y además con una sensación de miedo. Sentía que algo diabólico la había estado rondando y que Eduardo era sin duda alguna el nexa que unía todo.

Pero ¿ Qué era ese todo? ¿ Porqué ella había sido la elegida? De pronto vinieron a su mente fragmentos de lo sucedido en esos días. La casa con todo su misterio. Rosario ,una mujer tenebrosa, la frase de Fuentes sobre las actividades no “ santas “ de su tío. ¿Satánicas? Esa había sido la palabra que usara. El accidente que no era tal según afirmaba mucha gente. Todo en pocos minutos pasó como una película ante ella. Sabía de que debía actuar con mucha cautela para no ser víctima ella también. Se miró en el espejo. Otra vez se notó cambiada, pero se recompuso para no levantar sospechas en Eduardo.

Volvió a la mesa, Eduardo estaba hablando con alguien por el celular. Al verla, dijo dos palabras y cortó.

Se trataron durante la comida como dos personas enamoradas. Caricias, besos furtivos, risas cómplices y cuando terminaron , nada de lo que ella había dicho cuando llegó fue ni siquiera mencionado para una aclaración.

-Si mañana te sentís bien, acordate que debés firmar papeles en el banco y luego ir a la escribanía. También creo que debes volver a la casa. ¡Ni la conocés! Al final demoraste tu visita y perdiste tiempo en ese viaje sin sentido.

Ella ya estaba por contestar cuando oyó a alguien que saludaba.

-¡Victoria! ¡ Que placer encontrarte! Estuve preocupado por tu silencio. Me dijeron que estabas por regresar pero no pude comunicarme contigo. Tu celular estaba siempre fuera de servicio.

La voz de Escalada fue un bálsamo y sin pensarlo se levantó para saludarlo. Se estrecharon las manos con fuerza.

-Eduardo, ¿Lo conocés no?

Eduardo miraba fijamente al recién llegado pero no decía una palabra.

-Es el Dr. Escalada ¿No te acordás de él?

La reacción fue inmediata.

-No, amás estuvimos juntos. Pero sé que es abogado en el estudio de Gómez Peralta. Se saludaron fríamente. Por favor, acompañenos a tomar el café. Victoria no se siente bien y la llevaré al hotel en cuanto terminemos.

-¿Hotel? ¿Qué te sucedió Victoria? ¿Porqué estás en un hotel? ¿Tuviste algún problema?

El tuteo no pasó desapercibido por Eduardo. Fue él quien contestó:

-No, no... sólo un pequeño incidente sin importancia en su departamento y mientras se hacen los arreglos Victoria quiso estar más tranquila y se instaló en un hotel.

-Victoria, dame la dirección y el teléfono. Tengo problemas con tu celular y no quiero estar desconectado de vos. ¿Usted Eduardo no tiene problema no? Quiero ser un buen amigo para ambos.

Mientras decía eso sus ojos no se apartaban de los de Victoria. Vio en ellos algo diferente.

Victoria le dio los datos solicitados. Había notado la mirada de él. Sabía que Escalada había captado que algo no estaba bien.

No se había sentado.

-Le agradezco el café, pero estoy apurado. Debo estar en el estudio.

Fue como un mensaje para Victoria., para que supiera donde encontrarlo.

Se saludaron y Escalada salió.

-Este tipo es un metido. ¿Porqué le diste tu dirección y el teléfono? No creas que no me di cuenta cómo te miraba y eso del tuteo tampoco me gustó mucho. Debés cortar esta relación. No tiene sentido.

- Es una persona que me atendió muy bien y hemos conversado bastante. No tenés que ponerte celoso Edu. ¡Vos sos el hombre de mi vida!

Sus palabras sonaron sinceras, pero había tenido que hacer un esfuerzo para lograrlo.

Eduardo pagó y salieron. Cuando llegaron al hotel intentó bajarse pero Victoria se lo impidió.

-Me voy a acostar ya mismo. Si me encuentro peor llamaré a mi médico para solucionar rápidamente este malestar. Te llamaré. Ahora dormiré y espero despertarme recuperada.

Eduardo había bajado y la tenía abrazada fuerte.

-No hables con nadie. Olvidate de todo y verás que mañana todo se arreglará.

La besó y esperó que ella llegara al ascensor.

No bien cerró la puerta de su habitación Victoria llamó a Adolfo. Preguntó si había alguna novedad y se tranquilizó con lo que le dijo su amigo. Nada había sucedido y Crespi no había llamado. Sólo tenía una llamado de Silvanita preguntando por ella.

El teléfono de la habitación la sobresaltó.

Levantó el tubo con cierto temor.

Pero la voz que escuchó sonó a gloria en sus oídos.

-¡Hola! No puede dejar de llamarte. Estoy realmente preocupado por vos. ¡Quiero verte ya! Voy para allá. Te espero en el bar de tu hotel. No acepto negativas ni excusas. Ni creo que estés enferma. Tenemos que hablar mucho Victoria.

Escuchó su voz aceptando y notó que el ritmo de su corazón se aceleraba. Escalada tenía algo que la hacía sentir así.

Se arregló con más detenimiento que lo acostumbrado. Quería estar lo mejor posible para él.

Cuando bajó debió esperarlo . Abrió la cartera para buscar un pañuelo. Al tanteo descubrió la figura que había tenido siempre consigo. En ese momento recapacitó en que desde que apareciera Mefisto en su vida habían comenzado los problemas. La sacó para observarla nuevamente. Mirándola ahora con más detenimiento vio algo que no notara antes. Estaba constituida en dos partes y parecía que se desenroscaba. Sin pensarlo la hizo girar y con enorme sorpresa vio como se separaba en dos partes. Era un lugar donde había algo dentro. ¡ Un pequeño rollo de papel estaba allí! Lo retiró cuidando de no romperlo. Había una serie de letras y números escritos con letra de imprenta. Leyó lo que decía. CCDM03548-724313.V.

¿ Qué significaría? Entonces, comprendió que eso lo que estaban buscando. Tendría que notificarlo a alguien. ¿ Pero a quién?

Bajó al lobby.

Una voz conocida la hizo sobresaltar. Ahí estaba Miguel Escalada.

-Hola Victoria. ¿Cómo estás? Te noto alterada. ¿Qué te pasa?

-Hola... estoy tan confundida! Están sucediendo cosas inexplicables y recién he encontrado algo increíble. ¡Mirá!

Le enseñó el papel.

-¿ Dónde encontraste esto? ¿ Cómo llegó a tu poder? Parece una clave.

-Estaba acá dentro.

La reacción de Escalada fue lo que ella estaba esperando. La repugnancia ante esa figura nefasta.

-Esto es realmente asqueroso. ¡Qué figura repugnante! ¿Quién te la dio?

Se había sentado junto a ella y notó que estaba nerviosa y con miedo. Recordó como la había conocido y lo mucho que había pensado en ella. Era realmente una mujer encantadora que estaba pasando por situaciones muy serias y a las que no estaba acostumbrada.

Victoria comenzó a hablar. La voz era baja y se la veía como si hubiera sido amenazada por alguien. Otra vez contó el encuentro con la escultura, los sucesos de la casa, la aparición de la figura en su cartera, el viaje a San Francisco, los interrogantes y las dudas. No omitió nada. Le contó hasta los más mínimos detalles. No dudaba en absoluto de su honestidad. Era como si lo conociera desde siempre.

Él la escuchó atentamente y comprendió que el miedo que sentía estaba fundamentado. Intuyó que la habían utilizado con algún fin que todavía no entendía pero que seguramente ella estaba en peligro. Había removido mucho y sacado a luz cosas que no debían saberse.

Y lo peor, estaba seguro, eran personas cercanas a ella o que estaban a su alrededor.

-Mirá Victoria, vos a mi no me conocés y sin embargo me has comentado todo lo que te sucedió, supongo que no me impedirás que yo te ayude en resolver este caso tan raro.

Creo que todo comienza por ser algo de intereses en juego. Grandes intereses. Y que vos has sido el chivo expiatorio, usado para obtener algo muy importante. Creo que este papel tiene muchísima importancia. Y esa figura puede ser la portadora de algo que están buscando. Siempre estuvo contigo, pero nadie más que vos lo sabía. Lo que me decís de actividades no muy claras de tu tío y la forma en que adoraba a ese objeto, tienen que tener relación.

Hay algo maléfico en todo esto. Y bien sabés que las brujas, no que existen, pero que las hay. Creo que has caído en un círculo satánico sin haber estado nunca en él, pero que te seguirá persiguiendo hasta lograr su cometido. No quiero alarmarte, pero me parece que estás corriendo peligro. Te aconsejo que ya mismo te comuniques con el subcomisario Crespi y le expliques todos los detalles. Esto que dice el papel puede ser lo que están buscando y mientras esté en tu poder no vacilarán en tratar de apoderarse de él.

Victoria temblaba nuevamente. Era como si hubiera leído sus pensamientos. Todo eso había pasado por su mente, lo que no había pensado era en ir otra vez a la policía.

Pensó en Eduardo. No quería imaginar que pudiera hacer algo que lo lastimara, pero su manera de actuar había sido poco correcta.

Miró el reloj. El tiempo había volado.

-No sabés cuánto te agradezco tu presencia y tus consejos. Desde que llegué de San Francisco las cosas se han ido acelerando. El viaje resultó realmente valioso y conocí gente confiable, pero todo está basado en comentarios o suposiciones. No tengo pruebas positivas, salvo ahora esto.

El cuerpo separado de Mefisto estaba apoyado sobre la mesa. Los ojos habían quedado como sin poderse despegar de los de ella. Parecía que quisiera transmitirle algo. En ese momento volvieron a surgir las últimas palabras de sus tío. Él había llamado a su “hijo”, también la palabra “robado” y el “todo por...” tenía un significado seguramente. Su tía sólo había dicho “perdón” ...¿perdón porqué? ¿Qué de malo había en su vida para sólo desear que se la perdonara?

Dirigiéndose a Escalada dijo:

-Miguel, quiero que si podés me acompañes cuando tenga que encontrarme con el subcomisario Crespi.

Lo había llamado por su nombre. Y su voz era otra vez suave y tierna. Victoria Bertrand, había regresado de su viaje pero comenzaba a caminar junto a alguien que, estaba segura, la protegería de cualquier peligro.

CAPÍTULO NOVENO

LOS PLANES

El día anterior no había podido comunicarse con Crespi. Dejó un aviso. Tenía urgencia de hablar con él, pero había olvidado que ya era fin de semana y por lo tanto debería esperar hasta el lunes seguramente.

Había descansado bien y pidió que le subieran el desayuno a la habitación. Quería planificar cuales serían sus prioridades para no equivocarse. Todo estaba entrelazado, de eso estaba segura, pero no comprendía la finalidad.

Se metió en el baño y dejó que el agua caliente fuera relajando sus tensiones. Luego se vistió con la nueva ropa sport. No pensaba moverse del hotel.

Tenía el celular apagado y había ordenado que no le pasaran comunicaciones hasta nuevo aviso.

Pensó en quienes podían llamarla, Eduardo, Adolfo y Miguel.. Decidió explicarles a cada uno lo que había decidido hacer .

Tomó su celular y habló con Adolfo. Le contó su plan de no salir del hotel .Siempre podría comunicarse con él y quedó en llamarlo por la tarde.

Con Eduardo tuvo más dificultades. Insistía en verla o ir al hotel. Esta vez mintió. Dijo que estaba con fiebre y que se quedaría en cama, porque debía reponerse completamente y se sumaban a su estado gripal las tensiones y el cansancio del viaje. También prometió un llamado.

Por fin se comunicó con Miguel. Sintió el aleteo de mariposas en su pecho mientras esperaba. Cuando sintió su voz una sonrisa acompañó su saludo.

-¡Hola Miguel. Buen día!

Del otro lado de la línea una voz cariñosa respondió

-¡Hola linda! ¿Cómo amaneciste? Hace un día hermoso. ¿Podemos hacer planes? Realmente quiero estar a tu lado si no es un trastorno para vos.

La alegría de esas palabras tiraron al suelo lo de quedarse en el hotel. Ella también quería estar junto a él.

-Había pensado no salir. Quiero hacer un bosquejo de mis próximos actos. No tengo margen para otra equivocación . Mis movimientos deben ser fríamente calculados y por eso he dicho a varias personas que no saldría hoy y no me gustaría que me vieran contigo

-¡Eso lo arreglo yo!. Miguel hablaba con resolución. No tendrás problemas. Decime en cuanto tiempo estarás lista y yo paso a buscarte. Lo demás corre por

cuenta mía. Hoy estarás protegida y juntos podemos establecer estratégicamente tus movimientos .

Victoria contestó con voz risueña:

- ¡A la orden capitán! En media hora estaré lista. Llamame cuando estés en el lobby así bajo.

El equipo sport que usaba le sentaba estupendamente . Las zapatillas y el pelo suelto la hacían parecer una persona totalmente distinta. Tomó un bolso pequeño y pasó a él todo lo que guardaba en su cartera, incluso al horrible y repugnante Mefisto.

Mientras esperaba se le ocurrió algo que podía parecer una locura. ¡ Iría a la casa! Lo haría sin avisar y acompañada por Miguel. Nadie debería sorprenderse. Además era su casa y la presencia de un hombre con ella sería justificada atento a que ella planeaba hacer arreglos y cambiar la decoración.

¡Miguel como decorador!! Sonrió de sólo pensarlo. Tenía una presencia arrolladora pero eso sería positivo si algo no estuviera en situación normal.

Escuchó la llamaba. Estaba esperándola.

Al encontrarse vio con sorpresa que él también vestía completamente diferente. La ropa sport lo hacían parecer menos formal y destacaban su físico.

Como algo natural se besaron.

Miguel hablaba con el conserje.

-La señorita Bertrand está en su habitación. No acepta llamadas ni permite visitas. ¿Está claro?

Tendió su mano con billetes para el empleado, que por su larga experiencia había comprendido la situación. Una pareja más que quería guardar el secreto de su encuentro era un tema cotidiano y la propina recibida era muy buena.

-No habrá problemas. Vaya tranquilo señor.

El auto de Miguel era verdaderamente impactante. Un último modelo de marca muy cara y estaba estacionado junto a la puerta para evitar miradas curiosas.

Salieron rápidamente. Violeta se había colocado unos grandes y modernos anteojos negros y nadie podría sospechar que era la misma persona que había ingresado al hotel hacia unas horas.

El día era realmente espectacular .Cálido, con sol. No preguntó el destino. Sólo se dejó llevar.

-Miguel, estoy realmente feliz. Aunque no lo creas todas las tensiones quedaron atrás. No quiero mencionar el pasado, quiero gozar este día que se nos brinda como un regalo.¿No te parece?

-Así es. Vamos a un lugar muy escondido, pero que seguramente te encantará. .Estaremos en un ambiente tranquilo y cuando vos quieras hablaremos, de lo

contrario, no seré yo quién saque el tema.¿ Puedo decirte algo?¡ Estás hermosa Victoria!

Sintió el rubor en su cara y la alegría en su corazón.

-¡ Gracias ¡ Vos tampoco estás nada mal!

Rieron juntos. Estaban dejando atrás la ciudad. Miguel tomó un desvío y recorrieron varios kilómetros en un camino de tierra. Frente a ellos apareció una entrada importante.

- Es una vieja estancia aggiornada. Te gustará. Todo es natural y casero y como verás muy íntimo.

Seguramente había hecho reserva porque alguien se acercó a saludarlo.

-Doctor Escalada, un gusto verlo. Casualmente ayer hablábamos de usted con su hermana.

-No sé lo que ella habrá dicho, pero desde ya miente ,bromeó Miguel. Usted sabe cómo son las hermanas. Le presento a Victoria Bertrand, una persona que hará gala de todas sus exquisiteces. Quiero impresionarla.

Todos rieron mientras entraban.

Victoria estaba deslumbrada. Un lugar con la calidez de lo antiguo. Techos con vigas de madera, plantas, amplios ventanales y una decoración campestre que seguramente había sido seleccionada con esmero por un excelente decorador.

Había notado los amplios jardines que rodeaban el casco de la estancia. Una arboleda copiosa y añeja y un olor peculiar a eucaliptus Todo eso la hizo desear que el tiempo se detuviera, que esa sensación de felicidad no fuera interrumpida.

Tomó la mano de Miguel impulsivamente y mirándolo a los ojos sólo pudo decirle nuevamente

__¡Soy feliz!

Todo salió como Miguel lo había prometido. Una comida excelente en un entorno plácido y

acogedor.

Hablaron de cosas personales. Así se enteró que él era soltero, que su familia era numerosa ya que eran 4 hijos que pronto sus padres cumplirían sus bodas de oro. Todos era profesionales , casados y con hijos. No ocultó el motivo de su soltería. Había estado muy enamorado y con fecha de boda fijada pero ella contrajo una enfermedad y había muerto en menos de dos meses. De eso hacía un año y todavía sentía un vacío en su vida.

Victoria por su parte contó su vida. Sus padres habían muerto y siempre creyó que no tenía parientes. Había estudiado turismo e idiomas .Desde joven trabajó hasta lograr la posición que ahora tenía en la agencia. Siempre había sido retraída, con

pocas amigas pero cuando conoció a Eduardo había cambiado totalmente. Hasta hacía unos días creía que la suerte le sonreía, pero cuando habló de eso su voz se tornó como acongojada.

- Salgamos a caminar. Te ensañaré lo hermoso que es este lugar.

Miguel rodeó su espalda con su brazo. Recorrieron todos los alrededores. Era realmente como él lo había dicho. Fue Victoria la que habló sobre su idea de visitar la casa.

-Me gustaría ir contigo. Dije que volvería y puedo hacerlo ahora. Hablaremos de reformas y de cambios y tu presencia no será motivo de sospecha. Hay algo tenebroso allí y quiero ver si es sólo mi imaginación. Esa mujer , Rosario, oculta algo y ha sido hostil desde el primer momento. No dejaré que me limite como lo hizo . Abriré puertas, revisaré todo sin temor porque no estaré sola. Veremos que podemos averiguar y dado lo sucedido en mi departamento anunciaré que me mudaré allí lo antes posible.

-Victoria iremos. Creo que podremos actuar en forma convincente y luego esperaremos ver si esa visita genera alguna consecuencia.

Se despidieron del dueño y prometieron regresar nuevamente.

Al llegar a la casa Victoria sacó las llaves y abrió la puerta principal. Miguel la seguía muy cerca. Para su sorpresa se escuchaba una música y ruido de conversaciones.

Victoria habló con voz fuerte:

-¿ Quién está aquí?

Las voces se apagaron y la música cesó. Resueltamente se dirigió a la puerta que daba al comedor de donde salían los ruidos y la abrió con fuerza de par en par.

Miguel tuvo que sostenerla para que no se desmayara.

El lugar estaba alumbrado por una luz roja y personas desconocidas, todas vestidas con túnicas negras y rojas, con capuchas que ocultaban sus rostros rodeaban la mesa. Un ambiente terrorífico, como el encuentro de una secta en plena sesión.

Sin saber de dónde se escuchó la voz cambiada de Victoria. ¡Un cambio total.!Era como si fuera otra persona la que hablaba.

-¿ Quiénes son ustedes? ¡Fuera de mi casa! Llamaré ya mismo a la policía. Estoy segura que deberán pasar un buen rato declarando explicando como usurparon este lugar.

-Miguel por favor llámá ahora mismo!

-¡ No, no! No llame a la policía. Puedo explicarle todo señorita Victoria.

La voz de la persona sonaba alterada. Se bajó la capucha que cubría el rostro y Rosario quedó frente a Victoria..

-¡Rosario! ¡Usted!! ¿Qué pasa acá? ¿Y quiénes son estas personas? Ya mismo quiero que salgan de mi propiedad. Luego me dirá que estaban haciendo .¡ Ahora, fuera todos!

Miguel la miraba porque era otra persona. La desconocía. Parecía que estuviera descargando una ira contenida.

- Señorita Victoria discúlpeme. Esto tiene una explicación que usted desconoce.

Rosario hablaba sin ser escuchada.

-No escucho nada. Se marcha ahora mismo Rosario. En realidad considérese despedida.

-Entréguele ya mismo las llaves de mi casa.

Una voz furiosa y una mujer con odio en los ojos contestó:

-¿Despedida yo? ¿Darle a usted las llaves? ¡Píenselo bien! Yo he sido contratada por los abogados para cuidar la casa.

-Pero yo soy la dueña ahora. No importa lo que usted haga o deje de hacer con los abogados pero jamás, escúcheme bien, jamás entrará usted otra vez aquí.

Era otra mujer. Parecía que hubiera estado esperando ese momento., como si estuviera vengando los sufrimientos de mucho tiempo.

Rosario salió gritando con un odio inocultable.

-Se arrepentirá de esto señorita Bertrand.

La amenaza era directa pero no hizo cambiar la actitud casi altanera de Victoria.

-¡Salga de mi vista, ya!

Mientras esto ocurría las otras persona se habían esfumado. Sólo una llamó la atención de la dueña de casa. Algo conocido vio en ella, pero ya también estaba fuera de su alcance.

Cuando cerraron la puerta de salida Miguel la abrazó cuando ella rompió a llorar. Temblaba. de miedo .

- Ahora calmate. Ya se fueron. Igual debemos hacer la denuncia en la policía.

-No. Creo que lo mejor será revisar nosotros, ver que encontramos y después hablar con Crespi. Ésto está ligado sin duda con lo pasado en San Francisco y en mi departamento. Lo que vimos es una reunión de una secta o una cofradía y no me olvido lo que dijeron de mi tío Hablaron de una conducta satánica.

___Vamos, recorramos todo Victoria. Luego evaluaremos que hacemos.

El comedor estaba desordenado por la rápida salida de los raros personajes. La luz roja salía de una lámpara estratégicamente colocada ,que se apuraron en apagar.

Sobre la gran mesa había papeles y libros. Lo escrito eran directivas para actuar dentro de diferentes ámbitos. Reglas que debían ser cumplidas por los nuevos "miembros".

Los libros eran directamente tratados sobre rituales esotéricos, invocaciones diabólicas, cultos paganos, magia negra y sobre todo la adoración a un solo personaje ¡MEFISTO!.

-Miguel esto es terrible. Esta gente está preparada sólo para el mal. Y lo peor es que creo que todo es para hacerme algo malo a mí. Creo que ya no tengo fuerzas para seguir revisando este lugar. Prefiero hacerlo acompañada de Crespi o de quien corresponda. Pero quiero mostrarte lo peor que hay aquí.

Lo llevó hacia la escalera. La escultura de Mefisto estaba ahora con un manto rojo sobre lo que sería su espalda y sus ojos refulgían como fogonazos de odio y maldad. Había sido movido y miraba directamente hacia donde estaban ellos parados.

-Sácame de acá, por favor. Esto es demasiado. No puedo resistir esa mirada un minuto más.

Salieron dejando todo como estaba, cerraron la puerta y se dirigieron hacia el auto.

Un grito de Victoria llamó la atención de Miguel que venía detrás de ella.

-¡ El auto! Miguel mirá enfrente. ¡ Es el mismo auto negro! Me vigilan y me siguen.

En ese mismo momento el auto arrancó velozmente y desapareció.

El camino de regreso fue haciendo que Victoria se recompusiera un poco. Ya casi era de noche. Pero sabía que no podría soportar la soledad. Sin pensarlo, sólo por impulso se arrimó a Miguel y descansó su cabeza sobre su hombro.

-No me dejes sola. No tengo a quien recurrir. Esto sobrepasó mis límites de fortaleza.

Miguel paró el auto. Sin decir una palabra la abrazó fuertemente y la besó en los labios.

La respuesta no fue de rechazo. Victoria rodeó su cuello con sus brazos y respondió al beso con toda una nueva sensación. Era un sentimiento fuerte y sin pudores. Necesitaba ese cariño que se le ofrecía, esa ternura que nunca había tenido. Diferente a todo y que rompía todas las barreras que la contenían.

Así estuvieron un largo rato. Las caricias y los besos reclamaban algo más. Ambos sabían

que eso era el comienzo de una relación intensa entre dos personas adultas.

Miguel condujo el auto y lo entró en la cochera del hotel. Se dirigió a la conserjería y se registró. El conserje no dijo nada sobre darle una habitación. Sabía que compartiría la misma que tenía la señorita Bertrand.

Subieron en el ascensor y siguieron besándose y acariciándose. Los dos sentían que sería una noche de locura y amor que no esperaban ,pero que ambos en ese momento necesitaban.

No hubo un solo gesto de pudor por parte de Victoria y él la hizo sentir mujer por primera vez. No tuvieron sentido de horas. Pero siguieron abrazados por largo tiempo sabiendo cada uno que “ para estar en el cielo no es preciso morir”.

Fue Miguel el que en un momento dijo:

-Vida, debemos ordenar algo para comer. Hace horas que no probamos bocado. Aunque podemos pedir que nos suban algo así no salimos.

-Siempre te vi como un hombre inteligente, además de atractivo. Mientras me ducho y me visto, hacé el pedido.

-¡No te dejaré ni que te duches sola! Eso me pediste y eso te daré! Rieron juntos y sabían que la cena se postergaría otra vez..

El pedido llegó casi a medianoche. Miguel había sabido elegir lo que se podía pedir a esa hora. Junto con el champagne y los delicados bocados salados y dulces llegó una rosa roja para ella. La tarjeta sólo decía dos palabras “Para siempre”.

Los llamados a Eduardo y Adolfo eran sólo un detalle olvidado.

Ya tendría tiempo para excusarse con Adolfo, que estaba segura lo comprendería, y decirle a Eduardo la verdad de lo que había sentido y sucedido sin darle ninguna explicación que no merecía.

No tenía noción de que hora era. Estaba despierta pero no quería saberlo. Los ojos cerrados por temor que todo hubiera sido sólo un sueño. Temía ser otra vez Victoria Bertrand, a la que la vida había golpeado mucho y últimamente ,sin esperarlo ella ,le había ofrecido una visión diferente del futuro ,un cambio brusco que trastocó su rutina. Una herencia inesperada jamás soñada. Luego vinieron los difíciles momentos vividos por su causa y ahora temía que ese hombre que supo contenerla, con el que vivió sentimientos intensos y únicos ,fuera creación de su imaginación ya debilitada por tanta tensión.

Una voz cálida diciendo su nombre con una dulzura desconocida dio por tierra con todos sus temores.

-¿Dormida todavía? Estoy mirándote desde hace rato y creo que estás despierta.

Unos brazos apasionados la oprimieron junto al cuerpo del dueño de sus temores.

-¡Miguel! .Abrió los ojos y se encontró besándolo.¡Temía que hubieras sido sólo un sueño!.

Se miraron intensamente y se olvidaron nuevamente del mundo. Eran dos desaforados que se amaban temiendo que todo fuera a terminar mañana.

No sabían donde estaban, ni si era de día o de noche, sólo tenían noción de estar juntos y ser felices.

Fue él quien tomó conciencia de que debían hacer muchas diligencias si querían resolver los problemas.

Una vez que estuvieron vestidos, programaron bajar a desayunar.

Victoria conectó su celular y llamó a Adolfo. Su voz sonaba cambiada y así lo notó su amigo.

-¡Hola Adolfo! Han sucedido muchas cosas que luego te comentaré en detalle, pero ahora vamos a hablar con el subcomisario Crespi para ponerlo al tanto de lo sucedido.

Adolfo la saludó y no preguntó quien estaba incluido en el “ vamos”. Sabía que no era Eduardo y había notado la presencia de Escalada en varios comentarios de Victoria. Deseaba que no se notara la tristeza que sentía. Victoria siempre había sido una meta que suponía podía cambiar su vida, pero ella nunca había notado sus sentimientos y su trato había sido siempre amistoso.

Ella quedó en hablarle después de la entrevista y explicarle los pasos a seguir.

Cuando colgó inmediatamente sonó su celular.

Era Eduardo. Lo atendió con voz fría y tajante.

-Hola! Quiero que me escuches. No contestaré tus llamadas y no te ocultaré que no estoy sola. Hay alguien en mi vida, así que no pienso oír ni dar explicaciones. Tendrás que hacerlo en la policía. Vamos ahora hacia allá. Sé que tu intervención en todo lo sucedido ha sido más que activa. No lograrás atemorizarme. ¡Todo ha terminado! Y colgó.

Miguel estaba a su lado y no emitió opinión, sólo la tomó de la mano y se la apretó con fuerza.

Durante el desayuno hablaron con Crespi y concertaron una entrevista para dos horas más tarde.

Los sentimientos se transmitían en el lenguaje, en las miradas y los gestos de ternura. Eran un hombre y una mujer que se atraían y que no titubeaban en vivir ese momento amoroso actual como adultos que eran.

Miguel comentó que iría a cambiarse a su casa y que luego traería su ropa al hotel. Victoria asintió. Volverían a encontrarse en una hora y también ella debía apresurarse para estar lista.

Se despidieron con un beso , tan naturalmente como si hubiesen estado juntos en una relación de largo tiempo.

Miguel dio dos pasos y volvió a buscar su boca de una manera posesiva que la hizo estremecer.

__¡Mimosa! Vuelvo rápido.¡Ya te extraño!

Ella estaba radiante. Las preocupaciones habían desaparecido y ahora sabía que resultara lo que resultara estaba dispuesta a llegar hasta el final.

Crespi los atendió y escuchó haciendo preguntas cada tanto. Llegado el final su voz sonó con mucha fuerza y autoridad.

- Señorita Bertrand, creo que es usted la persona que alguien o algunos buscaron. No fue casual. Todo ha sido hecho con una sincronización perfecta y obra de una mente fría y calculadora. No puedo decir nombres y ni como desarrollaron sus planes, pero desde ya le digo que ahora usted es un obstáculo a sus fines. El no poder concretarlos determina que usted es ahora un estorbo que se debe eliminar. Tras esto sólo veo una ambición desmedida; todo se relaciona con dinero. Nosotros no podemos hacer mucho porque no existe delito alguno, salvo el incidente en su departamento. Pero mi experiencia me permite darle los consejos para reunir el rompecabezas. Si los acepta estará siempre respaldada por nosotros y no correrá peligro, pero comprenda que no podrá hacerlo sola. Es mujer y hay siempre una idea de fragilidad femenina que querrán aprovechar.

-¿Qué dice? ¿Está dispuesta a seguir los planes que le indicaré?

Victoria sabía que había sinceridad en esas palabras y que tenía que enfrentarse con algo desconocido. Debería seguir los lineamientos de los que tenían más experiencia .

-Subcomisario Crespi, le agradezco su claridad y por supuesto que obraré según su consejo. He estado sola o equivocadamente acompañada, pero ahora estoy segura que tengo el apoyo necesario para poder llegar hasta el final, sea cual fuese el resultado.

-¿Por dónde debo comenzar?

Las directivas y opiniones de Crespi y Miguel, más los detalles que ella misma fue aportando, diagramaron un verdadero plan ejecutivo. Acordaron estar en directa comunicación y principalmente el secreto absoluto de lo que se haría.

Paso a paso las directivas deberían sucederse rápidamente.

Se saludaron sabiendo que eran tres personas que se complementarían en sus diferentes acciones.

Los planes estaban terminados. Ahora comenzaba la acción.

.....

CAPÍTULO DÉCIMO

LAS ACCIONES

Cada uno sabía cuales eran sus prioridades. Sólo ellos debían ejecutarlas según las claras instrucciones del subcomisario. Tenían que separarse y actuar individualmente.

Decidieron almorzar juntos en un lugar discreto, y para eso pidieron salir por diferentes puertas por si alguien los estaba vigilando. Todas las precauciones era pocas sabiendo que estaban enfrentando un peligro desconocido.

Cada uno llegó al restaurante mirando de no ser seguidos. Victoria llegó en un taxi y Miguel había dejado su coche en su domicilio y caminó hasta el lugar. Se tomaron de las manos y se besaron como dos colegiales, sin importarles las miradas sorprendidas de los otros comensales.

Era todavía temprano así que Victoria, debía llamar al Estudio Gómez Peralta para ir esa misma tarde a firmar todo lo que faltaba en bancos y tomar todo el poder sobre las cuentas corrientes, acciones, caja de seguridad, es decir, tener entera posesión de lo heredado.

Así lo hizo. El Dr. Gómez Peralta tenía ya todo terminado y quedaron en encontrarse en una hora en el banco.

Miguel iría directamente al estudio para revisar los papeles tratando de encontrar alguna prueba o indicio de lo sucedido.

Cuando terminaron de almorzar se separaron y cada uno salió con diferencia de tiempo.

Victoria no notó nada extraño. Llegó al banco, entró y no vio al abogado. Le pareció extraño. Resueltamente se dirigió a la sección de cuentas corrientes, pidió hablar con el jefe y le comentó quién era y porqué estaba allí. Para su sorpresa le indicaron que la estaban esperando. Un empleado la acompañó hasta un despacho en cuya puerta había una placa que indicaba la ubicación de la Gerencia.

El Dr. Gómez Peralta estaba junto a otro hombre. Ambos se pararon para saludarla.

Luego se sentaron .

-Señorita Bertrand, soy Fernando Villanueva, gerente de esta sucursal y acá el doctor tiene todo los papeles que usted deberá firmar para que pasen a su nombre las cuentas corrientes y la caja de seguridad que los señores Castillo tenían aquí. Ellos han hecho ya la auditoria y aprobado los montos de las cuentas y yo le entregaré la llave de la caja de seguridad. Espero que siga siendo nuestra clienta y quedamos a su disposición ante cualquier duda.

Victoria estaba nerviosa pero no dejaba que eso la hiciera parecer débil o atemorizada.

Firmó una serie de papeles, registró su firma y recibió la llave de la caja. Cuando le dijeron los saldo de las cuentas sus piernas le temblaron. ¡Eran cifras importantísimas! El Dr. Gómez Peralta notó su palidez y la tomó de la mano.

-Es usted una mujer con mucho dinero y eso seguramente ha cambiado su vida y lo hará más todavía en el futuro.¿ Quiere ir a revisar ahora la caja?

-Doctor, eso es lo más importante para mi. No por los valores que haya en ella, sino por si encuentro algo que me hable de lo personal, de los que fueron mis tíos desconocidos.

Además debe haber cosas que ellos tenían consigo cuando sucedió la tragedia.

-¿El Dr. Molina no ha hablado con usted al respecto? Fue él quién se movilizó en ese terreno. Dijo que quería evitarle pasar por esos trámites tan desagradables. Pero creo que, dado el tipo de accidente no se pudo recuperar nada de los cuerpos. El Dr. Molina personalmente se encargó de su incineración, siempre actuando , según manifestó, de acuerdo a sus indicaciones. Usted le otorgó poder y lo hizo todo legalmente.

-¿Cómo? ¡Yo jamás firmé ningún poder al Dr. Molina! ¿Tienen ustedes constancia de ello?.

El abogado la miró con preocupación y contestó:

-No creo que haya ninguna constancia. Estaba todo en regla y el Dr. Molina era además su prometido, jamás dudamos que actuara correctamente.

Victoria iba a reponder, pero vio que allí nada podía hacer.

-Por favor, indíqueme donde está la caja- dijo- dirigiéndose al gerente.

El Dr. Gómez Peralta la saludó estrechando su mano.

-Yo ya he cumplido con mi tarea. Sigo a su disposición y me alegraría poder ayudarla a disipar sus dudas. Ahora queda en sus manos todo lo que le pertenece.

-Doctor, no dudaré en visitarlo y contarle las novedades. Gracias por sus atenciones y espero poder invitarlo a cenar una vez que haya terminado con lo que me preocupa, que es mucho. ¡Gracias nuevamente!

Se separaron y Victoria fue guiada al sector donde estaban las cajas de seguridad. Previo a algunos trámites se encontró en una pequeña habitación donde la habían ayudado a llevar una caja de gran tamaño y peso.

Un momento de tensión hizo temblar sus manos al abrirla. En un orden perfecto había papeles, escrituras, libretas de bancos extranjeros y fotos. Una de ellas la hizo estremecer. Era ella. La foto era antigua. Pero la imagen era idéntica. La dio vuelta y leyó " Vivian Bertrand en París". Ahora comprendía el asombro de los que conocían a su tía al verla a ella. La miró detenidamente. Los ojos parecían querer transmitirle un mensaje. Sintió como si una presencia fantasmal estuviera ahora con ella. Impulsivamente la besó. Veía allí la misma mirada que había en sus ojos cuando se miraba al espejo en los momentos que la habían trastornado y el color oscuro de pintura labial resalta los labios como a ella le había ocurrido. Tuvo la sensación de que una mano se apoyaba sobre su hombro como protegiéndola y no dudó que allí estaba su tía y que quería decirle algo.

De repente sintió un ruido. Algo había caído de la caja. Era como si lo hubieran sacado para que ella notara su existencia. Lo levantó. Escrito con una letra femenina y con tinta color rojo decía “Nunca fue mi voluntad. Perdón V”. Recordó que la última palabra de ella habían sido “perdón”. ¿Qué era lo que había hecho contra su voluntad para estar tan apesadumbrada? ¿Perdón por qué?.

Victoria dijo en voz alta, como si realmente alguien estuviera allí junto a ella.

- Todo se aclarará. Yo lo prometo.

Sintió como si alguien acariciara su cara y lágrimas rodaron por sus mejillas.

El resto de la caja contenía joyas de gran valor. ¡Estaba estupefacta! Jamás había visto alhajas tan hermosas. ¿Tanta era la fortuna de su tío abogado? Y otra vez sintió miedo porque comprendió que sólo una ambición desmedida podía ser lo que estaba tras ella.

Guardó en su cartera la foto y el papel. Cerró la caja. Cuando terminaron los trámites bancarios era ya media tarde. Salió y se dirigió al hotel directamente. Los nervios pasados la habían extenuado. se dirigió al bar, se sentó en una mesa y comenzó a llamar por su celular a determinadas personas que Crespi le había indicado. Dio las órdenes que debía dar y que debían cumplirse inmediatamente. El mozo se acercó y la saludó. Pidió una bebida gaseosa junto con un sandwich. Llamó entonces a Miguel. Su voz contestó con ternura.

-Hola mi amor. Sabía que eras vos. Mi corazón se enloqueció al sentir la llamada. ¿Dónde estás? Yo ya estoy libre. Luego te daré detalles. ¿Estás en el hotel?

-Escucho la respuesta de Victoria y agregó – Voy para allá. No tardaré más de quince minutos.

Mientras tomaba su refrigerio Victoria había sacado la foto. Realmente el parecido era impresionante.

Sonó su celular. Del otro lado le comunicaban que ya estaban trabajando y que calculaban terminar en una hora. Luego, de acuerdo a lo convenido, pasarían por el hotel a cobrar y entregarle lo que había ordenado.

Ahora nadie podría entrar a la casa. Las nuevas llaves estarían sólo en su poder. ¡La nueva dueña era ella!

Un beso apasionado cerró su boca. Conocía ese sabor y respondió de la misma manera. No tenía dudas, ni desconfianza. Sabía que allí estaba su felicidad y no la dejaría escapar.

-¡Miguel, cómo te extrañé! Lo besó ahora ella a él sin sentir vergüenza por los que estaban cerca. Él se sentó a su lado, le pasó su brazo por el cuello y la acercó más todavía.

—¡Mimosa, ya estoy acá! Nada nos separará y tenemos tanto para hablar, y sonriendo con picardía agregó y hacer!

Con una seña pidió un café y volvió a besarla. Las miradas eran intensas. Eran ellos y nadie más.

Fue Victoria la que comenzó a detallar lo hecho por ella. Le mostró la foto y vio el asombro de Miguel,

-¡Por Dios! ¡Son idénticas! Leyó el papel y escuchó lo que ella decía.

-¿Y ahora que estoy loco por vos, que me siento feliz como nunca ,deberé dejarte para que no digan que me enamoré por tu dinero?

-Lo sabía –dijo Victoria- era mi dinero y no yo lo que buscabas. Se besaron nuevamente riéndose como dos chicos.

Pero luego comenzaron a conversar seriamente. Él había buscado los papeles extraviados del expediente de Victoria en el estudio , pero ni rastros de ellos. Eran papeles que estaban al acceso de cualquier persona Pero ahora ya no tenían valor para interferir en la posesión de los bienes de Victoria. Los detalles de las pertenencias al momento del accidente no se encontraban.

-Mirá Victoria, nada puede haber sido recuperado. Y Eduardo debe haber sabido bien todo esto. Fue él quién se encargó de todo, así me lo comentó Gómez

Peralta hace un rato. Por supuesto que no dije nada sobre nuestro maravilloso encuentro.

-¿Pero entonces, como llegó Mefisto a mis manos? Debía haberse perdido también en el accidente, y estaba siempre en el llavero de mi tío , que jamás se separaba de él. Alguien tiene que haberlo rescatado.¿ Quién y cómo? Además estoy segura que es a él al que buscan. Ese papel debe tener un importancia muy grande para alguien. Por las dudas ahora está a buen resguardo. Lo dejé en la caja de seguridad.

-Estuviste astuta. ¿Hiciste lo demás? ¿Qué sabés de las llaves?

-Me las están por alcanzar acá al hotel. Esperemos y luego nos prepararemos para hablar con Crespi y salir a cenar. Llamaré a Adolfo ahora mismo para tranquilizarlo.

Cuando oyó la voz de su amigo notó enseguida que algo había ocurrido.

- Hola ¿Qué pasa? Escuchó lo que le decían y su cara cambió de color. Estaba alterada y contestó enérgicamente.

- Hiciste lo correcto. No debés disculparte. ¡Te agradezco tanto lo que hacés por mi.! Pero ya está todo encaminándose. ¡Ya entré en posesión de mi maldita herencia! Del otro lado contestaron algo y Victoria sonriendo dijo- se los daré.

Lo miró a Miguel y dijo:

-Te manda saludos. Hoy tuvo un mal momento en la agencia. Eduardo se presentó allí pidiéndole explicaciones sobre mí. Lo hizo de manera tal que tuvieron que llamar a seguridad para sacarlo Eso es algo que Crespi debe saber ya mismo.

Eduardo ha actuado y estado presente o cerca en los peores momentos. Hay un nexo entre él y la muerte de mis tío, lo presiento.

Miguel le acarició el rostro .

-Creo que es el momento de hablar ya mismo con la policía. Crespi debe comenzar ahora. Eduardo ya ha superado todo. Por lo menos que lo llamen para que diga lo que sabe.

En ese momento un empleado se acercaba y dirigiéndose a Victoria dijo:

-Señorita Bertrand, la buscan .En conserjería hay alguien que debe entregarle algo que usted pidió.

Victoria se levantó .Miguel firmó la factura del bar y fue con ella.

Era el cerrajero. Entregó a Victoria un manojo de llaves, todas con su debida identificación.

-¿ No tuvo problemas?

-No. Salvo que hubo alguien que no dejó de observarme mientras trabajaba, desde un auto antiguo negro.

Al escuchar esto las piernas de Victoria se doblaron y si no hubiera estado Miguel abrazándola hubiera caído como en San Francisco.

-¡ Por favor! ¡Otra vez! Lo dijo casi susurrando. Miguel la llevó hasta un sillón cercano y la hizo sentar mientras él pagaba la factura.

-¡Victoria subamos! Vamos a hablar con Crespi ya mismo, pero estaremos mejor en nuestra habitación.

Ella oyó sólo “nuestra”. Eso la hizo reaccionar rápidamente. No estaba sola y levantándose tomó la mano de Miguel y se dirigieron a los ascensores.

Cuando llegaron ,ya solos ,cayeron uno en brazos del otro, se besaron casi furiosamente; eran dos personas que se habían encontrado y estaban superando momentos difíciles juntos. Por un rato se besaron y acariciaron olvidándose de todo. Ella necesitaba su ternura y él se complacía en poder dársela.

Llamaron a Crespi desde el celular de Miguel y le hicieron un detalle minucioso de lo sucedido desde que lo habían dejado. La contestación fue rápida. Mañana temprano citaría a Eduardo para hacerle algunas preguntas. Sabía que debía actuar con mucha cautela porque él era abogado y conocía cuales eran sus deberes y también sus obligaciones en el caso.

Victoria y Miguel quedaron más tranquilos. Todavía tenían algunas tareas para hacer ellos el día siguiente, según los planes establecidos.

Pero eso era para mañana...

El tiempo hasta entonces era de ellos, sólo de ellos y lo vivieron intensamente segundo a segundo.

Retomaron conciencia cuando llamaron de conserjería avisándoles que era la hora que habían solicitado ser despertados.

Victoria estaba en brazos de Miguel dormida. Y él atendió y cortó. Besándola la fue despertando. Era una nueva sensación también para él. En ese momento supo que jamás podría separarse de ella. Recordó que hacía casi dos días que no hablaba con su madre y pensó lo preocupada que estaría.

Ya Victoria estaba despierta. Nuevos besos, incontables pero necesarios para ambos. Él le explicó que llamaría a su casa para que supieran donde estaba.

-Quiero oír tus explicaciones. Así me daré cuenta que es lo que me has hecho-dijo ella.

Miguel marcó un número y esperó.

-Mamá soy Miguel, perdóname por no haberte llamado, pero hay alguien a mi lado que me lo impidió. Sí, es una mujer. ¡Toda una mujer, mamá! Y estamos pensando en irte a visitar esta noche, así la conocés. Tratá de que vayan todos. Quiero que vean a mi futura esposa aunque ella todavía no sabe nada de esto. No, no estoy loco... estoy enamorado.

Mejor dicho estamos enamorados. Sí, está bien. Iremos a las nueve. Nosotros llevaremos el postre. Un beso.

Victoria escuchó lo que decía y lo miró arrobada. Se tiró encima de él y despeinándolo y haciéndolo caer sobre la cama le dijo:

-¿ Qué dijiste? ¿Tu esposa? Lo besaba por todo el rostro y se reía loca de felicidad. ¿ Tres días que me conocés y ya tu esposa? Tengo que pensarlo Dr. Escalada. Quiero pruebas de ese amor que dijo sentir por mi.

Miguel no dejó pasar el desafío. Le dio pruebas, muchas pruebas...hasta que ella dijo riendo...

-me rindooooooooooooooooo.

Miraron la hora y se dieron cuenta que estaban retrasados. Se ducharon y vistieron y bajaron a desayunar.

Victoria estaba ya pensando en como se vestiría esa noche y como debía hacerse tiempo para ir a la peluqueria. Mujer al fin, decidió que se compraría algo bonito. Ya no debía preocuparse por el dinero. Era una mujer enamorada, feliz y adinerada.

Los planes de ese día comenzaban con una visita a la casa. Primero Victoria fue a buscar su coche y viajaron con él.

Al llegar Miguel la tomó fuerte de la mano y con ese gesto le infundió la fuerza necesaria para afrontar el momento.

La nueva llave giró perfectamente en la cerradura. Cuando abrieron la puerta ambos sintieron la atmósfera diferente a todo lo conocido que ahí se sentía. Había sol pero todo allí era tenebroso, casi siniestro. Se apresuraron a abrir todas las ventanas para renovar el aire y dejar entrar la luz natural. Desparramados por el piso había papeles que fueron recogiendo y apilando para luego clasificarlos. Y de pronto... allí estaba ¡ÉL! Mefisto impresionaba con su capa roja y su perversa mirada. Miguel fue rápido. Arrancó el trapo rojo y trató de levantar la figura. Pero era terriblemente pesada. En un raptó de furia quiso arrancar las piedran que simulaban ser ojos. Dio un

grito de dolor. Su mano estaba roja, quemada por el metal de la escultura. Victoria corrió a su lado y miró atónita la marca que había dejado.

-Vámonos ya mismo! Estoy segura que algo satánico se esconde en esta casa. No quiero exponernos a algo peor. Volveremos pero con la policía. Ellos deberán saber qué y cómo buscar lo que haya .

Miguel se apresuró cerrando todo y salieron.

Pero alguien estaba acechando y los encaró. Era Rosario. Seguramente había estado largo tiempo observando los movimientos.

-¡No crean que esto quedará así! Los motivos de ustedes los desconozco, pero hay algo muy fuerte. algo que caerá contra los que se opongan a que el poder de quién todo lo puede sea acatado. El Dr. Castillo lo sabía pero su maldita mujer era un obstáculo que se debía eliminar. Usted no es la dueña de lo hay en esta casa. ¡ Él reinará desde las tinieblas y sus discípulos serán los que divulgarán sus consignas. ¡ Arderán muchos fuegos!! Ya lo verán.

Victoria la miraba con ojos aterrorizados. Era un rostro transfigurado. La lucura estaba en esos ojos y la maldad en el rictus de la boca cuando hablaba. Sus manos se movían amenazantes .

Fue Miguel el que habló.

-Retírese ya mismo. Sus palabras no impedirán que la señorita Bertrand sea la dueña. Además esto tendrá repercusiones policiales y usted será la primera en ser llamada a declarar. Acaba de manifestar que la Sra. Castillo debía ser eliminada. Veremos cómo explica eso al ser requerida en sede policial. Ya están hechas las denuncias. Tanto usted como el señor Eduardo Molina, al que sabemos conocido suyo, tendrán muy pronto noticias.

Al oír en nombre de Eduardo , Rosario comenzó a gritar:

-Eduardo Molina, será quien los haga pagar por todo esto! No se atrevan a involucrarlo. Y usted, desvergonzada, tendrá que pedirle disculpas por todo lo que le ha hecho. Él tiene la fuerza y el poder que los destruirá. Se acercaba para agredir a

Victoria con su puño cerrado loca de ira y totalmente desequilibrada. Miguel la tomó con fuerza de los brazos y dándole un empujón la separó.

-Victoria subí ya mismo al coche. Esta mujer está loca y es peligrosa. Llamá ya mismo al 911 y solicitá la intervención policial.

Tenía sujeta a Rosario. Ésta al oír eso con todas sus fuerzas se desprendió y comenzó a correr alejándose.

Victoria esperó que Miguel subiera y arrancó. Rosario estaba ya llegando a una esquina y sin mirar el tráfico cruzó. Se oyó una frenada y un golpe. Victoria detuvo la marcha y bajaron corriendo. Rosario estaba en medio del pavimento cubierta de sangre. El dueño del coche que la había embestido corrió gritando:

-¡No fue mi culpa!!¡ No pude frenar, estaba encima mío!¿.Está muerta?

Alguien se había acercado al cuerpo y estaba tomándole el pulso.

-Sí. está muerta. Soy médico. Llamemos a la policía.

Victoria estaba llorando en los brazos de Miguel. Todo el horror la había dejado sin fuerzas y casi no podía mantenerse en pie. Se dirigió a su coche y se sentó.

No tardó mucho en oírse la sirena policial. Mientras tanto Miguel se había comunicado con Crespi contándole rápidamente lo sucedido. Escuchó lo que decía el subcomisario y cortó.

La policía preguntaba a los eventuales testigos lo sucedido. El dueño del coche trataba de

explicarles que él no era culpable. Entonces Miguel se dirigió a uno de ellos y separándolo le dijo algo al oído. El policía asintió con la cabeza y se dirigió al patrullero. Habló por la radio policial y luego de escuchar se volvió hacia Miguel y le dijo.

_Está todo aclarado. Pueden retirarse. Serán llamados a testificar pero se les avisará, doctor.

Crespi había actuado rápidamente .

Hizo correr a Victoria y manejó él. Fueron directamente al hotel. Subieron a su habitación y Victoria comenzó a llorar nuevamente.

-No es posible. Todo se vuelve en contra mío. No he tenido más que disgustos y episodios de violencia y ahora hasta la muerte me persigue. Estoy exhausta. Por favor, pedí que nos suban café. Debo serenarme y juntos iremos a hablar con Crespi personalmente .

Los dichos de esa mujer deben tener una razón de ser. Eduardo creo que es una pieza importante y debemos evitar que desaparezca. ¡Ahora lo creo capaz de cualquier cosa!

Miguel ya había llamado y estaba a su lado, La besó tiernamente en los labios.

-¿Estás más tranquila? Haremos lo que vos dijiste., pero ya Crespi debe haber tomado medidas. Le conté lo sucedido y seguramente ya estarán buscando a Eduardo. Además la muerte de esa mujer fue un accidente que ella misma provocó con su estado de locura Golpearon a la puerta. Traían el café y también un aviso de llamada .Crespi había dejado un mensaje para que fueran a verlo. Miguel miró la hora pero había sido anterior a lo sucedido. Mientras se reponía Victoria recordó la cena que tenían esa noche.

Imposible ir en ese estado. Así se lo dijo y escuchó la conversación de Miguel cancelándola. Los motivos fueron que habían surgido problemas y que lo dejarían para otro momento. No hubo preguntas y eso la tranquilizo más todavía..Debían prepararse para ir a ver a Crespi.

Decidieron comer algo antes de ir. Ya no era hora para almorzar. Pidieron algo ligero y poco a poco fueron calmando su angustia. Siempre estaba contenida por la ternura que él le brindaba y su presencia era todo lo que necesitaba.

Crespi los esperaba y los atendió ni bien llegaron. Escuchó atentamente los detalles que le dieron. Anotaba por momentos algún detalle. Cuando terminaron les comunicó.

-El Dr. Molina no estaba en su domicilio ni en su estudio. Se le dejó aviso de presentarse con urgencia. Hasta ahora no hay noticias de su paradero. Pero hemos

podido reunir ciertos datos muy interesantes. El Comisario Porcaret me ha llamado y tienen detenido a un sospechoso que aparentemente era el que estaba el día del accidente y que varios testigos vieron. Por lo que me explicó parece que el incendio fue intencional y el autor podría ser este personaje, pero pagado por alguien, ya que se verificó que había estado gastando mucho dinero sin poder explicar su procedencia. El auto negro fue retirado totalmente quemado. Por lo tanto no puede ser nunca el que usted está viendo señorita Bertrand.

-¡Pero está! Alguien lo maneja y me ha seguido a todos lados.

Crespi sabía el episodio de la figura de Mefisto y preguntó:

-¿Dónde lo tiene? No debe llevarlo con usted.

Le explicaron que estaba en la caja de seguridad.

-Ese papel debe ser muy importante para alguien. Debe tener un significado oculto para nosotros, pero seguramente detrás de todo debe haber una motivo monetario.

Cuando terminaron de decidir que medidas tomaría Crespi ya casi era de noche.

Victoria invitó a Crespi a que los acompañara a cenar, pero éste rehusó porque todavía tenía que hacer algunas diligencias importantes para el caso.

Decidieron ir nuevamente al hotel, cambiarse y cenar temprano para poder descansar ya que el día había sido terriblemente agotador.

Los planes fueron cumplidos, pero el cansancio desapareció cuando estuvieron otra vez juntos y solos. Se olvidaron de todo y fueron otra vez dos personas unidas por un amor intenso y pasional.

Los despertó el llamado del teléfono. La voz de Crespi sonaba alterada. Miguel fue el que contestó y escuchó atentamente lo que le decía. Había cierta preocupación cuando colgó.

Victoria esta atenta y presintió que algo había sucedido.

- Debemos apurarnos linda, hay novedades. Crespi te quiere mostrar algo y lo más rápido posible. Le dio un beso y le acarició la cara.

Se vistieron rápidamente, tomaron de prisa el desayuno y salieron para ver al subcomisario.

No bien llegaron los acompañaron al despacho. Crespi se notaba cansado, parecía que no había dormido. Sus ojos estaban irritados y sobre el escritorio se veía lo mucho que había fumado. Los saludó y les indicó que se sentaran-

-Han habido novedades. Rosario Moreno tenía en su poder varios papeles y una foto que quiero que usted vea señorita Bertrand para ver si reconoce de quien puede ser. Es de un niño. Buscó sobre el escritorio y se la entregó a Victoria.

Con sólo mirarla Victoria se notó que estaba sorprendida al máximo. La miraba y sacudía la cabeza.

-¡No puede ser! ¿Porqué tendría ella una foto de Eduardo cuando era pequeño? Él me dijo que la conocía, que había trabajado en la casa de sus padres y que estaba cuando ellos murieron en un accidente. Murieron también en un incendio. Rosario había salido.

Eduardo tenía 17 años y estaba de vacaciones. Eso me dijo.

-Por favor, fíjese lo que dice al dorso y la fecha., dijo Crespi.

Así lo hizo Victoria y un grito salió de sus labios.

-¡Su hijo! ¡Eduardo es hijo de Rosario!. Esa es exactamente la fecha de su cumpleaños. Estaba nuevamente temblando, el shock había cambiado su color. Estaba desencajada, y su tez era la muestra de lo mucho que la había alterado ver esa foto.

-Eso suponíamos, pero queríamos que usted reconociera al niño de la foto. Ya tenemos orden de captura sobre él, porque ha desaparecido de los lugares donde habitualmente concurría. En estos momentos se están allanando su domicilio y su estudio.

Victoria rompió a llorar. Su cuerpo se sacudía entre sollozos y Miguel corrió para sostenerla. Con palabras de cariño trataba de que ella se recompusiera. Temía que tantas tensiones causaran algún tipo de trastorno. Ella era ahora su mayor preocupación porque la amaba y sabía que estaba comprendiendo que lo sucedido era culpa de alguien en quien ella depositó su confianza y hasta un sentimiento amoroso. Se sentía doblemente traicionada y eso había provocado esa catarsis de llanto y desazón.

Crespi dejó que se desahogara y cuando la vió más serena comenzó a explicarles como habían sucedido las cosas y la intervención del Comisario Porcartet que había sido el artífice de que ellos pudieran sacar conclusiones y actuar en consecuencia.

Lo sucedido en San Francisco había sido recaratulado como homicidio doloso. El hombre había confesado que había sido él el que había incendiado el auto de los Castillo, su declaración era una verdadera conjura diabólica. Su mente estaba lúcida y sólo repetía que “Él me lo ordenó, yo cumplí” Cuando le preguntaban quién era el que lo había mandado a matar, repetía siempre lo mismo. “Él ordenaba, todos cumplíamos”. Una vez sola se le escuchó decir un nombre: Mefisto. Nadie comprendía quién podría ser esa persona.

Victoria reaccionó al oír el nombre.

-¡Mefisto! Eso es lo que los une. Y siempre sospeché que la pequeña figura era lo importante. Mi tío debe haber tenido mucho que ver en todo esto, estoy segura, pero antes de morir Rosario dijo que mi tía se interponía y por eso debía ser eliminada, Ella no compartía las actividades de su esposo. Yo no la conocí, pero supongo que su vida debe haber sido muy desgraciada. Pidió perdón al verse morir. Y cuando abrí la caja de seguridad sentí su presencia. No creí nunca en esas cosas esotéricas, pero ella estaba allí conmigo protegiéndome en alguna forma. Lo que está dentro de la figura debe contener algún dato que ellos buscaban a toda costa.

-Además me gustaría que nos acompañaran usted y alguien de su personal a entrar en la casa. Muchos detalles que vuelven a mi memoria me hacen pensar que se encontrarán datos importantísimos allí.

Dispusieron que irían inmediatamente.

Sonó el teléfono . Crespi escuchó y colgó.

-Han detenido al doctor Molina. Estaba tratando de salir del país. Ya está en camino en carácter de sospechoso.

-¡ Por favor! Vayamos ya mismo. No puedo pensar en volver a verlo y menos en estas circunstancias. Victoria estaba decidida a irse. Al abrir la puerta y salir del despacho, un coche celular se detenía frente a la comisaría. Un prisionero, esposado, y con el rostro tapado ingresaba en esos momentos. Miguel atrajo a Victoria y le rodeó la cabeza sobre sus hombros para que no viera de quién se trataba. Ella ya lo había visto pero no intentó levantar la mirada. Salieron rápidamente y subieron al coche. Crespi y su personal lo hicieron en un patrullero siguiéndolos.

Llegaron y Victoria abrió la puerta. Crespi y sus subordinados entraron. Los recibió el mismo ambiente tenebroso y lúgubre que su dueña había notado. Abrieron las ventanas y fueron revisando el enorme living. Los papeles los iban acomodando dentro de bolsas especiales y cuando llegaron a la escalera vieron al figura diabólica y siniestras de que dominaba el ambiente. ¡Mefisto! Crespi lo miró con repulsión y ordenó a que tratarán de bajarlo de ese pedestal. Cuando los policías trataron de hacerlo, sucedió lo mismo que había pasado Miguel. ¡Sus manos estaban rojas por el calor que emanaba la escultura!

Crespi estaba sorprendido pero no perdía su profesionalismo

_Llamen que manden a alguien especializado, expliquen la situación. Esto termina ahora.

Subieron entonces al piso alto. Victoria se dirigió al dormitorio de su tía. Era como si algo la impulsara. La cerradura había sido cambiada y sólo ella podía entrar allí. Al abrir la puerta una ráfaga de viento sopló tenuemente sobre su rostro. Era como una caricia. Estaba segura que Vivian estaba en espíritu con ella y que la ayudaría de desentrañar los secretos que en esa casa existían.

Crespi y Miguel estaban detrás contemplando la belleza de la decoración y el aroma que flotaba en el ambiente. Una fragancia femenina., deliciosa.

Victoria se dirigió hacia la cómoda como si fuera guiada por alguien que estuviera dentro de ella misma. Trató de abrir el cajón más grande pero estaba cerrado con llave. Sin esperar a buscarla pidió a Crespi que hiciera violentar la cerradura por alguno de sus policías.

Con rapidez y eficacia en pocos minutos el cajón estaba abierto. Había pañuelos de cuello de todos colores y materiales perfectamente ordenados. El perfume que emanaba concordaba con el ambiental. Victoria fue sacándolos y depositándolos sobre el mármol de la cómoda.

Muy atrás sus manos palparon algo duro. Sacó un libro forrado en cuero azul y una cerradura muy decorativa. La llave por supuesto tampoco estaba. En ese mismo momento Victoria pensó que Vivian la llevaría con ella en el momento de su muerte, porque evidentemente ese era un diario personal.

- Acá encontraré, estoy segura, la clave para descubrir el secreto que hay en esta casa y las conexiones de sus habitantes con lo que sucedió. Pero, creo que me pertenece a mí leerlo antes que nadie. ¿Puedo hacerlo?

Crespi fue el que respondió.

-Nosotros seguiremos revisando los demás ambientes. Puede usted quedarse acá y leerlo con tranquilidad. Estaremos cerca por si nos necesita.

Miguel se acercó y la besó con ternura.

-Estoy cerca tuyo amor. Sólo llámame si algo te hace sentir mal.

Cerraron la puerta y salieron.

Violeta se dirigió entonces hacia la cama. La luz natural ya era insuficiente para poder leer y encendió una lámpara. Se recostó, forzó la cerradura y abrió el libro. Era el diario de una mujer que ya no estaba, pero que Victoria sentía que la acompañaba. Comenzó a leer. Era como la continuación de algo ya escrito. Se remontaba sólo a dos años atrás ¿Dónde estarían los anteriores? Victoria no se dio cuenta del transcurso del tiempo. Ahí estaba en letras el alma de una mujer atormentada por la culpa y que

nunca había sido enteramente feliz. Era el relato de una esclavitud impuesta por alguien que la sometía con su violencia y opresión.

Su marido Claudio Castillo.

Sintió una mano sobre su hombro y se sobresaltó .

-Victoria, debés venir. Lamento interrumpirte pero Crespi quiere que estés presente.

Han encontrado algo y necesitan tu autorización para abrirla.

Miguel estaba a su lado y un sentimiento de amor hizo que se le acercara a besarlo como agradeciendo la felicidad que ahora tenía. Por segundos se cruzó el calvario de Vivian y lo mucho que debía haber sufrido en esa habitación.

-Si, ¡Miguel, vamos! Ya te contaré lo que he podido leer hasta ahora. ¡Terrible realmente!

Se dirigieron hacia donde estaba Crespi. Habían bajado y estaban en lo que era la bodega, el lugar prohibido. Era un lugar frío, y aunque estaban encendidas las luces, todo parecía siniestro y algo fantasmal.

Las botellas perfectamente acomodadas en nichos de madera, cada una con una etiqueta colgando, y al fondo una gran caja fuerte antigua.

-Deberemos forzar la cerradura. Señorita Bertrand, y tiene que ser usted la que lo autorice. Creemos que allí podremos encontrar algunas pruebas que nos ayuden a resolver el problema de lo que ha sucedido en esta casa.

Victoria sólo hizo un gesto con la cabeza, había mucha tensión dentro de ella. Sabía que entre esas paredes algo turbio se encerraba.

Los policías tenían ya las herramientas necesarias. La abrieron sin problema. Crespi fue el que comenzó a sacar lo que había dentro. Dos cajas grandes de color rojo y otra más pequeña de color negro. En la primera que abrió había carpetas rotuladas cada una con un nombre, un número y un extraño sello. La segunda contenía raros

elementos, pero se veía claramente que eran algo para ejercer violencia física. La tortura apareció de pronto frente a los ojos asombrados de todos. Todo estaba colocado en un orden perfecto y resplandecía el metal de su composición.

Violeta dio vuelta el rostro y se apoyo en el hombro de Miguel casi llorando.

-¿Qué es esto?. ¿Qué monstruo pudo usar semejantes cosas? Usted habrá comprendido que no esperaba nada así. Y menos me puedo imaginar el motivo de su empleo y el porqué.

Crespi guardó silencio. Abrió la caja negra. Eran papeles sueltos y una foto. Una hermosa mujer, vestida de novia, radiante junto a un hombre que se notaba mayor , sonrientes ambos.

El asombro en la cara del subcomisario fue evidente.

-¡¡Es increíble!! ¡¡El parecido es total! Vea usted...

Victoria alargó la mano y miró.¡ Era como si estuviera frente a un espejo!¡Era ella!! No pudo contener el llanto. Aún con lo poco que había leído había comprendido que el sufrimiento había marcado la vida de la que en esa cartulina sonreía feliz.

-¡Pobre Vivian!

Al verla tan afectada Crespi sugirió salir de allí para conversar más tranquilos en el living.

Al pasar por la cocina Victoria recordó que Rosario había estado allí y que le había propuesto mostrarle una foto de su tía . Arriba en los dormitorios no habían encontrado foto alguna, porque Crespi se lo hubiera notificado. Era evidente que la foto a que se refería era la que ahora ella tenía en la mano.

-Subcomisario, cuando vine por primera vez a esta casa, Rosario me prometió mostrarme una foto de mi tía para comprobar el parecido. Si no se han encontrado otras fotos es evidente que esa mujer tenía acceso a la caja de la bodega. Además estando en San Francisco y al querer llamar a Edu, ahí se detuvo... al Doctor Molina él

se encontraba aquí con ella. Estaban llegando ya al gran living. La gran araña refulgía y sus luces iluminaban a giorno el ambiente.

__Siéntese Srta.Bertrand. Hemos hecho algunos descubrimientos. Quiero decírselo en la forma más delicada posible para no afectarla aún más de lo que está. Pero es mi deber si queremos que esto termine con el o los culpables. Hemos constatado la presencia de dos cuerpos humanos, muertos desde hace mucho tiempo enterrados en el piso de la bodega de su tío.

Victoria no pudo contener un grito de horror.

-¡No por favor! ¡No es posible! ¿Qué clase de monstruos vivían aquí y cuáles era su fines?

-Escuche, no hay duda de que este lugar era visitado por gente que formaban una secta cuya religión estaba regida por la figura del mal, representada en esa repugnante escultura llamada Mefisto, a quien adoraban y creo, que hasta ofrecían sacrificios. Su tío, según los datos que hemos recogido por Porcaret en San Francisco y nosotros acá, era el líder principal, con ramificaciones en varios lugares del país. De allí proviene su enorme fortuna. Su pasión fue siempre su mujer Vivian, a quien adoraba, pero que lamentablemente para ella, no aceptó jamás esa conducta de su marido. Entonces no tuvo más remedio que aceptar en silencio, no sólo las actividades satánicas de su tío sino que se vió esclavizada y hasta violentada por negarse a ello. Rosario era su carcelera y la que impedía todo contacto de Vivian con otras personas. Pero eso no es todo. Lamento esto, pero todo está perfectamente coordinado por una mente más diabólica todavía, porque aún después del accidente, esto siguió desarrollándose del mismo modo. Y acá aparece un hombre, un hombre dispuesto a todo, ambicioso y con una mente criminal que funcionaba para que todo quedara para él. Era el hijo natural de Rosario. Era Eduardo Molina.

Al oír esto Victoria, cayó literalmente en brazos de Miguel. Estaba llorando y gritaba de modo desesperado.

__Noooooooo! No él! Fue quien más me protegió. El que me aconsejó cuando llegó la noticia de la herencia.¡ Era todo para mí! No me digan que todo fue orquestado, que me eligió a mí porque sabía lo que vendría después.¡ No soporto al idea de su traición!

Miguel la tenía entre sus brazos y le acariciaba la cabeza suavemente. Comprendía el dolor que sentía ella y quería mitigarlo de alguna forma. Sabía que entre ellos había un sentimiento muy fuerte, pero ahora temía al verla tan vulnerable.

-Victoria, si querés dejamos para mañana los demás detalles. Creo que deberíamos ir al hotel. Debés recomponerte. Las cosas no cambiarán. Y si bien todavía falta mucho por investigar, no hay duda sobre lo dicho por Crespi. Hay pruebas documentales. El parentesco existe. Y no hay tampoco dudas con respecto a su actuación en el accidente.

Crespi debe quedarse acá en la casa buscando ver que más hay que pueda relacionarse con Rosario y su hijo. Evitó nombrarlo. Sabía que el sólo nombre desencadenaría más dolor.

Se oyó la voz de Crespi.

-Creo que el Dr. Escalada está acertado. Nada puede usted hacer. Mañana cuando usted lo decida nos reuniremos nuevamente, y verá que ya habrá usted aceptado con resignación el dolor que le han causado.

Victoria se levantó, asintió y se dejó llevar por Miguel hasta el auto. No se volvió para mirar nada pero mentalmente se dijo que jamás esa casa sería habitada por ella.

Cuando estuvo en el auto se dio cuenta que llevaba el diario y la foto de su tía en su mano.

Saludaron a Crespi y partieron.

Miguel condujo un cierto tiempo y se detuvo frente a un restaurante. Hacía horas que no habían comido nada y eso seguramente podría afectar a Victoria.

-Bajemos, comeremos acá. Debemos reponer fuerzas y retomar el ritmo habitual de nuestras vidas. Yo volveré a mi departamento y también vos debés encarar el arreglo de tuyo. No podés dejar de afrontar que tu vida ha cambiado y que debes tomar las riendas con firmeza. No debo repetirte que mi amor por vos es lo mejor que tengo y que no quiero perderte. ¡Sos mi vida, chiquita mía!

Esas palabras obraron el milagro de ver una sonrisa en Victoria. Lo abrazó y se besaron apasionadamente.

__Eso mismo siento yo y no te dejaré ir aunque así lo pretendas, yo también siento que este amor es "para siempre" ¿Recordás lo que escribiste en tu tarjeta?

Comieron con apetito y evitaron los comentarios sobre lo sucedido. Hicieron planes.

Victoria tomó su celular y marcó el número de Adolfo. No merecía que ella lo dejara sin noticias.

Al oír la voz de su amigo no puedo evitar que se notara su sufrimiento.

__Adolfo ¿te enteraste? ¿Sabés lo de Eduardo? Pero hay mucho más que su simple detención. Estamos almorzando recién ahora. Estuvimos con la policía en la casa y han salido a luz cosas terribles. Sería larguísimo explicártelo ahora. ¿ Te parece bien que cenemos juntos esta noche? Te esperamos a las nueve en el restaurante del hotel. Gracias.

Sí, está conmigo y yo estoy bien. Todo lo bien que puedo después de tantos problemas.

Chaucito. Nos vemos.

Mientras tomaban el café Victoria recordó la cena que habían postergado con la madre de Miguel.

__Miguel, disculpame. Me olvidé por completo el compromiso pendiente con tu familia, pero creo que será mejor que me conozcan cuando ya esté recuperada. Si me vieran así, pensarían que estás loco y has elegido de lo malo lo peor!

Miguel se rió y la besó de pleno en los labios.

-Si piensan eso no saben lo equivocados que están. Te querrán apenas te vean.

Cuando llegaron al hotel Miguel ya había decidido irse a su departamento. Volvería a la hora de la cena con Adolfo.

Cuando se quedó sola Victoria se sintió extenuada. Tomó una ducha bien caliente. Se puso un pijama y una bata y se tiró en la cama. El diario de Vivian estaba ya en sus manos y retomó su lectura.

De pronto algo llamó su atención. Vivian escribía sobre el regalo que le había hecho a su marido para un cumpleaños, hacía tiempo. Un llavero. Y describía el souvenir que le había agregado. La figura de algo que él amaba mucho. Y le había hecho prometer que jamás se separaría de él bajo ninguna circunstancia..

Victoria se sentó de golpe. Vivian había encontrado la forma de que esos datos que quería esconder no estuvieran en su poder, ni que los pudieran encontrar entre sus cosas. Si Claudio lo llevaba, sin saber que había en su interior, ella podría estar segura. Algo importante eran esos datos, quizá hasta para su vida. Lo que seguía eran los relatos de los viajes a Córdoba, su vida tan desdichada, pero jamás una mención a su familia. Seguramente sabía que alguien lo leía. Su guardiana seguramente sabía de su existencia.

El recuerdo de Rosario la hizo sentir mal. Una mujer realmente enigmática. ¿Había sido ella la que planeara todo o sería una víctima de su hijo? Recordó lo que Eduardo había contado de la muerte de sus padres. ¿Habría sido criado por otras personas? ¿El accidente sería otra mentira más? De pronto algo surgió en su mente. “nunca se supo bien si fue intencional... Rosario había salido cuando se declaró el incendio!” No lo pensó, tomó el celular y llamó al despacho de Crespi. La atendió él mismo. Victoria le hizo mención al episodio creyendo que no se lo había contado. Pero ya el policía había investigado y no existía ningún accidente de ese tipo reportado a la policía.

¡Otra mentira más! Al cortar se vio reflejada en el espejo. ¡Allí estaba Vivian! ¡El traje de novia, su sonrisa! Sintió que su tía la estaba guiando en su vida para que ella no sufriera un tormento igual. Estaba segura que algo quería decirle, y como si alguien la llevara de la mano se encontró buscando en su cartera la llave de la caja de seguridad.

¡Ahí estaba la clave que resolvería todo! Eso era lo que Vivian quería decirle.

Los culpables de todo ese sufrimiento estaban seguramente identificados dentro de la figura. Las acciones habían tenido éxito.

CAPÍTULO DECIMOPRIMERO

LOS CULPABLES

Cuando terminó de vestirse volvió a mirarse en el espejo. Era ella otra vez. Pero en su interior sabía que algo diferente había en su manera de pensar y hasta de actuar. En ese momento sintió un aroma a perfume conocido. Era el que había en la habitación de Vivian cuando ella estuvo allí. Sentía su presencia y no estaba con miedo. Estaba segura que algo quería que ella hiciera y que la guiaría hasta conseguirlo.

Sonó el celular.

Para su asombro era la voz del subcomisario Crespi.

-¡Hola subcomisario! ¿Pasa algo? ¿Qué ha sucedido ahora?

Escuchó el saludo atento y la rápida contestación.

-Tengo que advertirle que el Dr. Molina fue dejado en libertad. No había pruebas suficientes todavía como para retenerlo más tiempo. Debe cuidarse mucho y le aconsejo que no esté sola. No sabemos cómo puede actuar. Estamos tratando de reunir todo el material que tenemos y analizarlo para ver en que forma podemos caratular el caso para que él quede involucrado. El que sea hijo de Rosario Morales no es una prueba de delito alguno, es sólo un dato más, pero debemos tener en cuenta que como buen abogado que es, sabe cómo y hasta donde podemos nosotros acusarlo.

-¿Está sola? Si usted lo desea puedo enviarle una custodia policial.

-Vamos a cenar con el señor Adolfo Luque, mi amigo. ¿Lo recuerda? Él fue el que me acompañó a Córdoba. Ya estaba por bajar. Pero quiero comentarle que he estado leyendo el diario de Vivian., mi tía. En general es una narración triste y trágica de una mujer sometida por su marido y sin tener el carácter suficiente para romper ese lazo y ser presa fácil para ser usada y controlada por gente que no la quería porque la sentía en contra de sus creencias y de su manera de actuar. Pero hay algo más. Creo que allí está el meollo del asunto. Ella sabía que estaba constantemente vigilada y que no tenía forma de guardar nada secretamente. Quería que todo lo que allí pasaba se supiera algún día. Entonces ideó la forma. No podía ser algo de ella o que estuviera en la casa pues estaba segura que lo harían desaparecer. Entonces mandó hacer la famosa miniatura de Mefisto. ¡Su marido adoraba a esa figura repugnante! Hizo confeccionar un llavero a su joyero de confianza y le dio las instrucciones de como debía ser. Escribió la clave de algún lugar donde sabía que habría pruebas suficientes de lo que sucedía y la colocó dentro de su regalo. Nada tenía ella que

podiera incriminarla. Tengo acá el libro, y me parece que debe usted leerlo cuanto antes. Estoy segura que si se puede descifrar el mensaje, lo guiará a un lugar donde encontrará la solución y seguramente surgirán los nombres de los implicados. La figura está en la caja de seguridad pero tengo lo que está escrito dentro de ella.

Crespi escuchó atentamente a Victoria. Sentía que tenía una fuerza que hasta ahora no había demostrado. Ahora era una mujer decidida, luchadora y sin temores.

-Tiene usted razón. Ya mismo envío un policía para poder leer el diario. Ya se está trabajando en la tarea de descifrar el mensaje.

El subcomisario volvió a recomendarle que no estuviera sola y cortó la comunicación.

Adolfo estaba ya en el lobby cuando Victoria bajó. La saludó con un amistoso beso y se sentaron allí esperando que llegara Miguel. La noticia de la libertad de Eduardo fue lo primero que le contó.

-Entonces Victoria debés estar siempre acompañada por alguien. No sabés cómo puede reaccionar. ¿Miguel se fue a su departamento? ¿No se quedará contigo?

-Así lo habíamos planeado antes de saber la noticia, pero no creo que ahora siga pensando igual. No lo he llamado porque seguramente ya está por llegar.

Un botones se acercó.

-Buenas noches ¿Es usted la Srta. Bertrand? En conserjería hay un policía que la busca.

Adolfo se levantó rápidamente para acompañarla. Victoria tenía el libro con ella y juntos se dirigieron hacia la recepción. El policía saludó a ambos y recibió el libro.

-El Subcomisario me dijo que se tranquilizara, que él cuidara esto que usted debía entregarme y que mañana hablará con usted. Buenas noches.

En ese momento entraba Miguel que al ver al policía y a Victoria se apresuró por llegar junto a ella..

-¿Qué ha pasado? ¿Porqué vino nuevamente la policía? La besó y rodeó su espalda con sus brazos. Recién entonces se dio cuenta de la presencia de Adolfo.

-Disculpame, no te saludé, ¿Cómo estás? Me preocupé al ver al oficial.

Fue Victoria la que le dio las noticias. Lo hizo con voz serena y con un dejo en su forma de hablar que no le era propio.

-No estarás sola ni un minuto. No creo que se atreva a tanto, pero estoy seguro que no es a vos a quien quiere llegar sino a lo que está en el caja de seguridad. Le va la vida en ello.

Decidieron salir del hotel y cenar en un restaurante cercano para no movilizarse en auto. Adolfo observaba a la pareja. No cabía duda que se encontraban unidos por un mismo sentimiento. Mientras cenaban fueron evaluando todo lo acontecido en esos

días y cada uno aportó un detalle que quizá a los otros no les había llamado la atención. Victoria estaba todavía con el temor al famoso auto negro y a su presencia. No veía qué conexión podía tener. Eduardo estaba involucrado y sabía todo sobre sus movimientos. ¿Cuál era la finalidad de su seguimiento? Adolfo recordó lo que habían conocido cuando estaban en San Francisco, los datos aportados por Fuentes, por la policía y la buena actuación del Comisario Porcaret. Miguel por su parte mencionó a la actuación legal de los Drs. Gómez Peralta, que sólo debieron abocarse a ubicar a los herederos de Vivian Castillo, pero que habían actuado siempre con toda corrección en lo legal y lo personal cuando resultó ser Victoria la heredera.

Pero Victoria los escuchaba sin prestar atención. Su mente recordaba su encuentro con Eduardo, y luego su relación con él. Tenía muy en claro que había sido buscada porque alguien sabía que ella era sobrina de Vivian Castillo. No podía encontrar la respuesta a qué hubiera pasado si Vivian no hubiera muerto después que su esposo. ¿Habría alguien que se consideraba ya heredero de esa fortuna y que el destino desvió sus planes?

-¿Victoria que opinás? ¿Te parece bien lo que decidimos.?

-¡Perdón! No estaba prestando atención. Por momentos mi cabeza bulle de pensamientos que se entrecruzan y de recuerdos que me hacen mal. ¿Qué decían?

Le explicaron que sería conveniente que buscara otro lugar para vivir. El hotel era ya demasiado conocido por mucha gente y su departamento tardaría en estar listo.

Miguel quería que de alguna forma estuviera siempre rodeada de gente conocida y había sugerido que fuera a vivir con sus padres.

-Sería un corto tiempo amor, porque no quiero dejar mucho tiempo para casarnos. Adolfo piensa que estarías segura y nadie sabría tu paradero. Sólo él y yo y eventualmente Crespi.

De mis padres y demás respondo yo. Son gente macanuda y te querrán no bien te conozcan.

Mientras tanto buscaríamos algo para comprar nosotros y luego de casados, un largo viaje para dejar atrás toda esta pesadilla. ¿Estás de acuerdo?

-Miguel, es lo más lindo que podías haberme dicho. Pero yo tengo una casa. Esa casa a la que volveré porque me pertenece y allí sentí la presencia de Vivian, tan vívidamente. No quiero hacerme la valiente pero estoy segura que podré manejarme tomando el personal que necesite y dejando de ser una pusilánime, para convertirme en una mujer que puede tomar las riendas de su vida, más aún teniendo tanto dinero. Es muy frío lo que he dicho, lo sé, pero debo encarar de una vez por todas quién soy ahora .

Los dos la miraron asombrados. Era otra mujer. Hasta sus ojos habían cambiado, su porte, todo.

-Es verdad que ya podés tomar decisiones económicas y determinar que harás en el futuro pero lo de ir a vivir allí, me parece prematuro. ¿Qué opinás Adolfo?

Adolfo seguía mirando a Victoria. Algo le llamaba la atención. El cambio de personalidad era notorio y en muy corto tiempo. Siempre había sido muy cuidadoso en dar opiniones y esta vez no fue la excepción

-Creo que sólo Victoria puede decidir de ahora en más que es lo que quiere para ella y tiene todo para evaluar lo que le parece que debe hacer. Yo siempre he sido su amigo y estaré a su lado para sostenerla y apoyarla cuando me llame si me necesita.. Lo tuyo Miguel es diferente. Tenés una mujer excepcional y debés cuidarla y protegerla. Creo que , como dicen las novelas, han nacido el uno para el otro.

Miguel le sonrió y apretó la mano en un gesto amistoso.

Esa noche la pasarían en el hotel y el día siguiente comenzarían a buscar la forma del traslado de Victoria a la casa lo más rápido posible como era su voluntad.

Al llegar la hotel Adolfo se despidió .

-Tomemos algo antes de subir. Miguel la tenía sujeta por la cintura y sintió como ella se tensaba. Algo andaba mal. Lo notó enseguida.

-Quiero irme ya mismo a descansar Miguel pero esta noche quiero estar sola. Necesito estar tranquila para acomodar en mi mente tantas cosas nuevas que me han pasado y me están sucediendo aún. Creo que los culpables pronto serán individualizados y entonces sí

estaré en paz. Necesito encontrarme conmigo misma. ¿ Me comprendés?

Miguel sintió mucho dolor. La necesitaba a su lado y quería protegerla. La amaba . Y por eso mismo, con toda su ternura le habló:

-Victoria, sabés que mi sentimiento por vos es muy grande y verdadero. No puedo negar que me sorprende sentir algo tan fuerte por vos en tan poco tiempo, pero es así. No me iré del hotel. Estaré contigo pero no a tu lado. Entiendo perfectamente lo que vos necesitás y te admiro por cómo estás encarando y superando estos momentos. Sólo quiero que sepas que no quiero esperar mucho para estar juntos para siempre. Sonrió y la besó apasionadamente. ¡Te lo advertí una vez con una flor y ahora lo reitero para siempre.!

Ella lo abrazó colgándose de su cuello y devolvió su beso. Eran ellos dos juntos y solos aunque estuvieran rodeados de gente que los observaban

-Así también lo deseo yo Miguel, juntos para siempre ¡Te amo!

Ya en su habitación ella se dirigió directamente a la cama. Estaba extenuada. Cerró los ojos para dormirse, pero algo la sobresaltó. Sintió otra vez un aroma

conocido. Percibió la presencia de alguien compartiendo su soledad y no sintió miedo. Era una sensación de protección que nunca había sentido. Supo, sin entenderlo, que Vivian otra vez la acompañaba, en una forma sobrenatural que le daba calma y fuerza para que ella actuara sustituyéndola en la solución de lo sucedido. Y entonces para su asombro se encontró hablando en voz alta:

-Te prometo que todo se aclarará. Que nadie más sufrirá. ¡Seré tu heredera y actuaré como tal! Buenas noches Vivian, descansa!

Y entonces sí cayó en un sueño tranquilo y profundo.

La despertó el teléfono celular. Miró el reloj. Eran las 5 de la mañana. Vió el nombre del que llamaba pero sabía que ya nada podía conmoverla. Atendió y escuchó una voz totalmente diferente a la esperada..

-¡Perra maldita! No creas que podrás salirte con la tuya. Ni aún tu abogadito evitará que pagues por lo que has hecho. ¡Estás viviendo tus últimas fantasías amorosas y ese que duerme a tu lado caerá junto contigo! Nadie ni nada puede contra el poder de quién ya conocés. Te queda poco tiempo ¡Disfrutalo mientras puedas! Una risa maligna cerró la comunicación.

Victoria apagó el aparato y como si nada hubiera sucedido volvió a la cama sin ningún sobresalto. Su último pensamiento fue el sentirse inmensamente poderosa..

Era tarde cuando abrió nuevamente los ojos. La luz del día entraba por las ventanas que ahora estaban abiertas. Ella misma había cerrado todo al llegar a la noche a la habitación pero alguien había actuado en su beneficio y Victoria sabía quién era ¡Vivian!

Se dirigió al baño y el espejo le devolvió su nueva imagen. Una nueva mujer y una nueva vida por delante.

Cuando terminó de vestirse llamó a la habitación de Miguel. No hubo respuesta. Se inquietó porque pensó en las amenazas de Eduardo. Se apresuró a bajar. Al llegar a la recepción lo vió hablando con Crespi. Ambos denotaban alteración. Cuando Miguel notó su presencia corrió hacia ella y la abrazó muy fuerte.

-¡Ha sucedido algo terrible Victoria! Debés ser fuerte. Adolfo sufrió un accidente anoche. Está muerto.

El grito salió de su garganta mezclado con el llanto y el espanto.

—¡Nooooooooo! ¡No é!!! Por favor! ¡Maldito!! ¡Yo soy a quién querés matar!! Pero no así!

¡Pagarás ésto como por todo lo demás! Juro que lo pagarás!!

Crespi y Miguel la sostenían pero no comprendían el sentido de lo que decía ni la forma de reacción tan inesperada.

La llevaron hasta una mesa cerca y la hicieron sentar. Alguien trajo un vaso de agua y trataron de que la tomara.

—¡No es agua lo que necesito! ¡Mi venganza te alcanzará y no tendrás modo de eludirla! Ya no tengo miedo. Ahora serás vos el que deberás sentirlo con cada latido de tu corazón.

La escuchaban atónitos. ¿A quién se refería? ¡Y esa mirada y esa voz ¡ Miguel la abrazó y la besó con ternura.

-Victoria, ¡serenate! Estás divagando ¿A quién te referís?

-¡A él! A Eduardo. Me llamó a las cinco de la mañana amenzándome. Pero se equivocó. Pensó que encontraría a la idiota útil para sus planes que siempre fui. No sabe bien con quién deberá enfrentarse ahora. No tendré piedad.

Crespi se acercó.

-¿Dice que la llamó a las cinco de la mañana?

-Sí, exactamente a esa hora. Estaba como loco.

-Señorita Bertrand, hay algo más que no pudimos comunicarle porque la noticia de la muerte de su amigo la trastornó enormemente. A las cinco de la mañana el Sr. Eduardo Molina estaba dentro de la casa heredada muerto por el fuego. El incendio fue total y comenzó exactamente diez minutos antes. Él mismo lo provocó.

Una vez más Victoria cayó desmayada. Miguel la sostuvo y la abrazó llorando como un chico .

Sólo en momentos muy graves o en situaciones que duelen en los sentimientos uno puede perder totalmente la noción de ser persona, de estar, pero sin que el tiempo corra. El dolor es algo personal y cada uno siente su intensidad sin poder compartirlo. Victoria había estado siempre segura de que los culpables estaban cerca de ella. Pero. ¿los culpables de qué? Un accidente que pasó a ser algo premeditado. Otro que podía pensarse en suicidio Pero el de Eduardo. ¿porqué? ¿Era locura, temor o había sido también él víctima? No creía que pudiera haber provocado él mismo esa terrible forma de morir. Todo estuvo relacionado con fuego. La mentira sobre la muerte de sus padres., el accidente de sus tíos en San Francisco y ahora la casa.

Oía voces pero no abría los ojos. No podría soportar tener que escuchar más. Pero unas palabras de Crespi la sacudieron y un auto negro estaba también ahí. Seguramente él mismo lo conducía. No pudimos determinar a que hora pudo haber llegado. Hasta que no tengamos el informe del médico forense no estaremos seguros de cómo murió realmente.

¡El auto negro! Pero no podía ser Eduardo el que la perseguía con él ¡ Estaban juntos cuando lo vieron una de las veces! Y entonces recordó quién era su madre. ¡ Rosario! Una madre y su hijo ,indudablemente ligados por la locura y la ambición.

En ese momento abrió los ojos para poder conectarse otra vez con el mundo, ese que le había deparado tantas amarguras en tan poco tiempo.

-Victoria... ¿como te sentís? No te muevas. Has sufrido un shock nervioso y estás medicada. Podés marearte y hasta tener dolor de cabeza. Así lo dijo el médico. Debés guardar reposo y no esforzarte en hablar. Estás en un sanatorio y acá está también el subcomisario.

Habló con voz pastosa pero inteligible.

-Escuché. ¡El auto negro! Eduardo... no pudo ser él. Estábamos juntos cuando apareció.

Y me llamó. Eran las 5 de la mañana, estoy segura. Fue terrible escuchar esa voz y más aún lo que me dijo. Sintió otra vez una mano que la acariciaba.,pero su mente volvió a caer en una nebulosa.

Debían haber pasado muchas horas porque cuando se despertó había luces encendidas. Quiso levantarse pero alguien se lo impidió.

-¡¡Hola!! No puede levantarse. Tiene un goteo de suero y debe quedarse lo más quieta posible. Soy enfermera y debo comunicar que se ha recuperado. Afuera hay varias personas que están preocupadas por usted. Les avisaré y llamaré al doctor.

Victoria miró a su alrededor y reconoció una habitación de sanatorio. Sintió que la puerta se abría y la figura de Miguel entrando la hizo sentirse mejor.

-Miguel, siento que ya eso y superando un mal trance y verte es mi felicidad mayor: ¡Te quiero tanto!

Sintió sus labios sobre los suyos y su cabeza sobre su pecho. Estaba pálido, se lo veía desalineado, sin afeitar y con una rostro de preocupación muy grande.

-¡ Mi vida! ¡Por fin! Han pasado muchas horas y esperaba este momento para volver a vivir. Victoria, sabés que yo también te quiero muchísimo. Estuve a tu lado constantemente y así será de ahora en más. Jamás volveremos a estar separados. Me han acompañado mis padres, mis hermanos y veían mi desesperación por verte recuperada completamente. Cuando el doctor lo autorice entrarán. Volvió a besarla largamente. Y sintió que ella devolvía con un mismo sentimiento todas esas pruebas de amor.

Un golpe en la puerta y el doctor entraba.

-¡ Hola! Veo que está totalmente despierta. Soy el doctor Ramírez y el que la atendió cuando la trajeron.. Sufrió usted un choque emocional muy fuerte y preocupó mucho a Miguel. Somos amigos de toda la vida..

Miguel se había retirado y el médico comenzó con su examen. Cuando terminó se sentó al borde de la cama y comenzó a hablarle.

-Victoria, esto no ha sido nada más que el susto de un hombre enamorado que te trajo, pero tenías motivos suficientes para pasar por este trance. No estás medicada ahora, así que poco a poco podrás incorporarte. Te traerán algo para comer y te quedarás una o dos horas más para que tus fuerzas te permitan caminar y volver nuevamente a tu casa.

-Gracias doctor!.

Un risa franca y amigable y una voz que decía:

-¡Vamos! Desde ahora soy Adrián y compartiremos a Miguel. Yo como amigo fiel y vos como la mujer que lo ha cambiado y enamorado como un colegial. ¡Bien por eso Victoria! Ya estábamos preocupados por este solterón que no quería claudicar.

Y te aseguro que has tenido la bendición de Dios al encontrar a Miguel y a su familia. Los conocerás ahora. Son realmente fabulosos. Vuelvo antes de que te vayas. Le dio un amistoso beso, le sonrió y salió.

Oyó que decía.:

-Miguel, toda tuya ahora. Supiste elegir. Te felicito Volveré para despedirme. Todo está en orden.

Entró Miguel seguido por un señora mayor. Era elegante y le sonría con cierta picardía.

-Victoria. Un gusto verte bien. La besó en la mejilla. Te hacía diferente. Miguel no habló más que de lo que significabas para él. No me dijo que eras tan bonita. Sólo entré para que me conocieras. Ahora entrará mi marido y cuando ya estés completamente bien nos reuniremos con el resto de la familia. No olvido que hay una cena interrumpida.

Victoria no sabía que contestar. No podía hablar de la emoción. Sólo pudo decir:

-¡Gracias, muchas gracias!

El padre era muy parecido a Miguel. También la trató con cariño y con mucho tacto sólo se quedó un minuto. Miguel había estado siempre a su lado sosteniendo su mano y se lo notaba emocionado.

Cuando quedaron solos esperó que fuera Victoria la hablara.

-Todos son encantadores, cariño. ¡Me siento tan feliz! ¡Y te amo tanto!!

Los besos y caricias duraron unos minutos. Pero ambos sabían que debían encarar nuevamente el tema tan delicado de lo sucedido.

-Crespi ha estado varias veces para ver como estabas. Han detenido a varias de las personas que formaban esa peculiar reunión en la casa. También han podido descifrar lo que decía el famoso papel que estaba dentro del repulsivo llavero. Esperan que puedas movilizarte para ir a buscar un paquete que está en un lugar determinado. Están convencidos que hallarán papeles o pruebas de lo sucedido.

De la muerte de Adolfo no hay dudas que fue obra de Eduardo. Deberás aceptarlo con entereza, mi vida., pero todo está terminándose y entonces llegarán los momentos de felicidad para nosotros.

Su recuperación fue rápida. La impulsaba el deseo de conocer que significado tenía lo que había dentro del llavero, que era lo que guardaba Mefisto que pudiera esclarecer el sentido de toda esta locura de muertes y ambiciones desmedidas. Estaba convencida que Eduardo había sido uno de los culpables, junto con Rosario quién era la que más cerca estaba de sus tíos. Mucho había pensado en Vivian, a quién sentía de algún modo cerca de ella, guiándola para que encontrara algo...ese algo misterioso que rodeaba toda la vida pasada de su tía y que desentrañaría lo necesario para que ella descubriera todo. Sabía que Miguel era su elección, que Vivian lo había puesto en su camino, que de alguna forma oculta le haría encontrar su destino de paz y de amor. Estaba como poseída por el espíritu de esa mujer que parecía haber sufrido mucho en su vida. No podía comentarlo con nadie pues creerían que desvariaba y lo tomaba como un secreto entre ella y su ahora muy querida Vivian.

Era el día en que Crespi los esperaba. Miguel había salido para hacer algunos trámites relacionados con su trabajo. Los funerales de Adolfo habían sido privados y ella estaba internada. Sabía que su amigo la comprendía y justificaba.

Se había vestido con ropa de colores inusuales en ella. Eran ropas de marcas conocidas, caras, elegantes, a tono con su nueva posición económica.

Su personalidad estaba cambiando y hasta su porte era diferente; denotaba seguridad y resolución.

Habían acordado encontrarse con Miguel en el despacho de Crespi.

Salió a la calle sola, por primera vez en muchos días. El día era magnífico. Decidió caminar sin rumbo. Tenía tiempo suficiente hasta la hora de la cita. Se mezcló entre la gente que, cada uno por motivos diferentes, habían elegido como ella esa calle con sol y bulliciosa. Disfrutó el sentir el calor en sus mejilla y la suave brisa que despeinaba sus cabellos levemente.

No tuvo noción del tiempo, ni sensaciones más que agradables. En un momento eligió un coqueto lugar y entró a tomar un café. Se sintió libre. Mientras fumaba un cigarrillo y saboreaba la bebida, recordó los episodios y volvió a tener la seguridad que aún no estaba la pieza que cerraría el rompecabezas. Ella sabía que estaba en su mente, mezclada entre tantas cosas, personas, frases escuchadas y hechos acaecidos. ¿ Pero qué era?

Miró el reloj y se dio recién cuenta de que el tiempo había transcurrido a prisa y debía apurarse para llegar puntualmente. Abrió su cartera para pagar y buscó

inconcientemente a la figura de Mefisto. Recordó que estaba en la caja de seguridad del banco y se impuso el ir a retirarla de allí en cuanto pudiera. Ese mismo día si fuera posible.

Ya estaba Miguel esperándola en la calle. Se besaron y comentaron brevemente lo que habían hecho mientras se dirigían al despacho de Crespi.. Fueron recibidos muy cordialmente y se dispusieron a escuchar las novedades.

Victoria se sentó frente a Crespi y Miguel a su lado tomándola de la mano, como queriéndole transmitir calma y protección

-Bueno, me alegro de verla tan bien, señorita Bertrand. Realmente el doctor Escalada estuvo acertado en apartarla unos días de este caso que , creo ha terminado. Y digo creo porque estamos todavía en plena investigación. El episodio de esa gente en la casa. ha tenido ramificaciones enormes. Algunas inherentes al caso y otras totalmente sorprendidas.

Pero vayamos a lo que nos interesa. Hemos podido descifrar lo que decía el papel escondido en la figura. CCDM03548-724313.V. es un número de teléfono de Capilla del Monte, en Córdoba, y pertenece a una familia de apellido Fuentes. Les explicamos quienes éramos y averiguamos que eran poseedores de una caja que dejó allí la señora Vivian Beltrand de Castillo, con orden de entregarla únicamente a su sobrina Victoria, si es que algún día la reclamaba. Por lo tanto es usted la única que puede retirarla. Estamos convencidos que allí habrá datos importantísimos para esclarecer todo el misterio de las muertes acaecidas, los motivos y tal vez también los culpables.¿ Cuándo cree que puede viajar? Se debe hacer cierto tipo de documentación que los Drs. Gómez Peralta ya están confeccionando.

-Doctor Escalada ¿ Sabe usted si ya han concluido?

La voz de Miguel la volvió a la realidad. Había estado abstraída.¡ Algo de lo escuchado había llamado su atención pero no podía determinar qué era!

-Los papeles están ya terminados y todo en orden. Sólo falta la firma de Victoria en alguno de ellos.

-Entonces señorita Beltrand, diga usted cuando cree poder viajar.

-Firmaré lo necesario hoy mismo. El viaje puede ser mañana .Estoy impaciente por terminar con todo esto. Miguel.¿ Te parece bien así?

- Sí, perfecto¿ Usted Crespi viajará con nosotros o irá con personal suyo por su cuenta?

-Iré por mi cuenta, debo llevar uno o dos oficiales conmigo. Nos encontraremos en Capilla del Monte pasado mañana en la Delegación Policial del lugar. Estaremos comunicados constantemente con ustedes.

-Correcto. Victoria y yo veremos la posibilidad de viajar en avión mañana. De haber algún problema, saldríamos en auto, lo que nos demoraría bastante. Pero igualmente pasado mañana estaríamos en Capilla. Lo tendremos informado de nuestros pasos.

Entonces se oyó la voz de Victoria.

-Quiero saber que pasó con los restos de Eduardo Molina, quién los retiró o donde han sido sepultados.

El asombro de los dos hombre fue notorio.

-Cuando nadie reclama el cuerpo, este queda en la morgue judicial por un tiempo. En realidad los restos de Molina fueron entregados . No sabemos que hizo la persona que los retiró.

-¿Cuál era el nombre de la persona, por favor? ¿ Pueden ustedes ubicarlo? Quiero que me den toda la información necesaria para saber lo que hicieron con sus restos.

-Victoria, dejá todo como está. No te tortures más con cosas que te hacen daño.

Una Victoria que nadie conocía contestó

-Debo saber todo Miguel. Eduardo habrá sido parte de lo sucedido pero también fue una parte importante de mi vida. Culpable o no, quiero saber donde descansa.

Crespi notó que Victoria era ahora la que manejaba situaciones y resolvía por sí misma.

-Le conseguiré toda la información .Se lo comunicaré en cuanto esté en mi poder.

Sacaron pasajes para primera hora del día siguiente. Llamaron a Crespi y acordaron contactarse en cuanto llegaran a Capilla.

Victoria estaba pensativa. Algo de lo escuchado rondaba por su mente. Un detalle que no podía señalar .Un llamado de atención pero que no podía encasillar.

En el estudio de los abogados firmó papeles guiada por Miguel. Él no había dejado de notar que algo la preocupaba.

-¿Estás bien? Si no te sentís bien podemos viajar dentro de unos dias. El paquete ya no puede ser tocado por nadie y los resultados no alterarán si pasan unas horas más.

-No... no, estoy perfectamente pero no puedo encontrar algo que dijo Crespi que no encaja y que no puedo determinar que es. Pero estoy segura que lo recordaré en cualquier momento. Es quizá sólo un detalle.

El resto del día lo pasaron juntos. Hicieron algunas compras necesarias para el viaje y cenaron en un cálido restaurante italiano. Reían y gozaban de su mutua presencia. Besos y caricias no faltaron. En ningún momento hablaron más que de ellos

y sus planes. Quedaron en que no se separarían, que vivirían juntos y que deberían ponerse a buscar ya mismo un departamento para hacerlo.

Miguel insistió en que momentáneamente Victoria se trasladase al suyo y dejara el hotel al día siguiente. Cuando regresaran de Córdoba ella se instalaría y harían los arreglos necesarios.

-Oye... ¿sabés cocinar? Tan importante dato y ni siquiera te he visto preparame un café. La risa de Miguel sonaba feliz y despreocupada.

-Te prepararé café, cocinaré delicias para que veas lo buena que soy, pero a cambio tendrás que amarme intensamente todo el tiempo libre que tengas, que espero sea mucho.

Eran dos enamorados que estaban descubriéndose mutuamente sin inhibiciones hipócritas. Se decían todo lo que sentían. La noche volvió a encontrarlos perdidos uno en el otro. No había nada que pudiera detener la pasión desatada con sólo mirarse. El tiempo no importaba, ni recordaban preocupaciones. Eran un hombre y una mujer que se habían estado esperando desde siempre y el encuentro fue un fulminante amor que sabían único. Lo vivían y gozaban intensamente.

Se despertaron abrazados y debieron apurarse para no perder el avión. Reían al recordar las miradas del conserje cuando salieron con todo el equipaje de ambos juntos.

El viaje fue normal y el auto alquilado los estaba esperando. Almorzaron en el camino y llegaron a Capilla temprano en la tarde. Ya Crespi estaba notificado y fueron directamente a su encuentro.

El paquete que tenían que retirar estaba en una casa alejada del centro de la ciudad. Allí se dirigieron. Crespi acompañado por un delegado del comisario local y otro oficial que había viajado con él. Victoria y Miguel los siguieron en su coche.

Llegaron frente a una vivienda común en un barrio pobre. Fue Crespi con el oficial de Capilla quienes se acercaron a golpear. Victoria bajó con Miguel y llegaron justo cuando alguien abría la puerta. Una mujer de mediana edad, pobremente vestida estaba ahí. Al ver a las policía quiso cerrar de golpe la puerta, pero ya Crespi había adelantado su pierna para evitarlo. Sin ningún titubeo entró junto con el oficial y corrieron para detener a la mujer que estaba tratando de salir por una puerta trasera.

-Párese! Soy policía y no quiero hacerle daño, pero si sigue tratando de huir me veré obligado a hacer uso de la fuerza.

Victoria ya estaba junto a él. Miró a la que se suponía era la dueña de casa y no pudo contener una exclamación:

-¡Oh!! Son idénticos! Y ahora veo que es lo que me había chocado cuando oí donde estaba el paquete! ¡ Fuentes!! El mismo apellido!! Deben ser hermanos ¡El director del diario de San Francisco se llama Martín Fuentes!

La mujer se había sentado y sollozaba. No opuso resistencia cuando el oficial la detuvo.

El subcomisario Crespi esperó un minuto hasta que vio que se estaba calmando.

-Díganos que pasa acá. ¿Su apellido es Fuentes? ¿ Tiene algún parentesco con Martín Fuentes? Acá está la señorita Victoria Bertrand y se supone que aquí hay un paquete que se le debe entregar solamente a ella. ¿ Dónde está el paquete? ¿ Quién lo dejó y cuando?

Será mejor que comience a contarnos lo que sabe.

Se oyó la voz de la mujer, casi un murmullo y entrecortadamente dijo:

-Sí, el paquete está en mi poder desde hace mucho tiempo. La Sra. Castillo me lo encomendó en uno de sus viajes, haciéndome prometer que no diría a nadie su existencia., sobretodo a mi hermano Martín. En esos días él vivía acá en Capilla y era inseparable con los señores Castillo. Venían a esta casa y se quedaban hablando y planeando no sé que clase de cosas. Pero juro que yo no estaba en conocimiento de que se trataba. Rompió a llorar nuevamente. Tenía una apariencia de dolor y al mismo tiempo como si estuviera liberándose de algo que la atormentaba.

-Vaya a buscar el paquete. El oficial la acompañará.

La mujer seguida del policía se dirigió por un pequeño corredor hasta una puerta. Abrieron y entraron. Se sintió el ruido de un mueble que se corría y enseguida aparecieron con un paquete .Lo traía el oficial. Estaba cubierto de polvo y era del tamaño de una caja de zapatos. Gruesos piolines lo ataban. No había ninguna identificación.

-Éste es el paquete. ¡ Dios ha permitido que cumpla con mi promesa! Ella se merecía que yo hiciera ésto a pesar del peligro que corrí hasta ahora. Sí, soy hermana de Martín Fuentes, y lo que he hecho pesa sobre mi conciencia por haber callado. Lo hice por miedo a que tomara revancha contra mi familia. Tengo hijos y nietos y sus amenazas me aterrorizaron. Cuando me enteré de lo de San Francisco pensé que vendría a buscar el paquete, pero después de un tiempo comprendí que no debía conocer su existencia.

No tengo idea de su contenido, pero la señora Vivian sufrió mucho y creo que no pudiendo decir nada porque estaba como prisionera de su marido y sus seguidores ,confió en mí para dejar escrito lo que tanto la atemorizaba.

Crespi tomó el paquete y se lo entregó a Victoria.

-Ábralo. No demoremos más.¡ Debemos actuar de inmediato! Si Fuentes sospecha que estamos acá, tratará de escapar o destruirá evidencias.

La mujer entonces se dirigió a Crespi diciéndole:

- Martín tiene un hijo. Lo tuvo con una mujer de nombre Rosario y creo que él también estuvo varias veces por acá, aunque yo nunca lo conocí.

Miguel estaba atento a la reacción de Victoria. Temía un nuevo shock nervioso. La abrazó con fuerza.

-Victoria, fíjate que hay ahí. No debes afligirte. Ya todo está casi terminado. Lo de Eduardo ya lo sabías. Ahora debemos saber quién planeó todo y quién ejecutó estas muertes. Eduardo debe haber sido sólo un títere en manos de alguien, que no se detuvo en matar para conseguir sus fines.

Victoria ya estaba desatando el paquete. Era una vieja caja de zapatos. Dentro cuidadosamente dispuestos había una cantidad de cuadernos escritos con la misma letra que Victoria tan bien conocía.

-Son los diarios de mi tía Vivian., los anteriores al que encontré en la casa. Aquí contará todo lo que se supone era la vida privada de su marido, sus peculiares relaciones y sus ritos satánicos a que se refirió Fuentes cuando habló conmigo.

Ya sus fuerzas la vencieron y comenzó a llorar también ella. Lloraba con sentimiento y a la vez con rabia contenida.¡ Había sido usada otra vez! La estúpida útil de siempre. Pensó en Adolfo cenando con Fuentes y ella. “ Buena persona” esas habían sido sus palabras. Y ahora él estaba muerto por haber estado ayudándola a ella a disipar sus dudas.

-Vamos, ya nada hay acá que nos interese.

Victoria se había acercado a la mujer y dándole un beso le dijo:

-¡Gracias! No me olvidaré de usted ni de lo que ha hecho por mi tía. No será molestada y le aseguro que compensaré su lealtad y su riesgo.

Crespi comprendió que lo que realmente querían saber tomaría horas leerlo, pero igualmente se comunicó con la comisaría de Capilla y pidió que se hicieran todos los arreglos para la detención de Martín Fuentes en San Francisco lo más rápido posible.

Los culpables ya estaban identificados. Entraban en la etapa final.

—

CAPÍTULO DUODÉCIMO

EL FINAL

Victoria y Miguel estaban en Roma cuando les llegó lo que sería el último contacto con

Crespi y Porcaret. Habían pasado los meses y aunque todavía quedaban resabios de lo acontecido, su felicidad había hecho que el pasado no interfiriera en sus vidas. Estaban enamorados más y más cada día y la pasión se incrementaba como si debieran recuperar algún tiempo perdido. La boda había sido sencilla y ellos, como lo habían soñado, decidieron tomarse una luna de miel sin tiempos determinados. Miguel le había hecho conocer el mundo, ese mundo maravilloso que sólo algunos tienen la dicha de poder explorar. La guió por Europa y la colmó de ternura y amor. Era una pareja que se había encontrado en situaciones difíciles y que ahora se sumergía en el éxtasis de un amor al que no habían sucumbido antes. Una mirada desencadenaba una incontrolable necesidad de estar juntos y amarse. Victoria era una mujer totalmente desinhibida y Miguel un amante que sabía hacerla vibrar como mujer.

Ya estaban por terminar su viaje. Regresarían en dos días más y les había llegado un frondoso expediente relatando todo lo que ellos sabían antes de partir, pero cuando algunas piezas no estaban totalmente colocadas en ese rompecabezas que Victoria había intuido.

Lo fueron leyendo juntos poco a poco. Muchos datos los sorprendieron. El que había sido culpable de todo resultó ser realmente Martín Fuentes y Eduardo, su hijo, sólo un eslabón de la satánica secta que su padre había fundado. El apellido Molina lo tenía porque había sido dado en adopción a un matrimonio que eran miembros conocidos. Adoraban a Mefisto, y sus planes no se detenían ante nada. El mal era necesario para que las cosas se cumplieran como lo ordenaba la repugnante figura. Robos, muertes y la codicia de un hombre que sabía donde dirigirse para encontrar lo que él buscaba: dinero. El Dr. Castillo fue uno de sus más antiguos adeptos. Fue inducido a cometer en su profesión las tareas más sucias e hizo su enorme fortuna de ese modo. Vivian siempre había mirado mal a Fuentes. Quiso por todos los medios separar a su marido y sólo logró que éste la hiciera sufrir teniéndola como una joya, como un Topacio, pero prisionera por temor a que hablara lo que no debía.

Los cuadernos de Vivian detallaban los sufrimientos que había tenido que vivir y los detalles de la organización tan satánica como delictiva.

Victoria a medida que lo leía iba comprobando cuánto corroboraba lo que ella había pasado. Todo estaba perfectamente planeado. Lo que más la atormentaba era recordar que ella había recurrido a Adolfo en sus tribulaciones y él estaba muerto por su culpa.

Reiteradamente como flashes de un film aparecían claramente visiones de lo pasado. Y en cada uno de ellos la figura de Mefisto cobraba importancia.

Mefisto en la casa con su capa roja. Mefisto en sus manos con una frialdad que no se parecía a nada. Eduardo extasiado mirándolo y también el recuerdo de Mefisto sangrando.

No había comentado esto con Miguel porque sabía que no lo comprendería. En su momento lo hablaría con él para encontrar una explicación lógica a lo que la figura representaba. Por eso la tenía a buen resguardo. Al sacarla de la caja de seguridad la había conservado junto a ella, escondida dentro de una caja en un lugar estratégicamente pensado e inalcanzable si no se sabía donde buscar.

Sabía que Vivian estaba siempre cerca suyo. Pequeños detalles le hacían conocer que ella la acompañaba. Una alhaja fuera de su lugar, un almohadón perfumado como si alguien hubiese estado recostado sobre él, el movimiento de sus cabellos como si la estuviera peinando alguien con sus manos, y lo más evidente el tener siempre elegida la ropa que debía usar. La encontraba colocada ya lista en el vestidor. Hasta cuando iba de compras siempre algo la impulsaba a elegir determinado color, preferentemente el azul. Y azul era el que predominaba en el dormitorio de Vivian en la casa.

Miguel no entendería que pudiera sentir algo así. Entonces esperaría hasta poder darle una prueba fehaciente de que Vivian la protegía y su presencia virtual se manifestaba de diferentes maneras.

Esa noche tenían planeado salir a cenar. Roma de noche tenía un encanto especial. Se habían comprometido con unos nuevos amigos que hicieron durante el viaje en encontrarse

en un típico y lujoso restaurante a las 20 horas. Mientras Miguel se duchaba ella se vistió con un magnífico traje de seda azul. El complemento era un chal tejido con seda e hilos de plata que brillaba intensamente. Se miró al espejo. No recordaba ya si esa mirada era la que siempre la había acompañado o ahora había cambiado hasta convertirse en la misma mirada de Vivian. Cada día se acentuaba más el parecido. Miguel no lo había notado. Sintió un abrazo fuerte y que la depositaban suavemente sobre la cama.

-Estás hermosa! Pienso si no sería conveniente llamar a Fiorella y a su marido y decirles que no podemos salir hoy. ¡Tengo mejores planes que ofrecerte.!

La besaba con pasión y ella respondió a sus reclamos sin tener en cuenta que recién terminaba de maquillarse.

-¡Loco! Me estás desarreglando toda. Debemos salir .Nos están esperando ya. Tus planes pueden diferirse por una horas.

Miguel volvió a besarla y se dirigió a vestirse para la cena.

Salieron del hotel. Todas las miradas convergieron en la pareja. Ella era bella y elegantísima y su acompañante un hombre de una apostura que llamaba la atención.

La noche fue transcurriendo. Victoria y Miguel disfrutaron de la buena mesa y de una noche romana espléndidamente romántica. Velas, música y la cordialidad típica de los italianos siempre alegres y espontáneos. Bailaron hasta muy de madrugada. Estando juntos el tiempo se detenía. Eran felices con sólo mirarse. Sus amigos los miraban y sonreían. Raro encontrar un amor tan evidente.

Llegaron casi de día al hotel y no bien cerraron la puerta de su habitación los besos y ternura despertaron nuevamente esa atracción total y absoluta que los unía.

En un momento algo sucedió. Repentinamente las luces parpadearon.

-¡Vivian!! La voz de Victoria llamando a su tía muerta no era de creer.

-¿Qué decís? Fue sólo una interrupción de corriente ¿Porqué dijiste el nombre de tu tía?

Victoria estaba desnuda entre sus brazos y se acurrucó aún más junto a su marido. No sabía si debía contarle lo que percibía.

-Miguel, hace tiempo que lo noto. Ella está siempre a mi lado. Es constante su presencia y no quise decirte nada porque parece absurdo y hasta un poco loco. Pero su espíritu está acá ahora. Es como si todavía no pudiera descansar y soy yo la que solamente puedo comprenderla.

Sus ojos brillaban en una forma diferente. Miguel la miró con asombro y al mismo tiempo con gran preocupación.

-Vamos chiquita mía.¿ Qué tonterías estás diciendo? El champagne ha sido demasiado por esta noche.

-¡No. no Miguel! Tenés que creerme. Vivian está cerca de mí. No sé que es lo que pasa, pero las cosas más insólitas me suceden. No quise comentártelo antes porque sabía que no lo entenderías

La mirada de su marido era de estupor.

- Vamos a dormir ya mismo, amor. Mañana te reirás conmigo de lo absurdo de lo que decís.

Algo dentro de Victoria le advirtió que debía callarse. No quería finalizar una noche tan hermosa con un cambio de palabras.

Miguel la miraba fijamente., como si quisiera llegar al fondo de sus pensamientos. Seguramente al otro día todo se habría olvidado.

Ninguno durmió bien. Victoria estaba inquieta y su sueño era muy liviano, no conseguía olvidarse de la expresión de Miguel.

Él por su parte , decididamente no podía conciliar el sueño. Lo dicho por Victoria no dejaba de rondar por su mente. ¿ El espíritu de Vivian? ¿ Siempre con ella? Sólo alguien desequilibrado podía decir semejante barbaridad.

Decidió que al otro día hablarían sobre el tema y de ser necesario consultarían a un médico. Tantas tribulaciones podían haber dejado una sensibilidad especial en Victoria que debía corregirse.

En la mañana besos y más besos hicieron olvidar lo acontecido la noche anterior. Era su último día y querían aprovecharlo al máximo. La jornada transcurrió de maravillas. Hicieron las últimas compras. Miguel la acompañaba mientras ella elegía un pañuelo de seda.

-El rojo ¡ Te queda hermoso!

Victoria parecía estar buscando la aprobación de alguien que no estaba allí. Miraba en el espejo comparando con otro de color azul.

-No, no chiquita, el rojo sin duda es el más bonito. Miguel insistía.

Una mirada de Vitoria fría y una voz cortante lo hicieron sentir realmente mal.

-Soy yo la que elijo. El azul es el que llevaré. No opines , por favor.

Miguel sintió un escalofrío. No era “ su” Victoria. El gesto, la actitud y la voz le eran desconocidos. Y entonces lo vio. Esa que estaba allí era Vivian, la de la fotografía. Tomó a su mujer por el brazo con firmeza y con tono autoritario dijo a la empleada:

-Llevaremos el rojo.

Extendió su tarjeta para el correspondiente pago y sin soltar el brazo de Victoria recogieron el paquete y salieron a la calle.

Victoria parecía otra, se la veía debilitada y apagada. No hizo ningún comentario. Sólo se dejó guiar por Miguel hasta un pequeño restaurante.

Cuando estuvieron ubicados Miguel tomó sus manos y con todo su amor comenzó a hablarle.

-No entiendo qué sucedió. Creo que hice mal en imponerte mi voluntad al comprar el rojo, pero me dio la sensación de que en ese momento estabas eligiendo influida por el recuerdo de Vivian. Comprenderás, mi vida, que estoy sumamente preocupado y creo que debemos consultar ya mismo con un doctor lo que estás sintiendo.

Esperaba una reacción negativa por parte de Victoria. pero ante su sorpresa ella le apretó las manos diciendo:

-Sí, creo que es lo mejor. Yo misma por momentos creo que estoy volviéndome loca. Todas las pruebas por las que he pasado pueden haber alterado mi sentido común..Haré lo que decidas.

Terminaron el almuerzo ya en perfecta armonía. Miguel sugirió hablar con Adrián en Buenos Aires para que le recomendara a quién consultar. Su amigo había estudiado su especialidad en una Universidad italiana y sabría que doctor era el adecuado. Llamó no bien llegaron de regreso al hotel y una vez con los datos, programaron una consulta para ese mismo día. Explicó la urgencia ya que estaban ya por dejar Roma y el doctor arregló su agenda para poder atender a Victoria.

Cuando llegaron a la consulta leyó la especialidad del médico ¡Psiquiatra! Por un momento se detuvo como para no entrar, pero Miguel con todo su amor la guiaba y no pudo resistir a esa demostración de preocupación y cuidado. Debieron esperar unos minutos. Al oír su nombre Victoria sonrió a su marido.

-Señora Escalada.

Sentirse llamada así todavía sonaba raro. El que estaba allí era un hombre mayor, de cabellos blancos y una sonrisa encantadora Para su sorpresa hablaba español casi a la perfección. Luego de los saludos de rigor el Doctor Barsanti, miró a Miguel y le dijo.

-Preferiría escuchar a la señora sola. Luego hablaremos los tres. Espere en la sala de recibo, doctor Escalada.

Cuando quedaron solos indicó con un gesto un sillón frente a él.

-No haré preguntas. Debe usted contarme qué es lo que siente, desde cuando y si es posible lo que usted piensa que le está sucediendo.

Por más de media hora fue un monólogo. Victoria resumió lo sucedido en su vida y luego la que sentía respecto a la presencia de Vivian. Explicó también cuánto amaba a su marido y el porqué había demorado en consultar a un profesional.

Barsanti la escuchó atentamente. Iba anotando algunos datos.

-Señora Escalada, antes de dar cualquier diagnóstico psiquiátrico necesito tener un examen hecho por un médico clínico. Considero que su estado físico no ha sido alterado pero necesito la opinión de otro colega.

-Doctor, nosotros tenemos planeado dejar Roma mañana..

- Entonces le sugiero que esperen a llegar a su país y hacer todas las consultas necesarias sin apresuramientos. Por lo que he escuchado no debe tener ningún temor Supongo que son alteraciones debidas a la gran presión psicológica a la que fue expuesta. Haré pasar a su marido y le diré lo que aconsejo.

Miguel entró con cierta preocupación en su rostro y recibió del Dr. Barsanti las explicaciones que él aconsejaba.

-¿ Victoria, estás de acuerdo? Me parece muy sensato lo que dice el doctor, pero sos vos la que decidís. Podemos extender nuestra estadía sin ningún problema.

No obtuvo respuesta. Victoria estaba con la mirada perdida y como si estuviera en otro lado.

-Señora Escalada... ¿Escuchó a su marido?

La voz del médico la hizo recomponerse.

-Sí, sí doctor. Y creo que prefiero retornar a casa cuanto antes. Le agradezco la deferencia de haberme atendido hoy, pero reconozco que no hay motivo para dilatar nuestra partida.

Saludaron al profesional y salieron.

-Chiquita mía, estarás mejor cuando estemos ya instalados y viviendo una vida normal y tranquila en nuestra casa.

Cuando llegaron Victoria se encontró rodeada del cariño de la familia de su marido y los siguientes días fueron un poco atareados hasta que consiguieron acomodar su nuevo hogar.

El dormitorio principal había sido decorado al gusto del decorador, que no se había dejado influenciar por nadie. Y sin embargo, los colores que predominaban eran el azul y el blanco.

Otra vez Vivian estaba invisiblemente presente junto a su sobrina. Ella estaba sintiéndose mal, Y sus reacciones eran completamente intempestivas.

Miguel la observaba constantemente. Era algo que no comprendía. Tenía ratos en que se la veía radiante, feliz y de pronto algo pasaba que cambiaba de personalidad. Por momentos hasta su mirada era otra.

Decidieron llamar al amigo de Miguel para consultar a quién recomendaba como profesional. Concertaron una entrevista urgente. El Dr. de María era una autoridad en clínica médica y por su amistad con Adrián los recibió de inmediato.

Escuchó atentamente a su nueva paciente y prestó mucha atención a lo que le había sucedido. Finalmente con voz seria pero cariñosa dijo:

-Señora Escalada, voy a revisarla. Estoy casi seguro que no tiene usted ningún problema físico importante pero de mi interrogatorio surgieron algunas dudas que quiero esclarecer por medio de unos análisis de rutina que pueden ser practicados ya mismo, en este mismo Sanatorio. ¿Está usted de acuerdo?

-Por supuesto doctor.

-Vamos pues, los acompañaré para que todo sea lo más rápido posible.

Esperaron, ambos nerviosos, pero tratando de que el otro no lo notara.

La voz del Dr. de María llamándola la sobresaltó. Tomó la mano de Miguel y le sonrió con amor.

-Señora Escalada, debo felicitarla. Los análisis son perfectos y corroboran lo que yo presumía. Está usted embarazada.

El impacto de la noticia fue diferente. Miguel saltó de su silla para abrazar a su mujer y ella con una alegría incontenible decía:

-Un hijo, mi amor. ¡ Qué feliz estoy!

El médico los miraba sonriente. No siempre una noticia de embarazo era recibida de tal forma.

-Los felicito ,pero ahora quiero que me escuchen. Debo recomendarle que haga una vida totalmente normal. No tiene usted nada que se lo impida. Posiblemente esos pequeños cambios de personalidad de los que usted me habló sean motivados por las muchas tensiones sufridas y también a su estado de gravidez. Ahora será otro profesional el que la seguirá durante toda la gestación. Será usted una hermosa mamá y su marido un papá orgulloso.

Salieron de la consulta tomados de la mano como dos enamorados adolescentes..Miguel extremaba los cuidados como si Victoria fuera ahora una muñequita de cristal. y ella refulgía de felicidad. Su rostro era el que más denotaba el cambio .Era la Victoria de la cual Miguel se había enamorado, la de la mirada dulce y el gesto amable. Querían compartir esa alegría con los familiares y amigos. Pensaron en reunirlos sin decirles el motivo. Los citaron para esa noche a la hora de cenar inventando una excusa.

Cuando estuvieron todos apareció Miguel con copas y botellas de champagne.

- Debemos hacer un bridis muy especial. Estamos felices y queremos que sepan que pronto tendremos un hijo.

Hubo gritos y también lágrimas. Victoria sintió el cariño que ahora tenía y del que siempre había carecido. ¡Tenía una familia!

Cuando se fueron todos Victoria se sintió cansada pero feliz.

Miguel se acercó y besándola tiernamente le dijo:

-Iré a buscar el medicamento que te recetó el doctor. Tratá de dormir algo. Quiero verte hermosa como nunca. Y salió.

Alguien estaba besándola .Abrió los ojos pensando que era Miguel, pero sólo la fragancia de un perfume conocido estaba junto a ella.

-¡Vivian! Sé que estás protegiéndome desde que comenzó todo. Ahora debes dejarme. Has conseguido que sea feliz y por eso te recordaré y querré siempre pero nadie puede comprender esto que me pasa. Tengo que vivir la vida con Miguel y siempre estaré pendiente de tu presencia y eso malogrará todo lo que has pretendido

hacerme saber. Descansa Vivian. Rezaré como lo hice desde que supe de tu existencia. Es todo lo que puedo hacer ahora.

Pero algo sucedió.

Una fuerte ráfaga de viento caliente entró por la ventana abierta. Victoria se levantó de la cama impresionada por lo que veía ¡ Era fuego! Era como un látigo de fuego que se arremolinó justo en el lugar donde ocultaba a Mefisto. Una luz roja y un olor nauseabundo inundaron el ambiente. Victoria quiso gritar, pero algo se lo impedía. ¡No podía moverse!

En un segundo el escondite era sólo una gran mancha roja en el piso y la figura había sido consumida sin dejar rastros. Poco a poco sintió que recobraba el movimiento y corrió para llamar por auxilio. Ya estaba marcando cuando vio un movimiento a su lado. Sintió una leve caricia en su rostro y el perfume de siempre. La ventana abierta dejó ver una figura fantasmal de mujer. Estaba vestida de azul y se desvaneció en la noche.

Victoria no llamó. Esperaría a Miguel. Estaba segura que lo que Vivian quería encontrar era la repugnante figura de Mefisto para destruirla. Había sido su perdición y la causa de su enorme sufrimiento. No quería que Victoria pudiera caer también en su maleficio. Todo había terminado y ahora descansaría para siempre.

-Victoria. ¡Vamos dormilona! Has estado dormida casi por una hora. Debemos apurarnos para llegar a tiempo. Nos esperan para la cena.

-Miguel, no sabés lo que pasó. Mirá la mancha que hay allí. ¡El fuego quemó todo! Mefisto desapareció y Vivian, por fin, descansa en paz. ¡Eso era lo que quería! Terminar su obra. ¡Acabar con Mefisto!

Miguel la tomó entre sus brazos y la besó dulcemente, Vio una mancha roja en la alfombra y la ventana abierta pero todo estaba como antes.

-Vamos chiquita, has tenido un mal sueño. Pero será el último. Acá están las pastillas que te recetaron . Apurate a ponerte más hermosa todavía. Estás más linda que cuando te dejé. ¡Son tus ojos! Has cambiado. Ahora sos la misma Victoria que conocí una tarde en un estudio de abogados llena de dudas y preguntas y de la que me enamoré...para siempre.